

## EL ESTADO PLURINACIONAL

Valor histórico y libertad política  
para los indígenas ecuatorianos





*Ileana Almeida*

## EL ESTADO PLURINACIONAL

Valor histórico y libertad política  
para los indígenas ecuatorianos



2008

**EL ESTADO PLURINACIONAL**  
**Valor histórico y libertad política para los indígenas ecuatorianos**  
*Ileana Almeida*

1era. Edición      **Ediciones Abya-Yala**  
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: (593-2) 2506251  
Fax: (593-2) 2506267  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Quito-Ecuador

Diagramación:    Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Portada:            Fotografía de Dakilema Apu, líder de la sublevación  
de 1871-1872

ISBN:                978-9978-22-733-6

Impresión:         Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio del 2008

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los medios de comunicación del país y el extranjero que acogieron estos artículos; al Fondo de Salvamento del Municipio de Quito (Fonsal), por autorizar la publicación de la fotografía de Daquilema Apu; al Archivo Blomberg, por las fotografías de Rolf Blomberg, que las hizo con tanto amor a los indígenas; a la editorial Abya-Yala, que con gran espíritu democrático aceptó publicar la presente recopilación; a Enrique Indacochea, por su valiosa asesoría para el artículo *La cuestión india en el Ecuador*, y a mi esposo, Lenin Oña Viteri, por la revisión estilística de los textos.

*La autora*



ÍNDICE

Prólogo .....	9
I. Categorías de análisis	
El problema de lo nacional en el Ecuador .....	15
De campesino a indio... ..	25
Los indígenas esperan su reivindicación.....	30
La autoconciencia nacional .....	34
La cuestión india en el Ecuador .....	37
II. Coyunturas político-sociales	
Pueblos indios .....	59
La necesidad del Estado plurinacional .....	67
Por un estado que proteja a sus pueblos .....	69
De la clandestinidad a la legalidad .....	72
El pueblo kichua esta presente .....	74
La autonomía indígena .....	76
El movimiento indígena no ha fracasado .....	78
Primer alcalde kichua en Otavalo .....	82
Cotacachi un ejemplo de autonomía pluricultural .....	84
El golpe fue a la rebelión .....	87
La peculiar situación del movimiento indígena .....	89
El tema indígena y sus desafíos al establecimiento político .....	92
Más sobre el levantamiento indio: mi poncho no es antibalas .....	94
El I congreso de la CONAIE .....	96
Referentes indígenas para Europa .....	99
Justicia indígena .....	101
Pueblos indígenas y globalización .....	102
Sara-Yacu .....	104
Los indígenas y el coronel Gutiérrez .....	106
Sustentabilidad de los pueblos indígenas .....	109
El proceso de maduración política .....	112

¿El movimiento indígena ha llegado a su fin? .....	114
¿Interculturalidad? .....	122
La paradoja de la interculturalidad .....	124
La constituyente y los pueblos indígenas .....	128

## PRÓLOGO

Daquilema Apu (Fernando Daquilema) fue fusilado el 8 de abril de 1872 en Yaruquíes, provincia de Chimborazo acusado de rebelión contra el gobierno de García Moreno. Daquilema Apu con su lucha y su muerte expresó el sentimiento de rebeldía de los indígenas obligados a pagar abusivos impuestos a la iglesia, a lo que se sumaba la abrumadora exigencia de trabajar en los caminos nacionales sin remuneración alguna y con penas de prisión y multas en caso de no hacerlo. Las últimas palabras que dirigió a los indígenas reunidos para dar a su líder el último adiós fueron: *Shuyay, mana kewaychu, ñuka churi* (Esperen sin abatirse, hijos míos).

Las palabras de Daquilema Apu resultaron proféticas. El absurdo trágico que significó la invasión española está siendo superado y los indígenas van consiguiendo estructuras sociales adecuadas para la vida de sus comunidades. Hoy podemos decir que su lucha es una demostración cabal de la aptitud humana para superar obstáculos en el camino de la renovación social.

El presente libro es el fruto de una tarea investigativa de muchos años, a lo largo de los cuales se recogieron y analizaron los intentos que han hecho los indios por encontrar soluciones a su agobiante realidad. También se ponen en evidencia los cambios experimentados en el plano teórico para entender la cuestión indígena como una cuestión nacional, aspecto revelador de cómo el Estado ecuatoriano acepta la ciudadanía única, pero no el nacionalismo múltiple. Desde la institución estatal se proclama protección ciudadana para todos los ecuatorianos, pero la opresión nacional es tan acentuada, que ni siquiera los derechos civiles amparan plenamente a los indígenas.

La lucha actual de estos pueblos tiene hondas raíces históricas, pues nunca olvidaron su pasado ni se resignaron a la situación de oprimidos. A través de más de cinco siglos los movimientos de protesta se han sucedido con frecuencia, y han cobrado distinto carácter para enfrentar las estructuras de dominación que se les ha ido imponiendo.

En el siglo XVI hubo una respuesta social militarizada a la penetración de las tropas invasoras españolas. Luego, durante los siglos de imposición colonial la aceptación a la presencia española no fue de todos ni pacífica, la hispanización se combinó con el sincretismo, pero también con la resistencia. En el siglo XVIII se expandieron ampliamente las rebeliones mesiánicas como protesta ante las excesivas cargas tributarias y el abuso de las autoridades. Los crecientes requerimientos de tierras cultivables que las comunidades precisaban para subsistir, en la época republicana originaron constantes revueltas.

Las propuestas los años 1940 adquieren visión agrarista, se sitúa en primer plano la lucha de clases y surgen los sindicatos indígenas y las primeras cooperativas, respaldadas por los partidos políticos de izquierda. Las ideas de la Revolución Cubana reforzaron los reclamos por la tierra. Años después se obtuvo el apoyo de los sectores progresistas de la iglesia católica con el obispo Leonidas Proaño a la cabeza. En los 1970 los indígenas comenzaron a agruparse en organizaciones surgidas de las propias comunidades y a cumplir por sí mismos sus objetivos.

Pasaron algunos años marcados por la represión estatal, pero, aún así, el movimiento siguió batallando por la recuperación social, económica y política. En este período se esclarecieron conceptos, se concretaron reclamos, se buscaron nuevas estrategias. A pesar de que los indígenas reunidos en la Ecuarunari (*Ecuador Runacunapac Riccharimui* / El despertar de los kichuas ecuatorianos), constituida en 1972, no se autodefinieron como kichuas, el nombre de la organización definió, a través de la lengua, que es un claro indicador de identidad cultural, la pertenencia étnico-histórica a un pueblo específico, el quichua, a la par que expresa la relación de este con el Estado ecuatoriano.



Por ese entonces, el Instituto de Antropología de Otavalo invitó al etnógrafo ruso Yuri Zubritski a dirigir talleres sobre la diversidad de los pueblos de la Unión Soviética, y la metodología socio-política y cultural que se empleaba en la solución de los problemas propios de la diversidad nacional y étnica de ese país, plurinacional por excelencia. Al taller asistieron algunos líderes kichuas y varios estudiosos ecuatorianos. En las reflexiones comparativas sobre pueblos y culturas, se manifestó una idea que ya estaba latente en la conciencia de los indios: que se necesitaban conceptos realistas, bien definidos y contemporáneos para comprender y explicar la situación de los pueblos indígenas ecuatorianos, y que, a la vez, pudieran alentar sus esperanzas y reivindicaciones. De esa manera fueron debatidos y admitidos los conceptos de nacionalidad y de Estado plurinacional.

El tema indígena como cuestión nacional abrió en el país una nueva línea para el análisis del Estado y el Derecho ecuatorianos, que ha conseguido revelar facetas esenciales de la realidad social y poner de manifiesto que la lucha de clases cobra pleno desarrollo cuando no solo incluye los aspectos políticos, sino cuando recupera de ellos lo sustantivo: la organización y el carácter del Estado. Al asumir los conceptos de nacionalidad y Estado plurinacional, la lucha indígena dio un giro notable. Se asumió con visión histórica el nombre de cada pueblo, la lengua, la cultura, el marco geográfico y las actividades económicas y sociales y, además, los conceptos consensuados permitieron impugnar la insuficiencia democrática del Estado ecuatoriano.

Es importante señalar que los pueblos tienen palabras para autodenominarse como tales. En la lengua *kechua* se empleaba, aun antes de la conformación del *Tawantin Suyu*, la palabra *ayllu* para designar los rasgos étnicos de las comunidades, es decir su nacionalidad. Hoy por hoy se podría traducir al kichua el término *nacionalidad* con significado contemporáneo a partir del mismo núcleo semántico de *ayllu*, es decir: *ayllukay* o *aylluyay*, neologismos que darían la idea del concepto histórico moderno.

En 1986 se conformó la Conaie (Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador). El propio nombre de la organización manifiesta la existencia de un problema nacional concreto y real en el país,

comparable, guardando las diferencias específicas, a la situación de Cataluña, Panamá, Argelia, Bélgica, Rusia, China, por ejemplo, donde existen pueblos que se sienten social y/o económicamente discriminados por parte del Estado de la nación dominante.

En 1990 tuvo lugar el primer levantamiento indígena de nuestra época. La potente movilización marcó la transición entre los levantamientos de carácter agrarista y los nuevos reclamos cuyo contenido era esencialmente distinto, pues se reclamaba el respeto a la autodeterminación de los indígenas en tanto pueblos históricos, en consonancia con las nuevas categorías de las ciencias sociales, que toman en cuenta los derechos de las comunidades formadas a través de la historia,

Es específico de las nacionalidades indígenas incluir en su seno comunidades históricas más pequeñas, comunidades rurales enclavadas por lo general en medio de una población que habla y vive de distinta manera. Cada comunidad conserva su lengua, fiestas, entorno, mitos, costumbres, ideología, tierra.

El término comunidad se aplica también a otras colectividades que no pertenecen a una nacionalidad, pero las comunidades indígenas se distinguen porque han conservado elementos muy claros de la vida espiritual y material de sus pueblos, muchos de los cuales ya existían antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Cada comunidad indígena tiene una cosmogonía y un conjunto de relaciones propias que todavía dan sentido a la vida de sus habitantes. Por esta razón no la abandonan fácilmente y, cuando lo hacen, la comunidad se mantiene incluso como retaguardia.

Para las nacionalidades indígenas, las comunidades son la base estructural, históricamente constituida, que equilibra a las



Mujer Cofán, 1953

nacionalidades frente a la política del estado. La cultura propia de una comunidad es, en perspectiva, la cultura de una nacionalidad; las necesidades de una comunidad son las de su nacionalidad en una dimensión más grande y más compleja. Cuando se resuelven problemas de las comunidades, parcialmente se asegura el porvenir de la nacionalidad, de aquí la importancia de la Conaie, que se estructura con organizaciones de distinto nivel a partir de la comunidad.

No hay que perder de vista que ciertas comunidades pertenecientes a una misma nacionalidad están separadas por las fronteras artificiales de los Estados nacionales, aunque no han roto con su cultura ni con su pasado, y que por lo tanto deben estar sujetas al entendimiento de soberanía interna.

Pero hay también problemas que atañen tanto a las nacionalidades indígenas como a la nación ecuatoriana, son problemas “intersociales” que aún están por dilucidarse para ser solucionados. El progreso científico-técnico, la cultura, en general, y la instrucción, el hombre y la naturaleza, los recursos naturales, la energética, los productos alimenticios, la protección del entorno son algunos de los más evidentes.

En estos días la Asamblea Constituyente discute la decisión de declarar al Estado ecuatoriano *Estado plurinacional*, lo cual apunta a democratizar y flexibilizar la estructura del Estado y el Derecho ecuatorianos. Ahora toca buscar, elaborar y definir las formas y los métodos de la edificación plurinacional. Las decisiones fundamentales deberán salir de los propios indígenas, porque las instituciones no deben ser impuestas desde arriba, desde el poder. Es de lamentar que a la actual Asamblea Constituyente no se hayan elegido representantes de las nacionalidades indígenas, algo que sí se hizo en Colombia.



# I. CATEGORIAS DE ANALISIS

*En los años 1970 se abre una nueva perspectiva en la comprensión de la realidad social del Ecuador. Se abordan nuevos temas, se expresan ideas de una democracia más profunda, se utilizan nuevas categorías de estudio que brindan la posibilidad de incluir en términos de igualdad al sector más vulnerable de la sociedad ecuatoriana, los pueblos indígenas.*

*El análisis de su presencia en las épocas precolombina y republicana cuenta con logros científicos muy notables; sin embargo, no se veía con nitidez la ligazón entre la estructuración estatal-jurídica ecuatoriana y las diferencias étnico- culturales en la sociedad moderna. Esta deficiencia va siendo subsanada por el enfoque nacional que desnuda la dominación actual de unas comunidades históricas sobre otras. Se vuelve patente la idea de que "si un pueblo no se gobierna a sí mismo, significa que otro lo está haciendo por él".*

*La cuestión indígena como cuestión nacional es un planteamiento nacionalista que inspira a los indígenas a luchar por la democracia, la igualdad, la justicia y la libertad.*

## **El problema de lo nacional en el Ecuador**

La presencia de comunidades étnico-sociales diferenciadas en el territorio del Ecuador constituye una realidad que ha sido soslayada en los estudios sobre la sociedad ecuatoriana. Los procesos que han originado la división y las contradicciones de clases y la existencia de comunidades étnico-sociales oprimidas se diferencian, pero al mismo tiempo se entrelazan y se influyen.

Otros cuestionamientos, como el problema de la identidad nacional, el de la dependencia cultural, el carácter de pluriculturalidad y multilingüismo, no pueden ser comprendidos ni enfrentados correctamente si no se los analiza dentro del marco de la cuestión nacional.

Procesos objetivos y específicos han dado como resultado la existencia de las diferentes comunidades étnico sociales del Ecuador. Algunas comunidades donde priman aún los vínculos gentilicios deben ser analizadas con categorías étnicas: tribu, confederación tribal, etc. Otras, donde los que cohesiona al grupo es ya el territorio, a tiempo que han superado el modo de producción de la comunidad primitiva, caen dentro de categorías históricas de nacionalidad y nación.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que las diferentes comunidades étnico-sociales del Ecuador están en situación de contacto e influencia y que la injerencia del sistema capitalista es tal que dejan de ser válidas, en muchos casos, las conclusiones y clasificaciones extraídas simplemente de la teoría.

Pero el problema de los grupos étnico-sociales no consiste en la coexistencia de varias comunidades dentro de las fronteras del país. El problema no radica en las relaciones entre estas comunidades, dicho de otra manera, en la situación de opresión nacional de los grupos indígenas por el Estado ecuatoriano.

En contraposición con la heterogénea realidad étnico-social del país, la organización estatal refleja solamente los intereses de la nación dominante, la nación españolizada. El Estado nacional ecuatoriano, organizado y sustentado por las clases dominantes, impone la hegemonía de la nación ecuatoriana propiamente dicha. Esta hegemonía se manifiesta claramente en el estado uninacional e implica la opresión de la población españolizada sobre la masa indígena. Especificando tenemos:

a) Los territorios de los grupos étnicos no son reconocidos ni preservados. La población indígena es desplazada de la tierra, si ésta es objeto del interés nacional o internacional, sin tomar en cuenta el derecho de los pueblos aborígenes a su patrimonio territorial. Es el caso de los waoranis o aucas, en cuyo territorio fueron encontrados yacimientos petrolíferos, o el de los kichuas de la Sierra que se ven privados de su territorio comunal por la implantación de industrias ecuatorianas o extranjeras. Por otro lado, la población indígena se traslada cada vez con más frecuencia, a lugares donde puede ofrecer su mano de obra

barata, abandonando sus parcelas, que en este caso son su territorio, por la imposibilidad de cultivarlas. Además, el indígena se ve obligado a producir en su tierra de acuerdo a las demandas de la población urbana nacional, y aún del exterior, relegando la obtención de productos tradicionales para su alimentación, vivienda, etc.

b) La cultura es una dimensión de suma importancia en la concepción de la nacionalidad. Se ha venido negando a las culturas indígenas el reconocimiento de su carácter genuino y diferente. Equivocadamente se denominan a sus manifestaciones culturales “folklore ecuatoriano”, “artesanías ecuatorianas”, “arte popular ecuatoriano”. Las culturas aborígenes, en buena medida, han conservado su singularidad frente a la presión de la cultura hispánica por cerca de 500 años. Hasta hoy los códigos culturales aborígenes son poco permeables a los de origen español. Esta resistencia a la aceptación de patrones ajenos que llegan a las masas indígenas en las diversas formas de prohibiciones religiosas, consignas políticas, clases escolares, periódicos, radio, etc., son un desafío a la conciencia nacional de los grupos étnicos.

La desintegración del territorio comunal lleva como consecuencia el abandono de ciertas prácticas culturales. Al romperse la comunidad los códigos se desarticulan y pierden su sentido de comunicación comunal. Sin embargo, es errado pensar que la migración de la población a las ciudades termina con las culturas típicas. Como se observa en Otavalo e Ibarra en los últimos años, la población indígena tiende a agruparse en barrios determinados donde los procesos étnicos continúan. Los nuevos códigos culturales no solo se reproducen, sino que se programan en correspondencia con los códigos anteriores. Así sucede con la música, la literatura escrita, los diseños artesanales, el vestido, etc. Con el quebrantamiento de la estructura comunal muchas prácticas culturales desaparecen, pero hay una tendencia a sustituirlas en los centros urbanos. Lógicamente en esta nueva situación la opresión nacional vuelve a manifestarse. La cultura aborígen no tiene acceso a los medios de comunicación colectiva, carece de estímulo oficial, no cuenta con base económica, en las escuelas se omite o se deforma no solo la lengua y la cultura, sino la historia de sus pueblos, sus luchas y conquistas.

c) El problema de la discriminación lingüística también está relacionado con la formación histórica del Estado uninacional. El castellano es reconocido como el único idioma oficial, por consiguiente no solo la Constitución y las leyes se expresan en este idioma, sino que en los centros administrativos, de gestión pública y de asistencia social, el español es la única lengua empleada. Trámites verbales o escritos, procedimientos judiciales, reclamos de tierras, en los que cuenta para su resolución el grado de habilidad en el manejo del lenguaje, están destinados al fracaso o a la demora cuando son llevados a cabo por personas que desconocen o manejan mal el castellano.

La discriminación lingüística se proyecta también en la difusión de los programas educacionales, en su mayor parte indiferentes a la especificidad lingüística y cultural de los grupos diferenciados del país. Esto sucede asimismo con los medios de comunicación colectiva, que emplean el español de manera exclusiva. La situación lingüística muestra que la mayoría de la población aborigen es monolingüe y que la gran mayoría de la población no india, habla solo el español.

d) Por otro lado, la dependencia del capital extranjero hace que la producción mercantil del Ecuador se destine fundamentalmente a la exportación, lo que, lógicamente, frena la formación de un mercado interno en el país. De todas maneras su fortalecimiento, por débil que sea, impulsa la constitución de la nación ecuatoriana propiamente tal; es decir cohesiona la actividad económica de las diferentes regiones, circumscribe el territorio, la lengua y la cultura reflejan una realidad en proceso de integración. Contrastando con esa situación, la población aborigen relegada en su casi totalidad a zonas rurales está imposibilitada de acceder al mercado interno, ante todo porque las ciudades constituyen los centros donde se desarrollan los procesos capitalistas, y además porque en su seno sobreviven remanentes de modos de producción anteriores al capitalismo, los cuales determinan el autoconsumo y la imposibilidad de crear excedentes. Las pocas artesanías tradicionales que se han conservado exigen, por la naturaleza del trabajo social que demandan, exigen mucho más tiempo que el que se utiliza para la producción industrial y, por lo mismo, no pueden competir en el mercado. Además, su comercialización depende de intermediarios que se aprovechan de las desventajas que tiene el indígena, mal capacitado



para el manejo de una cultura y de una lengua extraña, pero indispensables para los trámites de la oferta y la demanda impuestos por la nación opresora.

e) Hay otro aspecto que evidencia la total desigualdad de derechos de las nacionalidades oprimidas frente al Estado de la nación ecuatoriana. En la Cámara Nacional de Representantes no hay delegados indígenas. Las pocas autoridades locales indígenas sufren el rechazo de la población hispanizada, a pesar de que en las zonas donde ejercen su mando los habitantes son en su mayoría aborígenes.

Al funcionar el Estado como representación de una nación única cumple también su papel en el plano ideológico. La privación de derechos políticos a las nacionalidades no hispanizadas lleva al desconocimiento de la existencia misma de otros pueblos y convierte al indígena en víctima del racismo. La ideología de la discriminación, aunque no es oficial, de hecho está generalizada en los diferentes estratos sociales y se contrapone a la conciencia nacional de los grupos étnicos. Esto empuja a muchos indígenas a abandonar su identidad y pasar a formar filas de la nación ecuatoriana aunque, por lo general, en sus sectores más explotados.

Sin embargo, la conciencia nacional no ha desaparecido entre los grupos oprimidos. Prueba de ello es la resistencia a todo el sistema imperante y a la orientación occidental. A lo largo de la historia los movimientos revolucionarios de carácter nacional han puesto en evidencia esta conciencia, y la expresión más clara es la constitución de los indígenas en organizaciones de masas.

Frente a la situación de las nacionalidades oprimidas existen varias posiciones. 1) Los representantes de la antropología cultural perciben el problema indígena como un conjunto de tradiciones culturales antiguas y curiosas. Parecerían partir del error de que la cultura es un fenómeno aislado de la problemática económico-social de base y su desarrollo superestructural, desconociendo, además, que en los hechos culturales se depositan experiencias e ideas de un pueblo a través de sus procesos históricos.

La cultura está constituida por signos sensibles y manifiestos, que formalmente retienen una coherencia en la sucesión espacio-temporal y por lo mismo es susceptible de ser asumida al margen de su significación profunda.

La utilización de formas culturales del llamado “folklore indígena” separada de los intereses reales de sus pueblos, beneficia en muchos sentidos a los apropiadores y en ningún caso a los indígenas portadores de sus tradiciones.

Muy distinto es el motivo que tienen los grupos oprimidos para continuar con sus expresiones culturales. En una gran cantidad de las manifestaciones de su cultura se reconoce la influencia de antiguas costumbres y de viejas experiencias sociales no siempre comprensibles para aquellos que las practican, pero no hay que olvidar que la cultura constituye la más poderosa defensa para resistir la integración explotadora, el medio para cohesionar al grupo y la evidencia de su identificación como pueblo singular.

2) El pensamiento político de izquierda tampoco ha logrado totalizar la comprensión de la realidad del país puesto que ha eludido el problema nacional. Se considera que el elemento nacional impide interpretar a la sociedad ecuatoriana como sociedad clasista. Es muy cierto que la cuestión nacional, de ninguna manera, es un problema aislado, pero justamente un acertado análisis teórico evidencia que coexiste un problema de clases con un problema de nacionalidades.

Se piensa que la situación indígena encontrará su solución natural dentro de las propuestas generales orientadas a la construcción de un Estado socialista, pero no se toma en cuenta a los grupos étnicos para participar en la sociedad futura con los derechos propios de las nacionalidades.

Los planteamientos fundamentales de la izquierda en tanto reflexión teórica, son demasiado generales para la realidad del país, y quizá sean la causa que impida la superación del mero discurso político. Así tenemos que sus principales propuestas en lo que atañe al problema indígena se resumen en:

- a) Reforma Agraria y
- b) Lucha contra el imperialismo

Se sabe que la tenencia de la tierra en el país es en extremo desigual, que la producción agrícola beneficia a sectores reducidos y que tratar de que la participación del campesino en la producción y la distribución sea equitativa es una de las tareas primordiales del cambio social. Sin embargo, no se toma en cuenta que los grupos étnicos no luchan simplemente por parcelas de tierras cultivables, sino por un derecho histórico. Por lo mismo se defienden las tierras comunales y se trata de preservar las zonas de significado ecológico-cultural.

El término campesino usado por la izquierda para expresar realidades y reivindicaciones sociales, es insuficiente. De ninguna manera identifica en su totalidad al kichua, al shuar, al colorado, etc. La mayoría de la población campesina de la Sierra y del Oriente pertenece a etnias determinadas. Por el contrario, la masa campesina de la Costa, salvando grupos pequeños de tsachilas (colorados) y chachis (cayapas), es mestiza. También es un hecho que los mal llamados campesinos ya han sido despojados de sus tierras y convertidos en subproletarios. Se debe considerar, asimismo, que en forma cada vez más acelerada, el indígena no solo deja de ser campesino para convertirse en trabajador urbano, sino que se dedica a la artesanía, al comercio, a la pequeña industria. Al mismo tiempo, aunque lentamente, crece el número de profesionales.

Bajo una visión superficial el problema de la tierra no es igual para todos los grupos étnicos. Los grupos selváticos, a pesar de las invasiones de empresas industriales, organizaciones financieras y religiosas, colonos, conservan unidades territoriales cohesionadas. No es este el caso de los kichuas, aislados en comunidades o grupos diseminados por el fraccionamiento de su territorio. Este hecho induce a negar el carácter étnico-social del pueblo kichua. Pero es justamente la recuperación de la tierra la reivindicación principal de su lucha. Hoy por hoy su territorio lo constituyen las tierras en las cuales se desarrolla la vida de sus gentes, sus actividades, y potencialmente su verdadero territorio será el que se consiga a medida que se vulnere a la clase terrateniente.

Al plantear la izquierda la lucha contra el imperialismo para terminar con la dependencia de los países nacionales al capital monopolista, paradójicamente no contempla que la situación del indígena es consecuencia de la dominación colonial que persiste y se prolonga en la forma del neocolonialismo. Si bien es verdad que en la actualidad los grupos étnicos están marcados dentro del desarrollo capitalista, no se puede olvidar que hay formas coloniales del pasado que aún están por resolverse. La colonia negó a los pueblos indígenas el derecho para autodeterminarse históricamente, pero la sola presencia de ellos implica la demanda de su autonomía. ¿Será posible, entonces, enfrentarse al imperialismo sin reconocer una continuidad histórica de dominio?

En contra de los que podría pensarse, el reconocimiento de la especificidad étnica no fracciona la unidad de las fuerzas democráticas que se alinean en contra del imperialismo. Todo lo contrario, mientras más se robustezca la conciencia nacional de los diferentes grupos, más firme será la resistencia al imperialismo bajo cualquiera de sus formas (genocidio, imposición política, religiosa o cultural) y, sobre todo, la explotación económica.

3) La posición que sostiene la necesidad de consolidación de las comunidades étnico-sociales necesita ciertas precisiones. El sentimiento de solidaridad nacional de los diferentes grupos impulsa la lucha y la unidad para defender su existencia misma, para oponerse a la política de asimilación que pretende que la “nación ecuatoriana” actual es unitaria, igualitaria y homogénea. Sin embargo, es importante analizar desde otras perspectivas este problema.

El nacionalismo se expresa reiteradamente como expectativa de reparar el pasado, y si bien en esta actitud subyace un principio legítimo, al vincularlo con un proyecto para el futuro, muchas veces se falsea la verdad histórica.

Es conocido, por datos de los cronistas de la época colonial, de los historiadores, de las investigaciones sociales, que el Tawantisuyo se estableció sobre la base de una sociedad profundamente diferenciada a nivel de individuos y de grupos de acuerdo al rol que cada uno cumplía en la producción, en la organización del trabajo y en las relaciones po-

líticas. Los procesos étnicos que se dieron para el surgimiento del Tawantinsuyo duraron siglos. Se sabe que los grupos anexados no siempre fueron incorporados por medio de alianzas pacíficas; sin embargo, hay que reparar en que la unión y continuidad del pueblo kechua ya se iba dando antes de la imposición del poder estatal incásico (que fue temporal) sobre los poderes locales.

El afianzamiento del régimen esclavista y la consolidación ulterior del pueblo kechua fueron interrumpidos por la invasión española. El joven régimen esclavista mantenía fuertes remanentes de la organización comunal y la explotación adquirió dimensiones significativamente más amplias con el régimen impuesto por los invasores. Si bien es verdad que de España se trajeron instrumentos de hierro para el trabajo, nuevas especies de plantas de cultivo, ganado, etc., que por sí mismo constituían fuerzas productivas progresistas, estas conllevaban relaciones de una producción determinadas e impuestas por el propio carácter de la conquista: los indios, sujetos a la tierra arrebatada por los encomenderos, se vieron obligados a trabajar para sus señores bajo relaciones feudales ya caducas. Además, los españoles utilizaron en gran escala la explotación esclavista en las mitas (que ya fueron conocidas durante el Tawantinsuyo) así como en los obrajes. El carácter progresista del nuevo sistema social también fue negado por la colosal destrucción de las fuerzas productivas que a través de largos siglos había generado el pueblo kechua. Se arruinaron los sistemas de riego, las terrazas de cultivo y las vías de comunicación, se devastaron los centros poblados, fueron arrasados los templos y las fortalezas, se explotó en forma irracional los recursos naturales. Pero, sobre todo, se intensificó la explotación a todo el pueblo kechua, a la que vino a sumarse la opresión nacional.

Mientras se mantuvo el Tawantinsuyo, numerosos grupos étnicos quedaron marginados de sus fronteras, lo cual es explicable no solamente por la resistencia especial que opusieron a la expansión cuzqueña, sino también por causas ecológicas. La selva no era medio adecuado para la cultura y la producción andina. Por otra parte, el diferente grado de desarrollo de la producción social de los grupos selváticos no permitía su integración a la economía general del incario. Las actua-

les etnias que habitan las selvas orientales de nuestro país son descendientes de aquellas.

Es verdad que aún están por aclararse definitivamente ciertas tesis sobre las relaciones entre los grupos étnicos y también entre los estratos sociales en la época del Tawantinsuyo, pero el análisis económico-social siempre será el determinante para aclarar las especificidades del Estado inka y del pueblo kechua.

El sentimiento nacional cumple un cometido histórico dinámico en el despertar de los pueblos oprimidos y responde a las exigencias comunes a todas las clases que los integran. La marginación económica, las políticas de asimilación, la discriminación de la lengua, el desconocimiento de un territorio étnico, el racismo afectan a toda la población del grupo oprimido. En este caso el nacionalismo indígena ampara la lucha contra la opresión nacional y cumple un papel muy significativo.

Pero el problema indígena rebasa la posición nacionalista. En el caso de la nacionalidad kechua esto es evidente porque el surgimiento de una burguesía incipiente en su seno (caso de la zona de Otavalo) pone de manifiesto la división de clases, con lo cual se reproduce el modelo general de explotación capitalista. Los otros grupos, a pesar de que en su interior no se han constituido claramente las clases sociales, de una u otra manera se ven afectados por el desarrollo capitalista; de ahí que pueda preverse que solo podrán resolver su situación a través de una lucha que vaya más allá de las puras reivindicaciones nacionales.

4) Además de las posiciones enumeradas, una cuarta propone la pronta asimilación de los indígenas a la nación ecuatoriana, lo que equivale a decir sí al sistema capitalista y a la cultura occidental.

Esta posición se contrapone totalmente a los reclamos fundamentales de los grupos aborígenes: conservar su especificidad histórica y étnica e igualdad de derechos económicos, históricos y culturales.

Tales reclamos tampoco encuentran solución en el aislamiento de estos grupos. Por un lado, si es verdad que los indígenas son asimilados por el capitalismo para explotarlos más que a nadie, aún dentro del mismo sistema grupos étnicos pueden alcanzar reivindicaciones

importantes. Por otra parte, el contacto de pueblos y culturas tiende a la universalización de valores y conocimientos enriquecedores y positivos para los grupos implicados, pero esto no sucede en las condiciones políticas y económicas del Ecuador, donde se ha venido negando al indígena el derecho a elegir su destino.

Los pueblos aborígenes saben los que necesitan y desean, como se ha puesto en evidencia cuando las condiciones de democratización lo permiten; es más, ellos son los llamados a encontrar las soluciones correctas a sus propios problemas.

Aceptar la realidad plurinacional del país, incorporar la lucha de los pueblos oprimidos a la lucha revolucionaria coadyuvará a precisar el carácter y el papel histórico de la sociedad ecuatoriana, ayudará a todos por igual a entendernos mejor como hombres y como pueblos.

No corresponde a este trabajo precisar el grado de consolidación de los elementos que conforman la nación ecuatoriana propiamente dicha (nación hispanohablante). Nos limitaremos a plantear ciertas interrogantes: ¿Es justo hablar del territorio de la nación ecuatoriana, si parte de ese territorio está ocupado por otras comunidades étnico-sociales, como es el caso de la nacionalidad shuar?

¿Hasta qué punto se puede afirmar que existe una cultura ecuatoriana propiamente tal, que refleje una conciencia?

¿Hasta qué punto existe una cohesión económica en la nación ecuatoriana, cuando es evidente la débil integración Sierra- Costa, campo-ciudad. Y sobre todo cuando la economía nacional está frenada por los intereses extranjeros?

*Revista del Instituto de Antropología de Cuicuilco.-México, 1981*

## **De campesino a indio...**

*El lunes 14 de junio, el diario Hoy publicó un artículo, titulado "De indio a campesino", escrito por Gonzalo Ortiz Crespo que planteaba un aspecto de la transformación social del país. Ileana Almeida no está de acuerdo con ese artículo y puso una carta a Hoy:*

*"Considero que son rebatibles algunos puntos de vista que ahí se expresan y, por los mismo, amparándome en la posición democrática y pluralista que se ha puesto en evidencia en la corta pero ya prestigiosa trayectoria de Hoy, me permito solicitarle que se incluya en una próxima edición la nota que acompaño a esta carta..."*

*Dice Ileana Almeida: "El título "De campesino a indio" resume la tesis que expongo y permitirá al lector retomar un debate que recién comienza a tener el despliegue periodístico que merece. Esto, incuestionablemente, es mérito de Hoy".*

*El Área Socioeconómica de este diario se siente honrada con haber iniciado este debate y, especialmente, de que ese espíritu pluralista permita acoger íntegro el artículo de la filóloga Almeida.*

Al error histórico, que comienza con Colón, de llamar indios a los aborígenes de América, se quiere sumar una nueva confusión. Al menos en los que concierne al Ecuador, pues no otra cosa significa la novísima moda de cambiar la denominación indio por la de campesino.

Históricamente nunca hubo indios, es cierto, sino cheyenes, zapotecas, mayas, chibchas, tainos, quichuas, aymaras, shuaras, caras, puruháes, yanomamis, mapuches, etc., etc. Pero el genérico indio, al fin y al cabo, ha permitido englobar a toda la población nativa del continente. Con la categoría "indio" se significa el reconocimiento de especificidades étnicas, culturales e históricas. Las propias organizaciones indígenas lo han aceptado así: la más antigua entre nosotros, es la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI).

El oficioso cambio de indio a campesino no puede ser aceptado sin más ni más, y no por otra cosa que no sea el paternalismo y el fatalismo histórico-político que entraña. Ante todo, un concepto étnico-social (indio) no puede sustituirse arbitrariamente por otro referido a la forma productiva y de vida de un sector de la sociedad (campesino). Es verdad que la gran mayoría de indios del Ecuador son campesinos. Pero no todos. Los hay artesanos (en Otavalo, los salasacas, los saraguros). Los hay comerciantes, y aun a nivel internacional, como los de Otavalo. Los hay obreros, especialmente en el ramo de la construcción,



que como migrantes de temporada o definitivos trabajan en las ciudades más grandes. Cada vez es mayor el número de indígenas que llega a las universidades y obtiene títulos profesionales, y que ejerce su profesión. Lo importante es que artesanos u obreros, comerciantes o profesionales, no dejan de ser indios. Es decir, no reniegan de su cultura, ni de su lengua, ni de su pasado, ni abjuran de su futuro como pueblos libres, iguales en derechos a la nación mestiza, que por ahora les sigue oprimiendo y marginando, y, como vemos, en ocasiones, hasta tratando de suplantarlo su identidad.

De manera que el indio por ser, en muchos casos, campesino no deja de ser indio. Del mismo modo que el campesino de la Costa no puede confundirse con el indio, pues ha perdido, salvo pocas comunidades, sus características originales y se ha mestizado.

Es evidente que en el problema indígena está implícito un problema de clase. Los indios son el sector más explotado de nuestra sociedad. Hay indios ricos-pocos, pero hay- que explotan, o pueden explotar, a otros indios pobres. Pero unos y otros son indios. Y que no se diga que porque algunas comunidades usan sombrero de origen europeo, o porque la lengua quichua ha incorporado numerosos vocablos españoles, la cultura quichua, su nacionalidad, es inexistente o están en trance de desaparecer. Toda cultura asimila tarde o temprano elementos de otras culturas. Y precisamente, por contraste, esos elementos extraños ponen en evidencia la especificidad de la cultura que los adopta.

Hablando de los kichuas, que constituyen la mayoría de nuestra población indígena, es innegable que tienen un pasado común; que por siglos han resistido los efectos de la invasión europea y el mestizaje; que moran, los más, en un hábitat hostil de alta montaña a donde les han reducido las formas feudales y de donde no los ha rescatado una reforma agraria, que si bien les ha liberado del huasipungo no les ha provisto de los medios de producción indispensables, haciéndoles presas del capitalismo, obligándoles a migrar a urbes crueles donde la única forma que tienen de sobrevivir es agrupándose en barriadas miserables que de alguna manera les permite mantener los lazos de la comunidad; que conservan viva su lengua, por más que el contexto económico y

cultural les obligue, sobre todo a los hombres, a mal hablar el español; que, aunque incipientes y precarios, sostienen vínculos económicos comunitarios, aparte de los que les ligan al mercado general; que viven de acuerdo a sus propios códigos culturales, vínculos morales y costumbres. En suma, que se trata de un pueblo admirable porque ha sabido sobrellevar una opresión de centurias sin traicionarse a sí mismo.

Discurso análogo, con las precisiones y variantes indispensables podría hacerse sobre el pueblo shuar, cuya nacionalidad también está constituida, y sobre los demás pueblos que no han llegado a esa etapa histórica.

En la tesis del milagroso desaparecimiento del indio y su transmutación obligada en “campesino” subyace una negación a las posibilidades de desarrollo como pueblos libres. Se ignora, o se soslaya, que cada día más los indios toman conciencia clara de sus derechos y que no están dispuestos a dejar de ser indios. Los líderes y los universitarios indígenas, la pequeña pero próspera burguesía india son la avanzada de sus pueblos en el reclamo del derecho a existir como tales, es decir, diferenciados y en plano de igualdad con los mestizos.

De todos los ecuatorianos, y sobre todo de los propios indios, dependerá que los indios vean la aurora después de la oscura noche que han soportado. Se puede negarles el derecho a hablar y escribir en su propia lengua; se puede prohibirles el uso de sus vestidos; se puede seguir mirándoles despectiva y compasivamente; se puede verles como parte del paisaje y del folklore. ¿Se podría, en fin, recurrir al etnocidio? Pero también se podría facilitarles el acceso a una existencia plena, sin cuestionarles sus instituciones y sus hábitos, su derecho a nombrar autoridades y representantes. (A propósito, el doctor Juan Cueva Jaramillo, desde la subsecretaría de Gobierno, nombró a varios tenientes políticos indígenas para reforzar los vínculos de las comunidades y facilitar sus nexos con el Gobierno central). Se podría, asimismo, darles crédito y técnicas para sus cultivos, escuelas bilingües, hospitales y caminos, medios de comunicación, fábricas y talleres. Y no los rechazarían, por más que provengan de culturas extrañas, pues ningún pueblo se niega, a la postre, a los beneficios del progreso. Pero sobre todo hay que

darles comprensión y solidaridad. No pretender que sigan sumidos en la estabilidad de una vida campesina miserable; apoyarles para que sean simplemente indios en plenitud, no importa dónde vivan o en qué trabajen.

Hace poco los voceros de la más recalcitrante reacción se burlaban y se lamentaban de la alfabetización en las lenguas aborígenes. Pero el programa avanza. En él trabajan lingüistas y profesores indígenas. Es una realidad palpable que honra al Ecuador y a su gobierno. Es uno de tantos signos de un proceso histórico que como tal puede frenarse, desviarse, liquidarse, o, por el contrario, fortalecerse y enrumbarse positivamente. Es una cuestión de decisiones políticas también y no de fatalidades económico-sociales.

En el fatalismo de la asimilación y el mestizaje forzosos subyace un trasfondo integracionista que solo ve como posible y lógico los sistemas culturales mestizos, o mejor dicho la variante neocolonial, transplantada de la cultura europeo-norteamericana. Es decir, que promueve, sin decirlo, el imperio eterno del sistema económico-social actual. Hay que recordar a quienes los han olvidado que la historia no se detiene, que vivimos el siglo de la descolonización y la insurgencia de los pueblos preteridos.

Hace algunos días pregunté en clase si alguien sabía como se autodenominan los kichuas. Entre todos los universitarios del curso no hubo ninguno que lo supiera. Cuando dije que a sí mismos se llamaban runas, se escucharon algunas risotadas. Huelga decir el porqué. Cuando dije que runa significa hombre se hizo un silencio preñado de arrepentimientos. Se trata de eso, simplemente de eso: permitirles a los runas ser runas. Todo pueblo se autodenomina hombre cuando ha alcanzado un grado de desarrollo histórico. Es decir, cuando está consciente de su condición humana. Entonces comienza la lucha por la libertad. Los runas también prosiguen su lucha por la libertad. Parte del camino, seguramente, será para muchos de ellos dejar de ser campesinos.

*(Diario Hoy, 1982)*

## Los indígenas esperan su reivindicación

*(Entrevista de la revista La Liebre Ilustrada a Ileana Almeida)*

*LI: La tradicional opinión sobre la necesidad de asimilar a los pueblos indios a los patrones occidentales es impugnada actualmente por organizaciones políticas, por grupos religiosos y por instituciones científicas. ¿Cuales son los motivos que llevan a defender la diversidad étnico- nacional en nuestro país?*

IA: Hace miles de años los antepasados de los que se conoce ahora como pueblos indios, habitaron ya los territorios del actual Ecuador; sin embargo estos viven en su propio país una situación colonial: son víctimas del racismo y del discrimin, carecen de poder político para defender sus derechos, viven ajenos al funcionamiento del Estado, soportan la más intensa explotación en el trabajo, ocupan el último nivel en la escala económica, y como si fuera poco, son diezmados por políticas genocidas que van desde el despojo de sus territorios hasta la eliminación física. El Ecuador conforma a varios criterios – históricos, económicos, culturales, políticos, territoriales- es un conjunto de sociedades étnico nacionales diversas. La variedad de rasgos al interior de cada una de ellas, es el resultado de la experiencia singular previas. Precisamente en esas experiencias distintas y únicas radica su sociedad y el sentido de sus reclamos, pero mientras las diferencias entre los pueblos indios son fundamentalmente étnicas las distinciones entre los pueblos indios y la sociedad nacional no india (nación ecuatoriana) se convierte en conflicto político en relación de nación opresora con nacionalidades oprimidas.

El avance en la reflexión sobre las cuestiones coloniales y nacionalidades, las luchas de los pueblos del mundo por su autodeterminación, el reconocimiento de la cultura como aspecto esencial en el desarrollo auténtico de una sociedad, las posiciones científicas desbaratan los prejuicios raciales, la acción de la Teología de la Liberación – que en la práctica equivale a la liberación de la Teología – han contribuido decididamente a crear conciencia de que millones de indígenas esperan por la reivindicación de sus nacionalidades.

*LI:* Al hablar de la afirmación de los pueblos indígenas vale la pena preguntar ¿Cuáles fueron los factores históricos que definieron la personalidad de las sociedades-étnico nacionales del Ecuador?

*IA:* Los pueblos indios, unos mas otros menos, alcanzaron en la época precolombina una notable evolución en sus procesos étnico – nacionales. Resalta el pueblo kechua, que a la llegada de los españoles ya había creado un vigoroso sistema estatal basado en una evolución avanzada de sus elementos nacionales. El desarrollo de los pueblos indios fue interrumpido por acción de los colonizadores.

La nación ecuatoriana en cambio es el producto del establecimiento de nuestro país de relaciones de tipo capitalista. En su conformación prevaleció lo español, la lengua, la cultura, los valores de la conciencia social e histórica. Sin embargo, la nación ecuatoriana no es la continuidad del proceso social español; tampoco es la prolongación del desarrollo nacional quechua; es un fenómeno nuevo. Por supuesto lo nacional no esta determinado de una vez por todas; al desarrollarse relaciones entre comunidades étnico – nacionales estas han influido unas sobre otras, aunque no han llegado a identificarse.

*LI:* se habla mucho, incluso consta en los programas de algunos partidos políticos la necesidad de organizar un estado plurinacional. ¿Una media de esta envergadura no volvería mas compleja la función oficial y no contribuiría a separa mas el país?

*IA:* Los pueblos indios tienen derecho a subsistir participando de las formas estatales. En esa participación consiste la práctica de sus derechos políticos, el ejercicio de su soberanía. El Ecuador, desde su constitución como estado autónomo represento únicamente a una sola comunidad étnico – nacional (a la nación ecuatoriana propiamente dicha) y excluyó a los pueblos indios. Un Estado plurinacional no significa la separación del país. Todo lo contrario, la única unidad posible es la unidad en la diversidad. Un estado democrático y eficiente responde con fidelidad al carácter real del país.

*LI:* ¿Hasta que punto un Estado que emana de un sistema capitalista puede resolver los problemas de los pueblos indios?

IA: Los problemas nacionales adquieren significados diferentes para las diversas clases y sectores sociales en distintas circunstancias históricas. En el momento actual el aspecto tierra- territorio, dudablemente esta determinado en gran medida por la propiedad privada de la tierra, sin embargo esto no impide que desde el Estado se promuevan soluciones favorables para los indios.

LL: ¿Concretamente que se podría hacer?

IA: Se puede transferir rentas del Estado a las organizaciones indígenas para que ellas planifiquen el desarrollo de sus pueblos. Es posible plantear originales soluciones territoriales y jurisdiccionales para constituir espacios necesarios para la realidad étnico – nacional de cada pueblo, aceptar sus autoridades propias. Es factible elevar las lenguas a niveles oficiales para hacer compatibles los derechos de las diferentes lenguas y emprender en políticas que defiendan e impulsen los logros técnicos y culturales de los pueblos aborígenes. Se pueden fomentar la agricultura y la industria en los medios indígenas (lo que sería útil para la toda la población ecuatoriana, teniendo en cuenta que las comunidades indígenas son fundamentalmente rurales y agrícolas.) También se puede aprovechar ( para el bien de todos) sus recursos y saberes ancestrales; abrirles posibilidades de créditos, construir la infraestructura básica para evitar sus aislamiento; emprender en programas para acercar, para comunicar entre sí a las comunidades de la misma nacionalidad; dedicarles proyectos especiales de salud y nutrición sin perder de vista sus tradiciones; abrirles espacios en la vida de las ciudades; impartir una educación liberadora; emprender una lucha contra el discrimin y el racismo; fomentar la investigación de sus lenguas sus culturas e historias. Se podría también modificar la Constitución y las leyes para que puedan acceder a los poderes del estado y a instituciones cuyo funcionamiento les compete directamente, pero con sus propias iniciativas.

LL: ¿Específicamente que se podría hacer para defender las culturas?

IA: las culturas se enriquecen mutuamente cuando socialmente ocupan situaciones equitativas, lo que supone la igualdad de los pueblos que las practican. Las culturas indígenas han sido amenazadas, re-

primidas, despreciadas y destruidas, por eso es necesario defenderlas con políticas especiales. Las manifestaciones culturales de los indígenas expresan los grandes valores universales ya sean morales, estéticos, religiosos, sociales, pero los expresan con formas originales y únicas.

*LI:* ¿La individualización de las culturas, la comprensión de sus diferencias específicas, su ubicación histórica, sus posibilidades de desarrollo, no exigirían un organismo especial que programen las políticas culturales?

*IA:* El estudio de las culturas indígenas vendría a constituir una rama científica especial e independiente y exigiría un centro especializado que concentre y oriente el conocimiento de las culturas y las acciones convenientes. A pesar de que este no existe ya se ha hecho algo considerable en la materia tomando en cuenta el enorme esfuerzo que demandan las acciones culturales bien orientadas. Lo más importante de lo realizado es el proyecto sobre religiosidad indígena que lleva adelante Monseñor Leonidas Proaño. Él está empeñado en dotar al Evangelio de concepciones religiosas propias de los indígenas, es decir de liberar al Evangelio del sentido colonial. Por otro lado la investigación de las creencias religiosas es muy importante de la mitología, de los ritos, y del arte Verbal, existen investigaciones en el arte de las leguas, del arte, de las instituciones sociales, de la botánica y de la medicina, de las matemáticas indígena. Es justo mencionar la labor de instituciones como el centro Macac o del Cedime, y las propuestas presentadas por las propias organizaciones indígenas.

*LI:* ¿Hablando sobre la problemática de las lenguas aborígenes que aspectos contemplaría una política lingüística de Estado?

*IA:* La problemática de las lenguas indígenas es quizás la más difícil de resolver, exige esfuerzos científicos muy grandes. Hay que comenzar conociendo sus complejos sistemas: fonético, morfológico, sintáctico, semántico, semiológico. Es muy difícil pero no imposible. Hay ejemplos muy inspiradores como el caso de los vietnamitas que desde la esencia y el interior de su lengua lograron escribirla y nivelar el léxico hasta volverla capaz de cumplir con todas las funciones sociales necesarias.

*(Diario HOY, 1982)*

## La autoconciencia nacional

La autoconciencia nacional es el discernimiento que el hombre hace respecto a su pertenencia a una comunidad histórica (nación, nacionalidad). Surge de factores que los identifican a un pueblo diferenciándolo de los demás: la historia, la comunidad de vínculos culturales y lingüísticos, el mismo territorio, su situación en relación a hechos exteriores.

Para la comprensión de la autoconciencia nacional en las diferentes comunidades nacionales del Ecuador se deben analizar el surgimiento y el desarrollo tanto de la nación ecuatoriana hispanohablante como de las nacionalidades indias. Puesto que las causas objetivas que la han mantenido no son las mismas, hay que precisarlas y sobre esta encontrar las características de la autoconciencia en cada una de ellas

El apareamiento del Estado ecuatoriano como una necesidad económica y política de las clases dominantes después de la independencia de España definió la nación ecuatoriana. Como a menudo se ha señalado, los estados de los países latinoamericanos se conformaron sobre el supuesto de representar a pueblos homogéneos. Este proyecto debe mucho a las ideas de la revolución francesa, cuya burguesía proclamaba: “Un pueblo un Estado”. Y este principio de la nacionalidad es reconocible luego en los proyectos Nación- Estado latinoamericano, según el cual quedaban excluidas de los derechos estatales nacionales las naciones, nacionalidades y tribus oprimidas. El Ecuador, desde su constitución en Estado autónomo, (13 de mayo de 1830) adquirió la forma de Estado unitario. De esta manera, los pueblos indios quedaron despojados de sus derechos nacionales. Aparece la nación hispanohablante como nación opresora y en contraposición las nacionalidades oprimidas, las nacionalidades indias no reconocidas como tales.

El Proyecto de nación burguesa trata de anular las diferencias a favor del desarrollo del mercado interno nacional. En el caso de la nación ecuatoriana se ha tratado de asimilar a los pueblos indios al mercado interno, pero sin ninguna consideración a su derecho de autodeterminación nacional.



### *Los símbolos nacionales*

En relación a la autoconciencia nacional el Estado ecuatoriano cumple un doble papel: por un lado estimula y ostenta la conciencia nacional de la nación ecuatoriana propiamente dicha, por otro impide la de las nacionalidades y otras comunidades indias anteriores, preexistentes al Estado y la nación ecuatorianos.

A la vez que busca la homogeneidad económica de la nación ecuatoriana, el Estado plantea los “imperativos de una sola “lengua nacional”, “una sola cultura ecuatoriana”, “un territorio único para la nación”, lo que significa negar a los pueblos indios sus características nacionales.

La acción estatal suple en la autoconciencia de la nación algunas indeterminaciones de los rasgos nacionales: un territorio no definitivamente limitado, una cultura y una lengua que van adoptando paulatinamente rasgos nacionales, un mercado nacional debilitado por la dependencia económica. La educación, los medios de comunicación, las leyes sirven a este objetivo.

Sin embargo, la promoción de la autoconciencia ecuatoriana está cargada de variaciones ideológicas contradictorias que disminuyen o deforman la verdadera autoconciencia nacional, más aún; muchas veces afirman no la autoconciencia nacional, sino la ideología de la clase dominante. Hay textos escolares que pretenden educar al niño en el patriotismo y el civismo, pero que se refieren de preferencia a realidades geográficas y culturales extrañas a nuestro país. Se enseñan mejor los accidentes físicos de otras latitudes que los del país. Se conocen la flora y fauna de otras latitudes, pero se ignoran las de acá. En algunos libros sobre la invasión española los aborígenes son falsamente representados, cuando no caricaturizados. Los niños ecuatorianos aparecen rubios y de ojos azules.

Se fomenta el odio contra el Perú, sin discernir qué intereses son los que promueven el enfrentamiento entre los dos países, cuyos pueblos y cuyas realidades históricas y actuales son similares. Fue muy ilustrativo en la última contienda con el Perú la utilización de figuras de

Walt Disney con la bandera ecuatoriana y repudiando al Perú en inglés. ¿Serán esos los símbolos de la nación ecuatoriana?

*Un pasado milenario, un presente de opresión*

Sin embargo, no se destaca la autoconciencia nacional en la lucha de liberación nacional contra el imperialismo. No se plantea la contradicción profunda y real que tiene el país, y se pasa por alto el hecho capital de que entre más se acentúe la dependencia económica, mayor será la dependencia política y la dependencia cultural.

Es cierto que el Estado es un instrumento en manos de la clase dominante, pero al mismo tiempo es un agente que unifica la nación, que la organiza, la desarrolla y la representa en el sistema de las relaciones internacionales. En cambio en relación a las nacionalidades Indias, el Estado las ignora, las lesiona y menoscaba.

Paradójicamente el proyecto de identidad nacional, de acuerdo a la ideología estatal, pretende dotar a la nación ecuatoriana de un pasado milenario para fundamentar su existencia. Se apropia de los hechos históricos de los pueblos indígenas, que son asumidos como patrimonio histórico de la “nación ecuatoriana”. Pero en contradicción con esta política, no tienen cabida el reconocimiento y la aceptación de la existencia de los pueblos indios que viven una continuidad histórica producto de la resistencia, y que a pesar de la presión conservan sus rasgos nacionales. Se desconocen su historia marcada de rebeliones y su genio creador expresado en sus lenguas y en el carácter original de sus culturas. Se les niegan los derechos que tienen los miembros de la nación ecuatoriana propiamente dicha, en lo económico, en lo político, en lo lingüístico, en lo cultural.

Aunque no existen factores objetivos para afirmar la pertenencia de los pueblos indios a la nación y al Estado ecuatorianos, puesto que se desconocen las diferencias nacionales y además se omite la preferencia de los pueblos indígenas como tales en las instancias estatales, se los incluye dentro del proyecto de “ecuatorianidad” considerando a las nacionalidades indias como simple población campesina.

Es evidente que la autoconciencia de los pueblos indios está debilitada. Se diferencian mejor, en el plano étnico, aquellos que han conservado una comunidad cohesionada. Tal es el caso de los indígenas de la Amazonía, pero los quichuas de la Sierra son los que más han sufrido la destrucción del territorio común y de los lazos históricos; y han sido los más vulnerados por el empeño colonizador de destruir su autoconciencia.

Refiriéndose a su esencia nacional se identifican por la procedencia regional, por la forma de trabajo y hasta por la religión. Es común escuchar “soy imbabureño”, o “soy campesino”, o “soy evangelista”. En estos casos es bastante clara la mediación de factores externos. Sin embargo, en su práctica cotidiana el sentido de pertenencia a una comunidad se expresa todavía con claridad en la distinción de “runa” y “mishu” para distinguir a los “propios” y a los “extraños”.

Solo últimamente se va la auto identificación de quichuas de va generalizando, que si bien es el nombre dado por los cronistas y primeros gramáticos españoles a la lengua más hablada en el Tahuantinsuyo, correspondía a identificar étnicamente a muchos ayllus. Hoy se han generalizado las denominaciones “música quichua”, “cultura quichua”, “poesía quichua”, para identificar los logros históricos de un pueblo, y esto por supuesto resalta la identidad.

La autoconciencia de los pueblos indios impulsa el rescate de su cultura y la protege de la apropiación y utilización que hacen de ella las agencias turísticas.

*(Revista Nueva, 1983)*

## **La cuestión india en el Ecuador**

### *1. Introducción*

Los mapas políticos del Ecuador marcan la división del territorio en provincias. Existen también mapas físicos que señalan los accidentes geográficos del país. Por último hay los que indican las zonas

geológicas ricas en recursos minerales. Pero no existen mapas oficiales que den cuenta de la diversidad histórico-étnica del Ecuador. Se da por sentado que la población ecuatoriana es homogénea y no se reconoce la presencia de las diferentes comunidades, distintas entre sí por sus singulares procesos históricos, por sus lenguas y culturas propias. Es decir, solo se admite la existencia de la nación ecuatoriana propiamente dicha, hispano hablante y ex-

presada en las instancias del Estado, y se niega la de las nacionalidades indias, impedidas de acceder a la expresión del poder estatal.



Mujer Otavalo, 1949

De la misma manera que se desconoce la presencia física en el territorio ecuatoriano de los pueblos indios, se los excluye de la historia. Sus logros sociales y culturales conseguidos a través de largos procesos de conformación como comunidades específicas son considerados como hechos arqueológicos o secundarios del “devenir histórico del Ecuador”.

Los pueblos indios, privados de sus derechos políticos y sometidos a las formas más acentuadas de explotación económica, han estado imposibilitados de realizarse libre y creativamente como pueblos soberanos.

La equivocada interpretación de lo nacional en el país y el carácter lesivo de las relaciones económicas, políticas y sociales, manejadas por las clases dominantes en contra de los pueblos indios, muestran claramente la situación de opresión y explotación que, en las sucesivas sociedades de clase del Ecuador, viene sufriendo la población india.

En esta consideración preliminar se esbozan los tres aspectos a tratarse en el presente trabajo.

Precisando tenemos que:

1. Cada pueblo es una experiencia única de comunidad humana y debe ser analizado en sus formas peculiares de existencia colectiva. Deben ser singularizados los procesos de conformación de cada pueblo y estudiadas todas las lenguas y culturas.
2. La situación de opresión nacional y de acentuada explotación económica son comunes a todas las nacionalidades indias, lo que define un proyecto político único que se expresa en la lucha de liberación de los pueblos indígenas.
3. La cuestión india no puede ser aislada del contexto general del país, de las relaciones socio-económicas dominantes impuestas por el sistema capitalista en sus modalidades de colonialismo y de neocolonialismo.

Al plantear la lucha de liberación nacional de los pueblos indios no se pretende enfrentar como bandos enemigos a pueblos vinculados por siglos con relaciones sociales múltiples; se trata más bien de unir en la lucha a las fuerzas progresistas tanto de las nacionalidades indias como a las de la nación ecuatoriana. Se intenta esclarecer de qué manera los elementos nacionales de las comunidades históricas indias han sido y son utilizados como puntos vulnerables para la opresión nacional y como a su vez, los elementos nacionales españoles tales como la lengua, las instituciones culturales, las prácticas religiosas, políticas, morales, estéticas y jurídicas, que luego devinieron nacionales para los ecuatorianos, se convirtieron en instrumentos de opresión en el ejercicio político de las clases dominantes.

## *2. Categorías metodológicas del análisis*

La usual definición de “problema” para caracterizar la situación de la población aborigen del Ecuador ha sido impugnada por las organizaciones políticas de los indios por evidenciar los prejuicios ideológicos respecto al indígena.

Desde la colonia se viene interpretando erróneamente la circunstancia social e histórica de las comunidades nativas. Se ha culpado al indio del atraso económico y cultural de los países con población indígena y se la ha considerado una traba para el desarrollo e integra-

ción de las naciones americanas. Criterios irracionales han impedido comprender que la explotación económica y la opresión nacional que soporta la población indígena manifestadas en graves y múltiples problemas como la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la enfermedad han sido causadas por la violencia y desigualdad a la que ha sido sometida desde la época colonial hasta nuestros días.

Además de esta necesaria consideración sobre la connotación ideológica que encierra el término “problema” aplicado a la situación del indígena, hay una exigencia teórica de utilizar conceptos y categorías que permitan estudiarla sistemáticamente. Como punto de partida se requiere un concepto que englobe y defina el objeto de análisis, pero que a su vez implique al instrumento metodológico a emplearse. Por lo dicho, se denomina actualmente a la situación global del indio con el concepto “cuestión”, que subraya la importancia del análisis teórico sobre la base de de categorías científicas apropiadas.

Las categorías de nación y nacionalidad han permitido avanzar en el estudio de las comunidades históricas indias, mostrar su dimensión histórica y política, relacionarlas con el poder estatal y ubicarlas en determinados períodos de la evolución social.

La categoría de nación como unidad territorial, lingüística, cultural, psicológica y económica es aplicable tan solo a una de las comunidades étnico históricas del Ecuador, esto es, a la nación ecuatoriana propiamente dicha, que comprende al sector mayoritario, cuya lengua es el español y cuyos valores culturales son esencialmente occidentales. La nación ecuatoriana, como comunidad histórica, define su existencia con el desarrollo capitalista del país y se expresa en las instancias y decisiones estatales.

Es posible replicar, sin embargo, como ocasionalmente se hace, que la nación ecuatoriana, al igual que las demás naciones de nuestra América, no ha alcanzado el grado de consolidación y definición de las naciones burguesas europeas que son el prototipo de nación moderna. Pero aún en las condiciones de dependencia económica y cultural del imperialismo norteamericano, y a pesar de los rasgos precapitalistas conservados al interior de la sociedad ecuatoriana, el Estado afirma,

desarrolla y cohesiona los elementos nacionales, que son la lengua, la cultura, la unidad territorial y los vínculos económicos al interior de los límites estatales. La acción estatal viene definiendo a esta comunidad como nación.

Ahora bien, aparte de la comunidad nación ecuatoriana, existen otras comunidades cuyos procesos nacionales están rezagados pero que tienen características históricas, culturales, lingüísticas, económicas y territorios diferentes. Estas otras comunidades son los pueblos indios, caracterizadas actualmente como nacionalidades. En el Ecuador coexisten varias comunidades históricas, varias nacionalidades en diferente grado de génesis nacional.

Haciendo una breve síntesis de estas comunidades históricas y de sus procesos tenemos las siguientes:

1. La comunidad histórica Kichua que al momento de la invasión española ya tenía una evolución nacional avanzada. Su consolidación no se basaba simplemente en relaciones de consanguinidad, sino que había ya una acción política y administrativa dirigida a unificar los diversos grupos étnicos en un solo territorio.

En el Tawantin Suyu, se homogenizaban la lengua kechua (runa shimi) y la cultura kechua; se cohesionaban los vínculos económicos en todo el territorio por la acción estatal dirigida. Aun hoy en día los kechuas, a pesar de estar dispersos y divididos por fronteras estatales ajenas a su proceso histórico de pueblo, continúan desarrollando, sus procesos nacionales.

2. La comunidad histórica Shuar que mantiene una continuidad territorios a pesar de la línea frontera que opone a los shuar ecuatorianos con los shuar “peruanos”. Los Shuar manifiestan una decisión clara por desarrollar sus procesos nacionales. Las escuelas radiofónicas con el sistema bilingüe-bicultural han sido un elemento muy eficaz para cohesionar a la población. Como todos los pueblos indios, el shuar necesita de estudios étnicos más profundos para precisar su identidad histórica, sus relaciones genéticas con los Achuar, los Ahuajun, los Huampis y los Shihuar.

3. Las comunidades históricas Chachi y Ttsachi (Cayapas y Colorados) muestran rasgos étnicos similares. A partir de sus características comunes se admite un mismo origen genético, pero se desconocen las causas de una posterior escisión que impidió la consolidación de un solo proceso étnico -nacional.

4. Las comunidades históricas Siona y Secoya cuyas características étnicas cercanas podrían ser la base de una convergencia en un solo grupo con planteamientos de reivindicación territorial, cultural, lingüística.

5. Las comunidades históricas Kofán y Awa (Coyaquer) que según algunos estudios comparten el mismo origen étnico, pero los datos comparables son aún incipientes y escasos.

6. La comunidad histórica de los Waorani (Auca) que por su rápido proceso de extinción exige estudios étnicos urgentes. En relación a los Waorani no hay propuestas para una comparación genética definitiva, podrían ser parte del tronco genético Guaraní. Los waorani todavía incluyen grupos no contactados.

7. La comunidad histórica de los Záparos, prácticamente asimilada a los Kichuas de la región oriental. Aun existen contados individuos que guardan sus rasgos característicos. Se ha propuesto un origen común con los Siona y Secoya pero no hay todavía informes científicos definitivos. El estudio de los elementos étnicos de los Záparos contribuiría a la comprensión global de los pueblos indios, de sus procesos étnico-históricos, en especial de los Kichuas amazónicos.

En trabajos antropológicos y sociológicos, como también en documentos políticos y en el lenguaje habitual, se denominan a las comunidades indias "campesinos", o "grupos étnicos"; también se los engloba con el término de "pueblos". Por lo general estos términos son utilizados sin una apreciación correcta de la realidad de las comunidades indias y no corresponden a sus características específicas.

Denominar a las comunidades indígenas con el nombre de "campesinos" equivale a negar los factores diferenciales que los definen



como comunidades históricas. Elimina sus procesos sociales y las reduce a una actividad productiva.

El concepto de “grupo étnico” especifica los rasgos particulares de los grupos indios: su lengua, sus manifestaciones culturales, su organización social y territorios. Pero este concepto no permite ubicar a las comunidades indias en sus verdaderos procesos históricos.

“Pueblo” es un concepto que hace referencia a comunidades étnico- históricas como unidades complejas, resultados de procesos sociales definidos. En esta acepción el concepto de pueblo es muy cercano al de nacionalidad. Sin embargo, en determinados contextos, el concepto de “pueblo”, por ser polisémico, puede denotar “pequeño poblado” o puede referirse también a la “masa trabajadora y explotada” de un país. En estos dos últimos casos se presta a confusiones teóricas.

Las categorías de nación y nacionalidad han permitido esclarecer la discusión conceptual sobre las comunidades indias. Nación y nacionalidad son categorías inseparables. Las dos definen a comunidades históricamente conformadas, pero se diferencian porque corresponden a distintas épocas. Mientras la nación es un fenómeno de la época del capitalismo, la nacionalidad corresponde a épocas anteriores. Los elementos de la nacionalidad se consolidan en la nación. En ambas comunidades, los lazos consanguíneos como elementos que cohesionan la etnia, han sido superados.

Las organizaciones indias definen a sus comunidades como nacionalidades aunque es evidente que no todas han alcanzado igual grado de desarrollo histórico, pese a que en la mayoría de ellas se puede percibir todavía vínculos de parentesco unificadores y, no obstante los elementos constitutivos al interior de cada una de las comunidades, están impedidos de manifestarse o se hallan detenidos en sus procesos.

Se ha optado por la categoría de nacionalidad porque esta expresa la reivindicación política a partir de la conciencia histórica.

No es, pues, suficiente el solo reconocimiento de los factores étnicos diferenciales. Lo más importante es que a partir del discernimiento de sus particularidades puedan ubicarse en los procesos históricos y

luchar por el acceso a decisiones políticas. Esta decisión es, en último término, lo que define a las nacionalidades indígenas frente a la nación y al estado ecuatoriano.

Al confrontar las diversas comunidades con las categorías de nación y nacionalidad se podrían objetar que, estrictamente hablando en el plano teórico, no hay una coincidencia entre la realidad objetiva de las comunidades indias y las categorías escogidas para el análisis. Sin embargo, hay consideraciones más profundas y significativas que esta mera objeción. Así tenemos que:

1. Los procesos que viven los pueblos indios son vivos y cambiantes. Deducir su caracterización de acuerdo solo a conceptos generales, dejando de lado los rasgos concretos de su verdadera situación conduciría a los planteamientos erróneos que se reflejarían luego en sus propias políticas.

2. Los procesos históricos de las nacionalidades indias, en la actualidad dispersas en grupos menores no son tan simples como a primera vista parece. Todos los pueblos indios del Ecuador estuvieron incluidos en procesos étnicos históricos más amplios. Factores exteriores y adversos a sus normales procesos los fragmentó y truncó su desenvolvimiento.

3. La ingerencia del sistema capitalista en la vida de estas comunidades determina muchas de sus características actuales. No solamente hay las causantes del sistema económico, sino que la influencia de la cultura nacional dominante es cada vez mayor. Por otro lado se acentúa gradualmente la adopción de los avances tecnológicos contemporáneos.

4. Pero la razón más importante es la determinación de las propias comunidades indias a asumirse como nacionalidades, a expresarse en las políticas del Estado, y a afirmar sus intereses de pueblos particulares y concretos negados por la acción política de las clases poderosas.

Las nacionalidades indígenas ya no están dispuestas a ser “sociedades objeto”; quieren llevar adelante sus lenguas, sus culturas, sus destinos históricos; persiguen la posesión de la tierra con sentido territo-

rial, conscientes de que el rescate, la conservación y el desarrollo de los elementos étnicos cobran verdadero sentido cuando se plantea la existencia misma de los pueblos indios en condición de soberanía.

De este modo la categoría de nacionalidad no solo ayuda a comprender la naturaleza de las comunidades, sino que se vuelve activa en la medida que permite aplicar las nociones específicas al devenir social y a la práctica política.

### *3. La lucha india como lucha de liberación nacional*

La lucha de liberación nacional de los pueblos indios no esta separada de la oposición que impulsan los sectores de avanzada de las naciones burguesas de nuestra América en contra del imperialismo norteamericano.

Tanto los intereses de la nación ecuatoriana como de los de las nacionalidades indias están interrelacionados y, por lo tanto, pensar en la liberación total de los pueblos indios, mientras la nación ecuatoriana sea dependiente, es ilusorio.

En el marco interno del país, la lucha de liberación india está relacionada con la dinámica histórica de los conflictos de clase. En los económicos, en los políticos, en lo social, se entretajan las relaciones de opresión nacional y las de la explotación de unas clases sobre otras. Este vínculo se muestra claramente en el racismo y constituye una expresión de la ideología de las clases dominantes. Sin embargo, la lucha de liberación indígena y la lucha de clases no son idénticas, se distinguen por varias particularidades, son dos aspectos diferenciales de la misma causa revolucionaria.

La lucha indígena en toda América es un factor combativo de profundo contenido social. En el Ecuador se muestra en algunas características determinadas, tales como:

1. La lucha indígena es una lucha de liberación nacional que surge de la conciencia de los pueblos indios enfrentados a la desigualdad económica, política y cultural mantenida por cinco siglos.

2. Persigue un espacio nacional propio para los pueblos indígenas, cuyo logro significaría la recuperación de las fuerzas productivas (especialmente de la tierra) necesarias para su desarrollo, puesto que la vida económica de los pueblos indígenas ha estado subordinada a los intereses explotadores de la nación opresora; además, la lucha por la tierra es un reclamo de territorios étnicos ancestrales. Asimismo exige un desarrollo cultural y lingüístico apropiado que sirva para expresar, comunicar e identificar a toda la colectividad de cada pueblo indio; y, por último se persigue el cambio del orden estatal porque impide el desarrollo nacional de los pueblos indios.

Por lo tanto, la base social de la lucha está en la contradicción entre los intereses de los pueblos indígenas oprimidos, de un lado, y de otro, los de las clases gobernantes y su ideología racista. El conflicto se expresa sobre todo entre la fuerza social mayor de los pueblos indios (el campesinado) y los terratenientes, entre la población indígena y la política interna y externa del Estado opresor, entre los pueblos indios y los intereses de las trasnacionales que los destruye como pueblos (usurpación de territorios, propaganda religiosa, destrucción de las culturas).

3. La lucha indígena es una lucha en contra del coloniaje que expulsó violentamente a los pueblos originarios de América de la historia universal y del conjunto de naciones modernas. Por este motivo es una lucha antiimperialista que comprende, por la continuidad del sistema, una oposición a los rezagos del colonialismo y a las acciones del neocolonialismo.

4. La lucha de los pueblos indígenas ha sido sustentada a través de los siglos por las comunidades que han librado revueltas y luchas por la tierra. En ellas se recrean una y otra vez las culturas. Por otro lado, los productos agrícolas comestibles que consumen los ecuatorianos fluyen en gran medida desde las tierras comunales.

5. La lucha indígena no plantea la independencia estatal (aunque según la carta de las Naciones Unidas, los indios deben gozar del derecho a la autodeterminación), sino la participación de las nacionalidades indias en las instancias y decisiones de un estado plurinacional.

6. En esta lucha son esenciales los factores ideológicos, culturales y psicológicos, factores que vienen a compensar el bajo nivel de organización política de los pueblos indios. El elemento mesiánico es muy importante, baste traer como ejemplo la adopción generalizada del nombre de Tupak Amaru para los niños quichuas en las comunidades de Imbabura, como recuerdo de los héroes nacionales del pueblo quichua.

7. Esta lucha consigue aglutinar a los campesinos, a los obreros, a los profesionales, a los comerciantes, a los estudiantes, a los intelectuales indios, porque todos sufren la acción de la opresión nacional. Incluye también a la incipiente burguesía quichua, el sector más dinámico y pujante de la población india, que aunque reproduce en su seno el sistema capitalista, está subordinada también a la opresión nacional; por consiguiente, no es esta una situación puramente clasista. Su carácter político, social, económico, necesita de análisis teóricos y de programas especiales que no son los mismos que los de la lucha de clases.

La acción combativa de los indios está directamente ligada a la conciencia histórica de ser pueblos autónomos. Esta conciencia, aunque debilitada por los 500 años de opresión nacional, se ha mantenido latente y se ha activado, con rasgos sociales diferentes en cada época, en los incontables levantamientos que han tenido lugar a lo largo de cinco siglos desde la invasión española. La conciencia nacional se expresa en las lenguas aborígenes. Las propias palabras *jatun ayllu* (gran familia), significa en quichua “la nación”. Las contradicciones entre comunidades históricas contraponen los términos quichuas *runa* (hombre quichua) y *mishu* (otro). Igualmente se expresa en *shuar* (hombre shuar) y *apachi* (otro), términos de la lengua shuar.

#### 4. La opresión nacional en el proceso histórico del país

La opresión nacional a los pueblos indios se esclarece cuando se particularizan los acontecimientos y las condiciones objetivas de las diferentes épocas, desde la colonia hasta nuestros días.

Tomando como referencia los procesos históricos universales, es decir, los sistemas socioeconómicos que se han sucedido en el devenir de la sociedad mundial, tenemos que en Europa, al momento de la

invasión española a los territorios americanos, el capitalismo no constituía aún el modo de producción dominante y que, precisamente, fue España la que protagonizó la primera experiencias colonial de la época burguesa. Por otra parte, en el Tahuantisuyo aún no se afianzaban del todo las relaciones esclavistas: coexistían grupos étnicos diversos, y si bien se generalizaban la lengua y cultura quechua y se cohesionaban los vínculos económicos en todo el territorio, el *ayllu* (régimen comunal primitivo) era la base fundamental de la sociedad. Sobre esta unidad social, se imponía cada vez más con el poder del Inca, la acción de un Estado centralizado y despótico.

Después de la invasión española, comenzaron a establecerse en el antiguo Tahuantinsuyo los rasgos de un feudalismo colonial impuesto por España para garantizar una eficacia económica que favoreció, ante todo, a los conquistadores.

El colonialismo español destruyó las estructuras económicas en formación, despojó del poder a las clases gobernantes, se arrogó el derecho a la propiedad de los recursos naturales y a la fuerza de trabajo. Se desconoció el territorio estatal de los Incas. La lengua y algunas instituciones sociales quechuas pasaron a ser instrumentos de dominación; se negó el valor cultural de los logros del pueblo quechua y de las otras comunidades étnicas. La invasión española significó para los pueblos indios sometimiento económico y opresión nacional.

Con la independencia ante España, el poder de la metrópoli colonialista fue reemplazado por el de los sectores criollos privilegiados. En un nuevo ámbito político no cambió la explotación y la opresión de los pueblos indígenas. El surgimiento de los Estados nacionales en el territorio del Tahuantinsuyo sancionó legalmente el proyecto nacional hegemónico de los sectores dominantes.

En la actualidad, inmersos en el sistema capitalista, los indios siguen desempeñando los trabajos más duros, viven en las condiciones más infrahumanas. Como jornaleros del campo y la ciudad, como vendedores ambulantes, cargadores, recolectores de basura, padecen la peor explotación de sistema, agravada por la discriminación étnica.

Los pueblos indígenas y de manera especial el quichua, fragmentados en comunidades pequeñas y aisladas, perdieron la organización política anterior y pasaron a depender de los latifundios o de las haciendas, de los municipios y tenencias políticas. De este modo se conservaron muchos de los rasgos étnicos, pero se debilitó la conciencia de pertenencia a pueblos históricamente constituidos.

Hoy el sistema los empuja a la ciudad y la migración del indio se vuelve cada vez más intensa. En un medio diferente y adverso, solo la conciencia étnica y política podrá promover y desarrollar la lucha de los pueblos indios como nacionalidades.

La producción artesanal y el comercio han permitido que surja al interior del pueblo quichua un sector económicamente diferenciado que se constituye en una incipiente burguesía y que puede ser aliada de la lucha revolucionaria.

Entre la consolidación de la nueva nación burguesa ecuatoriana y los procesos nacionales que venían dándose en los pueblos indios, en especial en la del pueblo quichua, media una ruptura histórica profunda. La lengua española como lengua oficial desplazó a la quichua que iba generalizándose en el Tahuantinsuyo. La sociedad occidental impuso sus valores culturales. El territorio estatal de la nación ecuatoriana no es coincidente con el del estado Inca. La población india en su totalidad fue sometida a los planes de sistemas económicos ajenos.

Ahora se intenta desligar la historia de los pueblos indígenas de su actual existencia. Los grupos dominantes de la nación ecuatoriana pretenden apoderarse del pasado histórico indígena e incluirlo sin más en la historia nacional del Ecuador, que es reciente en comparación con los largos procesos nacionales de los pueblos indios. Prolongar en el pasado la historia de la nación ecuatoriana a costa de negar los procesos de las comunidades históricas indias, es una falacia histórica.

Es bastante ilustrativo lo que acontece con las “fiestas patrias”. Mientras que el 12 de octubre, el 6 de diciembre, son fechas que objetivamente marcan episodios importantes para la consolidación nacional del Ecuador, para los pueblos indios constituyen sucesos infortunados

que resaltan su situación de opresión. Esta contradicción no se resolverá mientras subsista la pretensión nacionalista hegemónica.

### *5. El proletariado y la cuestión nacional india*

A medida que la organización de los pueblos indios avanza, los partidos políticos burgueses van incluyendo en sus programas algunas medidas para responder a los requerimientos de los pueblos indígenas.

Se planifican acciones factibles de llevarse a cabo dentro del régimen burgués, como la alfabetización en las lenguas vernáculas, la enseñanza primaria y secundaria compartida en las lenguas nacionales y hasta se plantea una autonomía administrativa ideal.

Si bien todos estos programas son imperiosos, puesto que garantiza derechos fundamentales de los indios, no son suficientes. Se omite la consideración principal, esto es, que en el Ecuador existen pueblos de diversos procesos históricos imposibilitados de su realización nacional. La lucha indígena va mas allá de reivindicaciones aisladas, es contra el Estado burgués y es una oposición generalizada contra el propio sistema socioeconómico que impide la autodeterminación histórica de los indios. Por lo tanto, no compete únicamente a los pueblos aborígenes, sino que es una tarea política que incumbe a las organizaciones obreras, a los partidos políticos marxistas y a las fuerzas progresistas de la nación ecuatoriana.

La clase obrera se va configurando, en buena parte, por los emigrantes del campo, aunque muchos de estos son solamente obreros temporales que luego de trabajar por un período en las ciudades, vuelven a las tareas agrícolas. Al mismo tiempo, y si bien lentamente, el trabajo asalariado se hace extensivo a la agricultura. De esta manera, en las filas obreras, especialmente en la Sierra, crece el factor nacional indio. El proletariado, al asumir como suya la lucha de liberación nacional de los indios, no solamente está cumpliendo con su deber de combatir toda forma de desigualdad social, sino que amplía grandemente el espacio de su práctica política.

Las culturas de los pueblos indios, mantenidas al margen de tantas imposiciones ideológicas de las clases dominantes, han desafiado la



violencia que en contra de ellas han desatado la iglesia, los gobiernos, las instituciones y los individuos.

Los lenguajes culturales de los pueblos indígenas (lengua, rituales, fiestas, mitología, música, danza, pintura, tejidos, comida, relaciones familiares, cultivos y técnicas agrícolas, etc.) guardan coherencia en sus signos y por su carácter propio tienen la capacidad de impregnar las prácticas culturales de los obreros para diferenciarlas y oponerlas a las de las clases dominantes.

La propuesta de algunos sectores izquierdizantes sobre la necesidad de proletarizar al indio, como condición indispensable para su incorporación a la lucha política, no hace sino subestimar el papel revolucionario de los pueblos oprimidos e implica un juego a la burguesía en su proyecto de asimilación. Apoyar únicamente la lucha de las clases explotadas de la nación ecuatoriana y desconocer la legitimidad de la lucha de las nacionalidades oprimidas, es coincidir parcialmente con la ideología dominante.

Con estas afirmaciones no se trata de priorizar el factor nacional frente al clasista. En una concepción totalizadora de los conflictos sociales económicos y estatales, la lucha de clases y la de liberación nacional se complementan.

El obrero que no comprenda la situación de opresión a los pueblos indios, no puede interpretar correctamente el significado del imperialismo, es decir del colonialismo de antes y de ahora. Sin entender el discrimen secular a los indios, el obrero no logra hacerse cargo del sometimiento de dependencia que sufren las nuevas naciones de nuestra América. Sin embargo, al asumir en su cabalidad la lucha revolucionaria, el proletariado, más que cualquier otro sector social, cuenta con el mayor número de elementos de análisis para entender que la emancipación de las nacionalidades indias no puede realizarse al margen del proceso liberador de toda la sociedad.

Pasar por alto la situación de opresión nacional a los indígenas perjudica a toda la lucha revolucionada puesto que el propio pueblo de la nación ecuatoriana, hispano hablante, hispano por cultura, no puede ser libre porque está limitado por el racismo y el menosprecio a las

características históricas de los indios. Encerrado en prejuicios y falsas valoraciones, el pueblo de la nación ecuatoriana no puede comprender ni conocer a cabalidad su propio país. La interpretación histórico-social falseada impide la liberación y transformación de toda la sociedad.

La burguesía expresa su nacionalismo de clase apoyando y defendiendo la invulnerabilidad del Estado, pero el proletariado ecuatoriano y las fuerzas progresistas deben contribuir a demostrar que el Estado, en países como el Ecuador, es doblemente falso porque es un aparato al servicio de una burguesía dependiente, y porque otorga carácter nacional solo al pueblo no indígena o *mishu* (término quichua para designar a los individuos de pertenencia nacional distinta y portadores del modo de ser colonial).

Los obreros indios son obreros que mantienen valores culturales, lingüísticos, étnicos, estéticos de una tradición propia y que luchan por sus derechos dentro de una sociedad plurinacional. Por lo tanto su lucha adquiere un doble carácter.

#### *6. El campesino y la cuestión nacional indígena*

Al igual que la de los obreros indígenas, la lucha del campesinado indio es doble.

En un país eminentemente agrario como es el Ecuador, la lucha revolucionaria depende en gran medida de las posiciones del campesinado. Además hay una segunda consideración que debe plantearse también como premisa: la población campesina está constituida en gran parte por indios de diferentes comunidades históricas.

De aquí que el análisis sobre la problemática de la tierra dentro del marco de la lucha de liberación nacional indígena demande la utilización de dos categorías de análisis: la de campesino y la de indio. La categoría de campesino es más amplia que la de indio en tanto que da cuenta de un grupo humano diferenciado por su relación con la tierra como medio de producción. El campesinado en el Ecuador no corresponde a un sistema histórico definido. En él hay rasgos de comunidad primitiva, de feudalismo y de capitalismo.

La categoría de indígena rebasa a la de campesino, designa a los individuos que pertenecen a las sociedades nativas, a los pueblos autóctonos que tienen elementos distintos lingüísticos, culturales, organizativos propios que los identifica como pueblos diferentes con procesos históricos singulares. No todos los campesinos son indígenas, pero tampoco todos los indígenas son campesinos.

El predominio numérico del campesino entre los indios cohesionados por la conciencia étnico- nacional posibilita la incorporación de una fuerza masiva a los procesos revolucionarios.

La situación de los campesinos indígenas, la falta de tierra y de implementos agrícolas empuja al indio a las urbes donde pierde paulatinamente su conciencia étnico-histórica. Por lo tanto, es indispensable la organización política de los indios en las ciudades.

Fragmentada la tierra en minifundios por acciones equivocadas de la reforma agraria, se vuelve mas difícil el enfrentamiento contra la gran propiedad de la tierra.

En las condiciones del capitalismo en el Ecuador no puede hablarse de un verdadero proletariado agrícola, lo que dificulta la comprensión del carácter clasista de la lucha por la tierra. Solamente la conciencia de pertenencia a pueblos específicos puede unirlos para hacer frente a demandas muy distintas en el problema de la tierra, esto es: recuperación de territorios étnicos aún unificados (caso de los territorios ancestrales de los pueblos de la Amazonia); rescate de tierras comunales reconocidas durante el periodo colonial, reivindicación de tierras comunales que guardan ese carácter aún en el presente, demandas de suelo necesario para atender el crecimiento demográfico, acceso a pequeñas parcelas para las cooperativas, mejores salarios para los trabajadores del campo que, despojados de sus tierra, pueden incorporarse a la lucha de liberación nacional india.

Las manifestaciones culturales indígenas están ligadas, en algunos pueblos, a los medios de producción como riqueza natural de la manera de vida (caza y pesca), en otros, como riqueza de la manera de trabajo (agricultura); los personajes mitológicos, los rituales, las danzas, los cantos, las artesanías manifiestan ese carácter.

En la propiedad de la tierra hay rasgos culturales ignorados por los planes de reforma agraria, por instituciones oficiales y por los propietarios *mishu* de la tierra, para quienes pasan desapercibidos porque viven otra concepción cultural. Es el caso de algunas comunidades quichuas que cultivan la tierra en diferentes altitudes altura para tener acceso a diversos productos propios de determinadas alturas y condiciones del suelo.

Las invasiones a los territorios étnicos por compañías extranjeras o nacionales, como las petroleras o las madereras, las químicas y últimamente las de la palma africana, no solo que arrebatan los recursos naturales necesarios para la supervivencia de las poblaciones indias y los desplaza de su hábitat natural, sino que atentan contra la ecología de los terrenos y destruyen las técnicas milenarias de cultivo. La incorrecta utilización de la tierra para fines de pastoreo o ganadería vuelve inservible la tierra destinada para la agricultura.

Los pueblos indios tienen derecho al control y utilización de las riquezas de la superficie y subsuelo de sus tierras; sin embargo, los beneficios del petróleo, por ejemplo, para nada han favorecido a sus apremiantes necesidades económicas.

Por otro lado, también debe tomarse en cuenta la política del gobierno respecto a los colonos. Por comprensible que sea la necesidad de tierras que un grupo de personas pueda tener, es injustificable que se les adjudique terrenos de cultivo atropellando el derecho de los indios a su tierra.

## 7. Oficialización del quichua

La lucha de las nacionalidades indígenas incluye el reconocimiento y la defensa de todas y cada una de sus lenguas y culturas. Responde a los derechos elementales del hombre y de los pueblos. El reclamo por la identidad cultural y lingüística, al igual que las reivindicaciones de la tierra y la lucha por los derechos políticos, se traducen en la búsqueda de la libertad de los pueblos oprimidos.

Como todos los pueblos, los indios tienen valores religiosos, morales, sociales, estéticos, económicos, teóricos y técnicos que la colonización no ha logrado destruir por completo.

Reconocer y defender las culturas y las lenguas indígenas no significa abogar por el aislamiento, pero solo los indios tienen el derecho a optar o no por elementos o modelos extraños. La imposición, en cualquier grado que sea, afectan los códigos culturales, deformándolos y destruyéndolos.

Los esfuerzos por salvar a todas las lenguas y culturas están fundados en la consideración de que son vehículos socializadores de las comunidades, un patrimonio cultural de la humanidad. La alfabetización y educación en cada lengua y de acuerdo a cada cultura significa plantear la base de la dimensión nacional propia de cada comunidad indígena.

Intrínsecamente todas las lenguas y culturas tienen el mismo valor, pero la situación concreta de la mayoría de ellas, tanto por número de hablantes, cuanto por situación territorial, lleva a plantear acciones más bien de carácter local. Ahora bien, dentro de las reivindicaciones por las lenguas y cultura indias, la oficialización del quichua es en la actualidad de especial importancia por las siguientes consideraciones: 1) La lengua quichua es hablada por 2 millones de personas, entre los cuales el grado de monolingüismo es alto. 2) Porque es una lengua que se desplazada a las ciudades donde se manifiesta con agudeza el problema de identidad del hablante. Paulatinamente y a medida que tiene acceso a la educación y a la formación política el indígena va el exigiendo que la información, la enseñanza y las actividades culturales sean llevadas en su lengua.

La oficialización del quichua, como todas las medidas que en relación a las culturas y a las lenguas indias, puedan plantearse desde las instancias estatales, son susceptibles de ser utilizadas para el control político de la población indígena.

Pero los riesgos están presentes en toda lucha, la oficialización del quichua es un reto a la conciencia y a la capacidad combativa de los

indios y de los sectores progresistas. No enfrentar este reto es resignarse a la debilidad organizativa y planificadora.

Que los indios se vuelvan o no instrumentos pasivos de los proyectos del Estado depende en mucho de las propuestas de las organizaciones indias y de la posición de los sectores aliados.

#### *8. La cuestión india y la Teología de la Liberación*

El análisis de la cuestión india en el Ecuador no puede dejar de lado un aspecto sobresaliente de los últimos tiempos: la actitud de un sector de la iglesia católica como forma revolucionaria de lucha.

Dentro de una sociedad mayoritariamente católica es evidente la importancia política que tiene el proyecto de cambio de la estructura social propuesta desde el interior de la iglesia.

A esta nueva actitud de algunos sacerdotes a favor de los pueblos, clases y sectores sociales oprimidos se denomina Teología de la Liberación. Para ésta el sentido profundo y verdadero del cristianismo es la comprensión de las causas de desigualdad e injusticia imperantes en la sociedad moderna y, sobre todo, en los países dependientes. Pero la Teología de la Liberación no se queda en la simple apreciación integral del hombre y de los pueblos. Esta concepción integral de la liberación comprende también la liberación económica, social y política.

En el Ecuador la Teología de la Liberación se expresa con especial energía frente a la cuestión india, y la formulación se concreta en los tres puntos mencionados pero teniendo en cuenta las particularidades de la realidad indígena, esto es:

1. Liberación económica, que quiere decir la supresión de la situación colonial pasada y actual soportada por los pueblos indios, cuyos recursos naturales (sobre todo la tierra) y cuya fuerza de trabajo ha sido enajenada.

2. Liberación social, es decir la recuperación de los procesos histórico negados por la ficción de la historia nacional oficial. Identificarse históricamente a través de las culturas y lenguas indígenas, no solo para reproducidas y repetidas, sino para desarrollarlas.

3. Liberación política, que significa romper con el bloqueo político y libertad para escoger opciones propias, formular demandas y exigencias políticas orgánicas con el derecho de pueblos antiguos y originarios.

Estos planteamientos de la Teología de la Liberación son coincidentes con las propuestas que surgen del análisis marxista y lleva a unir en un mismo quehacer revolucionario los esfuerzos para impulsar la lucha indígena.

Pero los propios indios van discerniendo los verdaderos propósitos de las diferentes acciones evangelizadoras, cuando el Evangelio impulsa la conciencia de pertenencia a pueblos singulares, cuando ayuda a la valoración de las culturas y promueve la lucha por la tierra, cuando las enseñanzas del Evangelio se traducen en prácticas revolucionarias. Están aprendiendo a diferenciar lo que promueve la asimilación, la división, la aculturación y la penetración imperialista.

La actitud de la nueva iglesia implica una acusación a la iglesia católica tradicional, ligada siempre al poder económico y político y contrasta con las tareas de las misiones religiosas evangélicas que sirven para integrar las comunidades indias a los Estados nacionales, para dividir a sus miembros y que se prestan para ayudar a las compañías transnacionales en el desplazamiento de los indígenas de las zonas de interés económico (caso de los waorani). Con sus predicas buscan el debilitamiento de la conciencia étnica y ocultar a los indios las causas históricas de su opresión.





## II. COYUNTURAS POLITICO-SOCIALES

*La práctica política de sectores tradicionalmente preteridos nos deja una lección: cuando la práctica de la democracia se vuelve más flexible, los propios sujetos de las nuevas luchas encuentran ideas y propuestas para cambiar la situación imperante. Los indígenas han optado no solo por el levantamiento masivo, sino por las negociaciones, la reflexión, la gestión política. Su responsabilidad incluye también el deseo de mantener relaciones “intersociales” donde existan intereses comunes a las nacionalidades indígenas y a la nación ecuatoriana. El tema indígena ya se incluye en los estudios políticos ecuatorianos.*

### Pueblos indios

En los dos últimos decenios los Indígenas del Ecuador se han convertido en los nuevos actores del escenario político del país. Acciones y reflexiones han ido precisando fundamentos teóricos que confieren orientación al proceso reivindicativo que llevan adelante. Si bien la capacidad de interpretación es todavía reducida para abarcar los distintos aspectos de esa compleja problemática, las bases de discusión que hasta ahora se han podido formular constituyen indicios de una innovadora rama de la Sociología Política ecuatoriana.

Por tratarse del elemento que estructura el análisis, en el centro de la cuestión está el concepto de nacionalidad. A pesar de que se relaciona con ideas esenciales de la



Indio Tsáchila, 1962

política moderna. Como son las de Estado y Nación no existe aún consenso sobre los que debe entenderse por nacionalidad. Aunque los indígenas se basan en la noción de nacionalidad para reclamar sus derechos históricos de pueblos y para expresar la necesidad de una práctica política que como a comunidades específicas y diferenciadas les corresponde, la indeterminación del concepto se manifiesta en la actitud de la clase política rectora que rehúsa de plano considerar a los pueblos indígenas como comunidades nacionales.

*El concepto de nacionalidad indígena.* - En el discurso del poder el concepto de nacionalidad se utiliza solo para denotar la pertenencia del individuo a un Estado determinado, omitiendo la segunda acepción del término, que denota y define colectividades específicas que se han desarrollado en tales o cuales espacios geográficos, manteniendo tradiciones propias y conservando prácticas económicas, culturales, lingüísticas y sociales comunes.

En el doble significado de nacionalidad, o sea el que utiliza el Derecho y el del análisis histórico-político, los indígenas han encontrado el asidero teórico necesario para ubicarse históricamente como pueblos conformados en la convivencia social y, al mismo tiempo, para exigir la práctica y los derechos políticos que les asisten ahora.

El concepto de nacionalidad que valora positivamente las peculiaridades de esos pueblos ha estimulado en alto grado su autoestima y ha impulsado su protagonismo político en los últimos años. Caracterizan esta nueva actitud la presencia de los indígenas en la arena política, la capacidad para organizarse, la voluntad de tomar decisiones propias en todas las esferas de la actividad social y las aspiraciones de autonomía.

En el momento actual el compromiso radica en actuar a partir de la reflexión sobre su verdadera realidad y en rechazar la integración forzada a una sociedad ajena a su ser singular. La conciencia indígena invalida la vieja posición indigenista que pretendía que el indio sirviera solo como factor coadyuvante para explicar los conflictos clasistas urbanos, en buena medida ajenos a los propios indígenas y que no se encaminaban a alcanzar una auténtica transformación social en beneficio suyo.

Si la historia es el compendio de los hechos políticos, los pueblos indios que tratan de superar la inmovilidad y la atemporalidad de quinientos años de opresión, han retornado al devenir histórico. Saben que en el calendario de la historia universal sus procesos llevan siglos de retraso, pero están conscientes de que el único camino para acelerar su desarrollo es la lucha política, que se traduce en reclamos territoriales y/o jurídicos, culturales, lingüísticos, educativos, económicos, sociales y hasta psicológicos.

*La relación con el Estado.*- En ese empeño cobra particular importancia la relación del Estado y la nación ecuatorianos con los pueblos originarios del Ecuador. Lo que haga o deje de hacer el Estado frente a sus demandas políticas resulta primordial y decisivo. Solo desde las instancias estatales puede asegurarse la participación igualitaria de todas las comunidades nacionales. La exigencia indígena al Estado ecuatoriano cuestiona el carácter uninacional que adquirió desde su fundación, así como sus arbitrarias imposiciones sobre el conglomerado de la población sin discernir diferencias. Mas los niveles de autonomía que plantean los pueblos indios no entrañan el propósito de constituirse en estados aislados en goce de una soberanía total, sino la conformación de un Estado plurinacional dentro del cual puedan establecer vínculos económicos y administrativos justos.

En 1830 surgió el Estado ecuatoriano y paulatinamente se ha venido forjando la nación ecuatoriana que ha monopolizado la representatividad estatal. Los pueblos indígenas no tuvieron cabida en el proyecto político de las clases dominantes, constituyendo el mejor ejemplo de pueblos oprimidos, o para decirlo de una manera más apropiada, un prototipo de naciones clandestinas.

Los vínculos existentes entre los indígenas ecuatorianos y los ecuatorianos no indígenas han hecho de ellos comunidades vecinas pero no allegadas. Sin interacción histórica igualitaria y en ausencia del papel relacionador que debió desempeñar el Estado, las condiciones impuestas por el colonialismo se han profundizado en la época republicana. El mestizaje racial no ha suscitado un verdadero sentimiento de unidad política. La nación ecuatoriana, en la forma que tienen y en el sentido que se da en la actualidad a las naciones modernas, ha ejer-

cido el dominio político desde la independencia americana hasta hoy día. La heterogeneidad nacional del país no se ha reflejado en la función estatal. La historia oficial y escrita de la nación ecuatoriana es susceptible, como cualquiera otra, de ser dividida en períodos. Se comprueban en ella acontecimientos, personajes, fuerzas sociales, sistemas económicos y cambios culturales que no toman en cuenta a los pueblos indígenas que, semiparalizados en su evolución autónoma y oculta sus luchas seculares, han solo desconocidos por la historiografía y la historia de la nación ecuatoriana.

*La autonomía.*- La exigencia de autonomía, como un modo de ejercer determinados grados de soberanía, encuentra, entonces, explicación lógica entre los indios que perciben claramente su desconexión con el Estado. Resulta asimismo, natural su propuesta de establecer un Estado plurinacional, es decir una estructura que contemple espacios para las diversas propuestas políticas de las nacionalidades indígenas del Ecuador. En las condiciones contemporáneas esto solo sería posible con el acceso a la participación estatal a través de las normas del sistema representativo. En otras palabras, hacer posible que los pueblos indígenas integren las instancias gubernamentales mediante su representación en los grupos parlamentarios, su actuación en los estamentos de las gestiones ministeriales y su participación en la administración provincial y cantonal; en fin, su presencia como pueblos peculiares en el seno de las instituciones que deciden e influyen en las determinaciones políticas y económicas. Todo ello sin dejar de lado su intervención en el juego democrático a través de un partido político, si así los deciden.

Los gobiernos que se han sucedido en el país a los largo de la república jamás han estado dispuestos a remediar la omisión cometida con los pueblos indios ni tampoco a enmendar los efectos destructivos que ha causado el desinterés estatal. En los últimos años apenas si se han acogido ciertas iniciativas indígenas referidas a la educación intercultural bilingüe, lo que, en relación con la dimensión global de la problemática india, no pasan de ser logros sobremanera escasos.

Si los pueblos indígenas no resuelven consciente y planificadamente, su propio desarrollo y evolución y si no alcanzan los niveles de

autonomía necesarios para su consolidación nacional, no se vislumbra la posibilidad de impedir su desaparición. La historia demuestra que los pueblos no pueden subsistir sin ejercer su soberanía, parcial o total, sin que se relacionen y negocien directamente con el mundo exterior, sin planificar su desarrollo y administrar su economía y sin adoptar la tecnología más moderna y adecuada a su cultura.

Las limitaciones políticas del Estado ecuatoriano frente a las demandas de los pueblos indígenas desvirtúan totalmente el sentido de la democracia moderna que pretenden ostentar los gobiernos sucesivos. Por el contrario, se opone a las ideas de progreso social ajustado a las genuinas necesidades de todos los sectores de una nación.

El temor ilusorio a la fragmentación del país va contra la idea de un nuevo tipo de Estado. Una ideología fuertemente arraigada en la tradición y en los intereses de las clases dominantes, en las que persisten todavía valores colonialistas, impide que los pueblos indios alcancen el despliegue espiritual y material a que tienen derecho.

Un análisis del Estado y de la nación ecuatorianos a partir del concepto de nacionalidad, tan breve como el que hemos intentado hacer, permite percibir la desigual distribución del poder entre las comunidades nacionales del país y también alienta a exponer los afanes políticos de los pueblos indios que, como naciones clandestinas, viven sin horizonte histórico y sin salir a la luz política. Sin embargo, el concepto estricto de nacionalidad no basta para examinar la compleja situación por la que atraviesan. Hay que acudir a conceptos socioeconómicos para completar el marco teórico de la problemática indígena.

*Dominación y discriminación.*- Los pueblos indígenas que forman parte de la sociedad ecuatoriana comparten, en cierta medida con otros sectores, capas y clases sociales en desventaja, la falta de innumerables derechos, seguridades, libertades y posibilidades. Pero es precisamente entre los indígenas donde los desequilibrios e injusticias sociales cobran dimensiones muy graves, que se manifiestan en crisis agudas. De ahí que la lucha de los indios se identifique parcialmente con la de esos otros sectores sociales vulnerados en sus derechos, aunque sus de-

mandas se inscriben en otros horizontes en razón de sus características singulares.

Es verdad que en la actualidad los pueblos indígenas son capaces de presentar reclamos políticos bastante avanzados, pero no dejan de percibirse ya síntomas de agotamiento en ellos. Al fin y al cabo son pueblos pequeños, vulnerables y obligados, en la mayoría de los casos, a llevar una existencia rural basada en una elemental sobrevivencia. Naturalmente en la medida en que avanza su proceso de concientización, la capacidad de analizar su situación se profundiza no solo en cuanto a los asuntos que atañen a su autonomía sino también en la medida en que cotejan su situación con la de otros sectores oprimidos por el sistema económico y social vigente.

Comparemos los más importantes: tanto los campesinos indígenas como los no indígenas son los que realizan el trabajo más esforzado y peor remunerado en la producción. El atraso al que se ha relegado al campo se manifiesta en el bajo nivel de vida, alimentación, y educación de los campesinos en general. Sin embargo, sobre los campesinos indios recaen las presiones y abusos sociales con mayor intensidad. El tipo de economía que han tenido que mantener y las imposiciones que sufren sobre la tenencia de la tierra les impiden participar plenamente en el desarrollo del país. Concentrados por siglos en latifundios y haciendas, subsisten aislados y dispersos, en condiciones de vida propias de épocas pasadas. No hay proyectos estatales que contemplen el mejoramiento concreto de sus condiciones de vida y no se integran directamente al mercado. Las zonas que habitan son preteridas y olvidadas en lo que atañe a infraestructuras y más servicios básicos. Al desintegrarse las comunidades, los indígenas se quedan sin tierras y se ven obligados a ofrecer su fuerza de trabajo en centros productivos del campo o de la ciudad, donde su cultura y su lengua sirven de pretexto para que se los explote más duramente aún. La tierra, para los indios, a más de todo lo dicho, sigue teniendo el significado de territorio ancestral.

Los trabajadores indígenas en las ciudades sufren mayor desamparo y pobreza que en el campo: las perspectivas para resolver problemas comunes a todos los trabajadores, incluidos los obreros, ya en sí mismas limitadas, se estrechan más aún al tratarse de los indios. Los

migrantes indígenas no son aceptados como iguales en las ciudades ni en los establecimientos industriales. Cuando logran incorporarse al funcionamiento urbano se les encomiendan las tareas más duras y humillantes. Los campesinos, convertidos en trabajadores ciudadanos, se hacinan en barriadas periféricas que carecen de toda atención municipal. Pese a los esfuerzos de la nueva iglesia católica, que procura mitigar sus necesidades más apremiantes, en las urbes los indios quedan aislados, desorientados y abandonados a su suerte.

En la región amazónica tanto los colonos como los indígenas sufren la degradación del medio ambiente por la acción de las compañías petroleras y madereras transnacionales. Pero mientras los colonos ven frustrados sus planes de productividad y rendimiento del suelo, los pueblos indios asisten a la destrucción paulatina e inexorable de su entorno vital. No solo se impide que dispongan a su albedrío de los recursos naturales de las regiones que habitan, sino que se atenta contra su propia existencia.

Las consideraciones anteriores dan cuenta de la desventajosa posición de los indígenas en la sociedad ecuatoriana. Y no se agota ahí el examen. En los más diversos contextos sociales, en los centros educativos, en los lugares públicos o en los medios de transporte colectivo, en los centros de comercialización y en otros muchos lugares se manifiestan la hostilidad y el menosprecio al indio. Esto, que se llama racismo, es una ideología y práctica nociva no solo para los indios sino para todos los ecuatorianos y para todo el mundo, de hecho mestizado.

Se requiere del esfuerzo concentrado de todas las instituciones sociales y estatales, de reformas económicas, de nuevos entendimientos culturales y de cambios en los contenidos y formas de la educación para acabar con el racismo y el desprecio al indígena. Hay que cambiar la constitución política del Estado ecuatoriano y sus leyes, consignando en ellas los principios de la discriminación positiva. Los indígenas requieren de un resguardo legal que aliente su cultura y el ejercicio de su derecho de seres humanos en trance de llevar adelante las conquistas políticas y tecnológicas que con tanta urgencia precisan.

El colonialismo convirtió a la población indígena en una gran reserva aislada del mundo. Las diferentes identidades históricas de los

pueblos indios permanecieron ocultas. El interés científico llevó en el siglo XX a clasificar las lenguas indias de Sudamérica en grandes familias a partir de sus rasgos intrínsecos. Admitir la diversidad de lenguas y clasificarlas genéticamente fue el comienzo para discernir las peculiaridades de los pueblos indígenas. Pero no fue suficiente. El paso de la identidad lingüística a la de pueblos portadores de esas lenguas solo fue posible cuando los propios indios comenzaron a recobrar su personalidad, a reconocerse diferentes por sus rasgos culturales, pero también por el maltrato social a que estaban y siguen estando sometidos.

*Pueblos, lenguas y nacionalidades.*- El avance en la elaboración teórica de la identidad de los pueblos no descarta la clasificación genética de las lenguas ecuatorianas. Por el contrario, ha servido de referencia para la catalogación de las nacionalidades agrupadas en la confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatorianas (Conaie). El cuadro siguiente muestra la correspondencia entre la clasificación lingüística y la catalogación de las nacionalidades Indias.

Familia lingüística	Lengua	Nacionalidad
1. Kechua(Kichua)	Kechua (Kichua)	Kechua (Kichua)
2. Chibcha	Tsachi (Kayapa) Tsachila (Colorado)	Tsachi- Tsachila
3. Tukano	Siona Sekoya	Siona-Sekoya
4. Jibaro	Shuar Ashuar	Shuar
5. Tupi-Warani	Worani (Auka)	Worani
6. Kofán	Kofán	
7. Awa	Awa	Kofán-Awa (En discusión)

Pike, Kenneth: Studies on Ecuadorian Indian Language, Universidad de Oklahoma

Como puede verse, algunas nacionalidades abarcan dos lenguas de la misma familia. Ello se debe a que se considera que entre ellas hay diferencias dialectales que no llegan a constituir lenguas independientes. Lo dicho es un indicio de que se trata de una sola lengua perteneciente a un solo pueblo.



Las diferencias dialectales mostrarían una separación en el tiempo o en el territorio de grupos emparentados y la falta de homogeneidad lingüística evidentemente refleja la existencia de rezagos tribales dentro de esos pueblos o de procesos incompletos en su consolidación.

El análisis de los rasgos que componen la entidad étnica exige un esfuerzo científico muy grande para inventariar y fijar el grado de desarrollo y los requerimientos técnicos pertinentes. Así enunciado parece ser una tarea imposible de realizar. Pero uno se pregunta por qué no podrían hacerlo los pueblos indios si otros pueblos ya lo han hecho.

(*Léxico Político Ecuatoriano ILDIS, 1994*)

• • •

*En los años 1990 adquiere particular actualidad el problema del Estado y el Derecho. Al evidenciarse la exclusión de los pueblos indígenas del manejo del Estado, se resaltan, al mismo tiempo, los defectos y el dogmatismo de las leyes del país. Los nuevos actores políticos del Ecuador, reclaman un nuevo tipo de Estado y cambios jurídicos adecuados. Se aprueba el Convenio 169 de la OIT, lo que repercute en las Constituciones del mundo entero.*

## La necesidad del Estado plurinacional

El Estado es un complejo andamiaje institucional que carece de vitalidad propia y necesita ser revitalizado para adecuarse a los procesos sociales. Uno de los defectos es la falta de capacidad para posibilitar la igualdad étnica. Pensemos nada más en los que está sucediendo con los galeses, los catalanes o los mayas de Chiapas.

Es evidente que el Estado ecuatoriano no ha podido agrupar en una unidad eficiente y equilibrada a la nación ecuatoriana, de lengua castellana y de prácticas culturales occidentales, y a los pueblos indígenas que reivindican su condición de nacionalidad y que han solo secularmente impedidos de manejar en la vida política sus normas administrativas y sus códigos culturales distintivos.

De ahí la estrecha y defectuosa condición uninacional de nuestro Estado.

Los crímenes de la conquista y la opresión superviviente no son crímenes en abstracto. Patéticamente se prolongan y concretan en la situación a la que han sido reducidos los indios: un destino anónimo en el que solo es visible la pobreza, las vejaciones y la tristeza. Tanto es el daño que se les ha causado que sus reclamos más que políticos son, sobre todo, morales.

Sin embargo, en los que constituye una práctica democrática ejemplar en el país, los indios están buscando la protección constitucional. Sus dirigentes han revisado la Carta Política de manera exhaustiva y lo que han deducido es la negación en unos casos, y la reducción, en otros, de sus derechos. Ya en el primer artículo se los excluye, aunque el Estado ecuatoriano solo tiene 167 años y la existencia de los pueblos indios en su propia patria se calcula en milenios.

Dicho con la idea de Michael Waltzer, cuando se refiere al surgimiento de las nuevas democracias del Este, el reclamo indígena se resume en dos cuestiones fundamentales: el reconocimiento del valor de una comunidad histórica y la libertad política de sus miembros.

Los pueblos indígenas en toda América están haciendo valer el derecho, universalmente admitido, a la autodeterminación, que los organismos internacionales los recoge y defiende, como es el caso del Convenio 169 de la OIT, ya admitido por varios países de América Latina, pero no por el Ecuador.

En procura de normas democráticas se manejan algunos conceptos como “Estado plurinacional” autonomía”, “jurisdiccional”, que no tienen expresiones únicas y que solo adquieren contenido preciso en relación con las necesidades propias y a las posibilidades reales de cada pueblo. Sin embargo, esos conceptos se tergiversan o se malentienden que se desacreditan las propuestas, indígenas. Por lo mismo hay que aclarar enfáticamente que los indios no persiguen la federación ni, peor aun, la secesión, lo que reclaman es la posibilidad de alcanzar el autogobierno democrático dentro del Estado.

Dentro del actual sistema político- jurídico ecuatoriano no es posible hacerles justicia. El único camino para evitar que se perpetúe la

dominación es multiplicar las unidades políticas y jurídicas, dando margen para diversas formas y grados de autonomía. Aunque las negociaciones se presenten arduas y complejas, las negociaciones entre el poder establecido y los representantes de los pueblos son imprescindibles. Estos están dispuestos a emprender toda clase de diálogos, análisis y discusiones, pero ¿lo estarán los representantes del Estado?

Por desgracia, en el Ecuador pesan el racismo y la ideología del discrimin. No se ve a los indígenas como a pueblos, aun hoy se les considera simplemente campesinos atípicos. Un ejemplo es la ley de Comunas, que aparentemente contempla espacios autonómicos en el territorio ecuatoriano, pero como no toma en cuenta el valor y presencia histórica de la comunidades, en realidad, cercena los derechos comunales.

Si los pueblos indígenas aspiran a formas democráticas y justas de vida, ¿por qué negarles la participación en un Estado ecuatoriano plurinacional, que podría permitirles la recuperación de sus derechos que comenzaron a conculcarse hace quinientos años.

(Diario Hoy, 1997)

• • •

*En 1988 la Constitución del Ecuador incluyó los derechos colectivos de los pueblos indígenas, lo que significó un avance muy importante en la evolución del Derecho ecuatoriano, una apreciación objetiva de la experiencia histórica de país.*

## **Por un estado que proteja a sus pueblos**

En 1744 Canassatego, jefe de la Liga Iroquesa, al hablar ante la Asamblea de Pensilvania, a la que acudieron indígenas y británicos, analizó las dificultades que había para agrupar a las colonias inglesas en una sola organización y aconsejó que se unieran de acuerdo al modelo de los iroqueses. La Liga unía a las principales naciones indígenas, cada una de las cuales era regida por un consejo compuesto de delegados (sachems), elegidos por las tribus de esa nación. Cada una de aquellas

tenía sus propias autoridades y un consejo que decidía sobre sus asuntos particulares y ejercía jurisdicción territorial.

Los sachems, a más de pertenecer a los consejos individuales, integraban el gran consejo de la Liga que se encargaba de los problemas del conjunto de naciones. Los sachems representaban a su nación específica y, al mismo tiempo, representaban a la Liga, que defendía los intereses comunes de las Cinco naciones. En el gran consejo todos los sachems ostentaban la misma autoridad y los mismos privilegios, y se diferenciaban solo por la capacidad de convencer, concertar y hermanar.

Benjamin Franklin, hombre genial, al fin y al cabo, se maravillaba con el sistema *iroquí* de gobierno, y entendía que expresaba un profundo sentimiento de independencia y de dignidad, tanto más cuanto que se trataba de un modelo desconocido en el viejo mundo, donde no se había alcanzado esa práctica de participación política. Al dirigirse al congreso de Albany, en 1754, Franklin exhortó a los delegados de las colonias inglesas a unirse emulando a la Liga Iroquesa. Años más tarde su llamado se plasmó en la constitución de los Estados Unidos, que consagró el modelo “federal” que permite que varias soberanías se unan en un solo gobierno. Sin embargo, los iroqueses, que practicaban de hecho aunque sin formalidad los principios de libertad, igualdad y fraternidad, al confrontarse con el naciente Estado, imbuído de una praxis de dominio político, sufrieron trágicas consecuencias. La declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) proclamó la soberanía popular y los derechos inalienables de las personas, pero los reservó solo para los de raza blanca. En 1848 la tierra fue declarada propiedad del Estado y los indígenas fueron obligados por el ejército estadounidense a replegarse a las tierras estériles, y tribus enteras fueron exterminadas en masa.

Solo ahora, ya con una perspectiva democrática avanzada, se aprecia la sorprendente modernidad del sistema político iroqués y se lo estima como el aporte fundamental para el modelo federalista, como constata Jack Weatherford en su libro “Indian givers” (1988).

Los indígenas ecuatorianos, tan pronto pudieron superar el aislamiento que los recluía en los latifundios y deslindarse de las posicio-

nes sindicalistas, comenzaron a organizarse de acuerdo con sus propias tradiciones. Así nació en 1986 la Conaie conformada por 9 nacionalidades indias que representaban a 27 organizaciones menores y con una estructura que recuerda sorprendentemente a la de la Liga Iroquesa.

Hoy por hoy, en nuestro país ningún hecho manifiesta tanto la necesidad del cambio social como los reclamos indígenas, cuya aspiración de que se constituya en Estado plurinacional implica toda una teoría política para unificar en un solo Estado a todas las comunidades nacionales, respetando su conciencia individual y la multiplicidad de sus formas de vida.

Las propuestas indígenas van más allá de la mera declaración de derechos colectivos: presuponen las respectivas consecuencias jurídico políticas necesarias. Plantean que entre las organizaciones indígenas y el Estado deben establecerse vínculos jurídicos, leyes e instituciones mediadores para que el Estado no siga siendo el ente uninacional que arrebató a los pueblos sus peculiaridades. La nueva Constitución ha comenzado a renovar la ordenación jurídica del estado ecuatoriano y ha consagrado algunos derechos nacionales de los pueblos indios, estatuyendo, al mismo tiempo, sus deberes cívicos. De tal manera ha contribuido a cerrar la brecha entre Estado y las nacionalidades indias y ha abierto el camino a la coexistencia justa entre estas y la ciudadanía, entre el Estado y sus pueblos. La celebración de los 50 años de la Declaración de los Derechos Humanos ha cobrado entre nosotros dimensión y sentido.

(Diario Hoy 1998)

• • •

*Las cláusulas democráticas formuladas por algunos assembleístas para ser incluidas en la Constitución no son aceptadas fácilmente. A veces la atmósfera se vuelve intolerante, desconfiada y hasta hostil. A pesar de la conmoción social que significaron el levantamiento de la Conaie y la marcha de la Opip (Organización de pueblos indígenas de Pastaza), la reacción continua minorizando a los indígenas.*

## De la clandestinidad a la legalidad

Los pueblos indios viven hoy en día como naciones clandestinas: se aferran a la poca tierra que les han dejado porque más allá de parcelas cultivables la perciben como entorno sagrado y comunal, como territorio que les afirma. Venciendo el temor y el olvido, mantienen vivas sus culturas que se expresan en modelos de manejo político, saberes ambientales, médicos y matemáticos, mitos, canciones y música. Hablan, aunque solo sea en la intimidad de los hogares, sus antiguas y complejas lenguas.

Sobre la base de sus elementos nacionales, reales y auténticos como son el territorio, la cultura y la lengua, los pueblos indios han solo capaces de crear mecanismos para mantener una intensa comunicación entre sus miembros ejemplo de ello son las marchas que emprenden desde sus distantes ámbitos territoriales hasta la sede del gobierno central, los levantamientos (que en quichua se diría tantana-kuy eso es, congregarse todos en uno), o la última Asamblea Popular que expresó el querer colectivo de los distintos pueblos. Estas formas de interacción han determinado una fuerte adhesión a un objetivo común: un Estado Plurinacional.

El sentido de los plurinacional es discernido por los indígenas cada vez con mayor claridad y se va incorporando rápidamente al pensamiento de amplias masas. El propio concepto que utiliza el discurso indígena para definir a sus pueblos es prueba de lo dicho, y no es un azar que la categoría de nacionalidad que se traduce fácilmente al quichua como *ayllukay* (neologismo) es decir, la esencia del pueblo, haya surgido para distinguir los cambios sociales importantes que atañen a los pueblos indios ecuatorianos. La categoría de “nacionalidad” explica la cuestión indígena en toda su magnitud en la triple perspectiva de pasado, presente y futuro, a la par que advierte la insuficiencia de la democracia ecuatoriana y señala a la nación hispano ecuatoriana como nación dominante encarnada y expresada en el Estado vigente.

En esta línea de pensamiento, el Estado plurinacional se vuelve indispensable para las nacionalidades indias, que ya no pueden seguir

excluidas de las políticas del Estado, de la planificación y administración que provienen de las esferas oficiales. Pero a la vez, con todo derecho, los pueblos indígenas reclaman espacios autónomos dentro del espacio nacional para proyectar por si mismos soluciones adecuadas a sus problemas específicos.

Las diferentes formas de autonomía que plantea no están dirigidas a destruir las instituciones vigentes, solo se quiere que se vuelvan flexibles y abiertas. No están programadas para afectar los intereses de la nación ecuatoriana, sino a impulsar la coexistencia pacífica y solidaria entre todos los ciudadanos ecuatorianos.

Sería de esperar que la Asamblea Nacional abandone la tradicional actitud de los políticos que acostumbran justificar sus intereses olvidando los de los dominados. Sería de desear que dé paso a las aspiraciones indígenas, cada vez mas justificadas moral y ecológicamente. Es hora, también de renunciar a la “cacería de brujas” que se quiere practicar bajo el pretexto del fantasma comunista. Nacionalidad, nación, Estado plurinacional, son categorías sociopolíticas que responder a imperativos éticos y realidades históricas y que hoy se utilizan para respaldar el derecho a la autodeterminación de los pueblos en la Universidad de Harvard, el Instituto de Humanidades de New York, el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y en muchas universidades europeas.

No puede aceptarse el reduccionismo en que incurren ciertos asambleístas al agrupar sin discrimen, con el término “pueblo indio” a las distintas nacionalidades indígenas ecuatorianas. Los kichuas, shuar; tsachi, tsachila, cofán, wao, siona, secoya, awa y espera son pueblos distintos, y para dar un tratamiento justo a cada uno de ellos hay que comenzar por saber diferenciarlos, pues no todos comparten las mismas características históricas culturales, lingüísticas y territoriales. Los reclamos particulares de cada uno de ellos responden a sus propias circunstancias concretas.

Las propuestas indígenas ya están en la mesa de negociaciones. Tratar de ignorar o negar la sociedad, la memoria y la herencia de los pueblos indios solo conduce a la represión. La intolerancia y la insen-

satez, se pueden revelar con violenta crueldad como ha ocurrido en Chiapas en víspera de Navidad.

(Diario Hoy, 1998)

• • •

*En noviembre de 1999 se realizó en el Cuzco el I Primer Encuentro de pueblos kechuas. En este evento se evaluó la situación de los millones de kechuas que viven en varios países de América del Sur. Se resaltaron los logros políticos de los kechua-ecuatorianos, y se admiró el dominio de la lengua de los kechuas peruanos y bolivianos; se constató que el runa shimi tenía en esos países la capacidad de expresar pensamientos complejos y estructurar discursos diversos. El pueblo kechua es el más numeroso de todos los pueblos originarios de América, pero sus derechos están muy lejos de ser reconocidos.*

## **El pueblo kichua está presente**

El pueblo kichua, eclipsado por siglos de menosprecio a su identidad histórica, es cada vez más visible en el escenario de las naciones modernas. Este hecho de gran significado para los países de población kichua se percibe con claridad. En noviembre de 1999 la vocación de pueblo de los kichuas alcanzó un punto culminante: en el Cuzco celebraron el Primer Congreso de Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Argentina. Allí se creó un ambiente para estimular el desarrollo y progreso de una población que, con similares características étnicas y disposición política, rebasa los 12 millones de habitantes. En esa línea, el congreso de Ecuarunari, reunido en Quito en abril, concluyó que era indispensable optar por la reconstrucción lingüística, cultural, política, económica de todos los *runas*.

La perspectiva histórica de los kichuas no solo se proyecta en las reuniones internacionales, su fuerza se siente en otros ámbitos. En medio de las crisis y conmociones sociales de los países andinos, los kichuas se han convertido en actores de primera línea. En Ecuador, el retorno de los kichuas es evidente: en las últimas elecciones accedieron a cargos administrativos en número considerable. Están en las aulas universitarias no solo como estudiantes sino como profesores de alto



nivel. Fenómeno semejante se observa en otros campos de la ciencia y la cultura.

El retorno de los kichuas no está exento de problemas. Uno de los más graves es la contradicción que enfrentan entre los intereses específicos de su pueblo y los de la sociedad ecuatoriana, con la cual el pueblo kichua está ligado por lazos históricos y culturales. Tampoco se pueden sustraer del hecho de que la mayoría de los kichuas, en el plano económico, apenas se distingue de los sectores empobrecidos de la sociedad mestiza. Al mismo tiempo, los factores específicamente kichuas (lengua, rasgos autóctonos de la cultura, peculiaridades de la historia, etc.) tienen una significación clave para la supervivencia de su pueblo, pero el Estado no lo protege y no da la atención a su vida material y espiritual.

Los planteamientos de los movimientos sociales no contemplan la realidad de los kichuas y subestiman su importancia. Ese comportamiento es una causa para el estancamiento en la comprensión de los que es un pueblo que lucha por su autodefinición.

Constantemente se menciona en la prensa hechos cuyos protagonistas son kichuas, pero éstos quedan en la sombra y no se los menciona como tales. La opinión les designa como “indígenas”, “sector indio”. “indios”. etc. Esas definiciones, que interpretan la historia y el proceso actual erróneamente causan perturbaciones en la autodefinición de los kichuas.

La política en Ecuador funciona como circuito cerrado donde los kichuas y otros pueblos indios no tienen cabida, y la actitud muchas veces deliberada de apartar a los indígenas de la vida pública obstaculiza su desarrollo. Es el caso de las autonomías. La autonomía que reclaman los pueblos indios en general y, el kichua en particular, aunque no es un modelo comprobado, está justificada por derechos históricos. Es un afán popular para solucionar problemas específicos de desarrollo étnico y tiene proyección en los ámbitos lingüísticos, ecológicos, culturales, económicos. La reivindicación del pueblo kichua tiene aliento y

vigor suficiente para impulsar mecanismos de desarrollo para el país y para esclarecer el debate sobre la sociedad ecuatoriana.

(Diario El Comercio, 1999)

• • •

*La autonomía indígena está justificada por culturas e historias diferentes. No son las instituciones las que deben sobreponerse a los pueblos, al contrario, son los pueblos los que deben reclamar instituciones adecuadas. La autonomía indígena no pretende la secesión, sino espacios de libertad para ejercer un poder propio que se expresaría en kichua con el neologismo kispi atipay.*

## La autonomía indígena

Están de moda las voces eufóricas que claman por la “descentralización” y la “autonomía”. Opiniones y discusiones van subiendo de tono y presagian enfrentamientos de imprevisibles desenlaces. Parece, entonces, oportuno analizar propuestas y pretensiones con cabeza fría y enfrentar los que en realidad sucede.

Hay que recordar que la posibilidad de las autonomías fue planteada en el Ecuador ya hace algunos años por los pueblos indios y que, quizás por tratarse de sectores menospreciados socialmente, no se le dio la atención debida.

Sin embargo, en el seno de las organizaciones indígenas es un tema de permanente análisis, pues se advierte que para llegar a acuerdos justos con el Estado hay que emprender arduas negociaciones. Se sabe, también, que el análisis debe distinguir entre las nacionalidades que ocupan un territorio determinado y las que están dispersas. Asimismo se debate cómo retomar el contacto con los pobladores de un mismo pueblo que han quedado aisladas por las fronteras estatales. En España - para poner el ejemplo más utilizado- gozan de régimen autonómico los vascos, los catalanes, los gallegos. El trato que les da el Estado español se basa en los derechos específicos de estos pueblos, que ya fueron reconocidos en la edad Media mediante fueros especiales y ciertos privilegios.

La autonomía es una decisión que incluye aspectos culturales, lingüísticos, organizativos, sociales, territoriales, institucionales que se deducen con evidencia lógica de una historia propia y de unos elementos étnicos diferenciados. Por esta razón, la autonomía representa la voluntad popular.

En cambio, la descentralización, que tiene alcances mucho menores que los de la autonomía, no pone en discusión los valores históricos de los pueblos ni su capacidad de autodefinition política; su propuesta apenas se orienta al mejor funcionamiento de las unidades administrativas existentes.

El país cuenta con un esquema jurídico-administrativo que permite la descentralización. Sin embargo, no existe todavía una fórmula para la autonomía indígena; solo hay un pequeño espacio autónomo para la educación bilingüe, a pesar de que la constitución vigente reconoce los derechos colectivos de los pueblos indios.

La autonomía propuesta por los líderes indígenas no solo trata de lograr una mejor utilización de los recursos regionales y una mejor distribución del presupuesto del Estado. Para ellos la autonomía es un derecho que garantiza la supervivencia de sus pueblos, el respeto que merecen, los lazos culturales y afectivos que les une, implica también la protección constitucional y el desarrollo económico.

Se podría aducir que los pueblos indígenas han mantenido a través de los siglos una cierta autonomía; pero, no se puede confundir autonomía con marginación y abandono. La marginación anula las perspectivas históricas; la costumbre se vuelve rutina y la cultura se estanca por falta de información. Empeñados como están los indígenas en superar la marginación, han formulado sus problemas y aspiraciones con argumentos valederos. Conciben la autonomía no como competidora ni enemiga del Estado, sino como orientadora de la libre expresión de su identidad de pueblos. Si el Estado no comprende el compromiso que tienen los indígenas con su propia historia, cultura y lengua, la nacionalidad de cada uno de los pueblos originarios corre el riesgo de disolverse en las instancias y disposiciones estatales. Los pueblos indios aspiran a alcanzar una autonomía que permita una interde-

pendencia justa y equitativa, entre todos los ecuatorianos a partir de un tratamiento igualitario de sus lenguas, culturas, territorios, medio ambiente.

La autonomía es necesaria para configurar y consolidar como naciones a los pueblos indígenas. Esta tesis se planteó con claridad en el la Congreso del Pueblo Kechua, que se llevó a cabo en el Cuzco del 4 al 7 del mes en curso, al que asistieron representantes de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y hasta de la Amazonia brasileña. En este evento se puso en evidencia que los pueblos indios necesitan afirmarse frente a los estatus establecidos, y no depender de sus intereses y auspicios.

La autonomía indígena no pretende balcanizar el país, pero se espera que el Estado no niegue la presencia de estos pueblos en el territorio ecuatoriano y que no deje de garantizarles las condiciones de justicia, progreso y libertad indispensables para su existencia.

El Estado ecuatoriano mantiene una arcaica concepción centralista y una visión estrecha de la democracia, a pesar de que múltiples ejemplos comprueban que un mismo Estado puede dar cabida a distintos pueblos y naciones, la condición de asegurarles espacios diferenciados y todo tipo de relaciones a base de democracia y respeto mutuo. El Estado actual confiere a los indígenas la ciudadanía ecuatoriana, pero es esta una ciudadanía que sacrifica la identidad de sus pueblos.

(Diario Hoy, 1999)

## **El movimiento indígena no ha fracasado**

*En el mes de septiembre del 2000 la Conaie públicamente expresó su rechazo a la llamada "ley trole". No se pretendía realizar un levantamiento como el del 21 de Enero, se quería más bien socializar la conciencia de la realidad entre los comuneros indígenas.*

*Entrevista del diario El Comercio a Ileana Almeida.*

DC: ¿Que está pasando con el movimiento indígena que no tuvo pegada en la última convocatoria al levantamiento?

IA: Hay que comenzar hablando del contexto. La situación actual del país está marcada por el proceso de globalización, el endeudamiento externo, la dolarización, la presencia de la base de Manta, la ley del petróleo, están dentro de ese proceso que afecta al Ecuador y a todo el mundo, pero en nuestro país tiene unas características específicas. Aparte del empobrecimiento que estamos viviendo y la concentración de capital, este proceso atenta contra la soberanía, la dignidad y la identidad. Es un proceso en el cual parece que se barriera con las identidades. Hay varios actores en escena: a mas de que hay elites que están al servicio de las transnacionales, hay un pueblo consciente que está integrado por el movimiento indígena, los sectores populares, algunos empresarios, los militares y hasta sectores de la iglesia que no tienen acceso al manejo político. En ese contexto hay que analizar la posición del movimiento indígena, contrario a las oligarquías que pretenden hablar de democracia cuando la democracia en realidad no existe.

DC: De la globalización es difícil salir...

IA: De acuerdo. Pero eso no implica que todos tengamos que estar de acuerdo con que el país se debilite, se destruya, sea arrasado por el fenómeno de la globalización. Creo que de la globalización no hay como salirse, pero hay maneras de defender al menos la identidad. Acá nos quedamos incluso sin el referente histórico importante como es la moneda nacional. Y nadie dice nada. Hay países que al menos tienden a la participación en el proceso, mientras que en el Ecuador se entrega todo sin beneficio de inventario.

DC: El movimiento indígena ha caído en la politiquería tradicional...

IA: Quienes no conocen al movimiento indígena los han acusado de que se ha "politizado". Los movimientos indígenas a través del tiempo, han sido políticos; luchar por sus derechos es político y defender sus intereses de lengua, cultura, desarrollo económico está en el plano político también. ¿Es politiquería protestar si por la ley Trole se quiere privatizar el agua? El agua, no solo que es un líquido vital, sino

que para los indígenas es parte de su concepción del mundo; la privatización es inconcebible.

DC: Pero ellos han vendido la idea de una política alternativa, y sin embargo, han caído en la política tradicional a pesar de que la han cuestionado ¿O no?

IA: No creo que estén cayendo en eso. Lo que hay en juego es una cultura diferente que los mestizos no alcanzamos a comprender. Los levantamientos indígenas son una forma de expresión cultural muy propia de los kichuas y de otros pueblos indígenas, responden a al código *de tandanakuy* que en lengua de los *runas* quiere decir todos en conjunto. Los pueblos indígenas son cuestionados injustamente. Los medios de comunicación tienen mucho que ver en la forma tradicional de juzgar a los indígenas y ayudan a que los prejuicios se mantengan.

DC: ¿Dónde está la diferencia?

IA: Las actuaciones últimas de los indígenas han hecho que su cultura se reavive y se actualice. En las comunidades, por ejemplo, están explicando la ley Trole que amenaza con hacerles tanto mal. Sin tener palabras para Estado, para nación, para Fondo Monetario Internacional... Es decir es interesante porque se podría pensar que mientras ellos están en una lucha que según muchos no les atañe, están luchando para que la cultura se reavive. Basta ver como los pintores de Tigua han pintado los hechos del 21 de enero. De otra parte se ven a las mujeres quichuas, las *warmikuna chaski*, que van de mensajeras de comunidad en comunidad explicando lo que pasa.

DC: Sin embargo, los indígenas y los movimientos sociales han tratado de imponer su propio proyecto en lugar de proponer a la colectividad un proyecto nuevo. ¿Por que?

IA: A mí más bien me parece admirable que los indígenas, que hace poco salieron de los latifundios, tengan ahora una teoría política, porque realmente manejan una teoría política. Tienen un proyecto para el Estado, para la sociedad. Lo tienen. Incluso la Constitución ahora garantiza muchos de esos aspectos: tienen derecho a la autonomía política y regional. Las circunscripciones territoriales se aceptan y en ellas

los indígenas podrán ejercer sus propias competencias. Tienen un proyecto educativo, un proyecto político que es muy democrático (la prueba son los alcaldes y concejales indígenas que están ahora ahí y gobiernan “pluriculturalmente”). Pero, por supuesto todo esto no es fácil.

DC: Una cosa es participación y otra es obstrucción...

IA: Por un lado se critica a los indígenas de separatismo y, por otro, cuando ellos se interesan y opinan de los problemas nacionales, ahí se vuelven un sector de obstrucción...

DC: Pero hay la sensación de autoritarismo y de intolerancia.

IA: Intolerante es la sociedad ecuatoriana en general. Cuando un indígena está en un buen puesto de trabajo se le dice “poncho dorado”. ¿No es esa una muestra de racismo e intolerancia?, como si por ser indígena, un individuo no se mereciera ganar bien, tanto como un banquero o como un representante de alguna transnacional.

DC: ¿Y la falta de representatividad? El 21 de enero, por ejemplo... difícil es creer que la sociedad civil se haya sentido representada enteramente por el triunvirato que se armó...

IA: La sociedad civil quedó contenta porque logró que se fuera Mahuad. Todo el mundo quería su salida. Fue una prueba de que los indígenas convocan a mucha gente. Creo que ellos tienen muy claro que viven en un país racista, etnocentrista y que tienen que negociar porque no se sienten conformes con la democracia formal existente.

DC: ¿Pero no toda la sociedad civil se siente representada ni por los indígenas ni por los movimientos sociales?

IA: Puede ser. Pero los indígenas lo que están haciendo es crear conciencia en la gente, evidenciando los problemas que hay en el país.

DC: ¿No cree que haya una manipulación de parte de los movimientos sociales?

IA: Los movimientos sociales son varios y creo que unos tienen más peso que otros. Puede ser que algunos movimientos sociales hayan

utilizado o quieran utilizar a los movimientos indígenas como fuerza de choque. Pero los indígenas también tienen conciencia de ello y tienen su estrategia para manejarlos. Ellos no son ingenuos como para dejarse utilizar.

DC: ¿Cómo se explica el fracaso en la convocatoria última al levantamiento?

IA: La convocatoria no ha terminado, los indígenas tienen otra concepción del tiempo y planifican de otra manera. Pero ya el hecho de que haya mujeres chasquis que avivan la conciencia de su gente, muestra que el movimiento no ha fracasado. El hecho de que en esta coyuntura actualicen su cultura, no es un fracaso; y el hecho de que los mestizos sintamos temor cuando hay un levantamiento y nos interese por ellos, no es ningún fracaso.

DC: ¿Es democrático querer imponer un proyecto?

IA: Se puede explicar muy bien que los indígenas no crean en la democracia formal. Por eso ellos tienen otras formas de reclamo, de participación y de lucha.

(Diario El Comercio, 2000)

• • •

*La cultura revela la vida de un pueblo. La solemnidad con la que el alcalde Mario Conejo asumió su cargo trajo muchas añoranzas de los rituales kichuas, de sus símbolos, de su sentido comunitario. Con profunda conciencia de pueblo y con orgullo por su cultura, el nuevo alcalde recorrió las calles de Otavalo acompañado del personaje principal de la fiesta del Inti Raymi, el Coraza. En esta ocasión dos culturas tradicionalmente en pugna se unieron para celebrar un hecho jubiloso para todos, se festejaba una esperanza para los más pobres y necesitados de autoridades responsables.*

**Primer alcalde kichua en Otavalo**

Para el numeroso público presente, compuesto por representantes de instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales,



pero sobre todo, para la heterogénea población de Otavalo, la posesión del nuevo alcalde María Conejo fue un acto magnífico y estimulante.

Acostumbrados a presenciar el cotidiano espectáculo político del país, tenso y sombrío, el acto fue una fiesta de gran riqueza simbólica, sin perder la connotación política.

La ciudad estaba preparada para el acontecimiento. Desde la entrada, una gran cantidad de *wip'alas* (la bandera del Tahuantin Suyu) que adornaban los balcones así lo anunciaba.

Fiel a su tradición, el alcalde Mario Conejo avanzó hacia el ayuntamiento, con el Coraza a su lado, como espíritu protector de su pueblo, que desde su ser incorpóreo le garantizaba bienestar y felicidad. Hombres y mujeres, trascendiendo la vida cotidiana, dejaban que su alma se elevara en la fulgurante trayectoria de los cohetes. Olvidando su pasado de afrenta y oprobio, los kichuas parecían vislumbrar el futuro entre la parafernalia de esta celebración terrenal y religiosa. Los rituales multicolores auguraban a la nueva autoridad éxito y equidad en el desempeño de su papel político.

El sociólogo Mario Conejo ganó las elecciones por haber encontrado la justa medida en la difícil relación entre kichuas y no kichuas. Su votación la obtuvo no solo entre los indígenas, sino también entre los mestizos, luego de un largo proceso al que no es ajeno el prestigio de que gozan dentro y fuera del país las comunidades indígenas de Otavalo, afamadas por sus habilidades artesanales y sus talentos mercantiles.

Otavalo es una ciudad comercial y un enclave productivo de importancia regional en la Sierra norte. La “plaza de los ponchos” es un singular mercado que oferta múltiples artículos textiles de fabricación local. El mercado se prolonga en numerosos almacenes que se abren todos los días para dar abasto a la demanda de turistas y nacionales.

Por supuesto, hay diferencias económicas y sociales, a más de las culturales entre los indígenas y los mestizos. Ni siquiera entre los otavaleños kichuas se dan condiciones de vida equivalentes. El campesino de las zonas aledañas necesita tierras y las comunidades indias deben de-

fenderlas. Entre los artesanos se ha formado una elite que tiende a mejorar la producción y que incursiona en la exportación a gran escala. Junto a estos sectores existe un dinámico grupo de mestizos que tienen sus propias exigencias.

Todos ellos están contemplados en el programa político del alcalde Mario Conejo. No será fácil triunfar en su gestión, pero podrá hacerlo, como ya lo han hecho otros alcaldes kichuas, en Guamote, por ejemplo, gracias a la bien entendida interculturalidad del país y el deseo de beneficio general.

Su éxito será la comprobación de que la cultura se desarrolla precisamente cuando los pueblos aprenden a convivir bajo condiciones de vida igualitarias, él lo logrará gracias a su preparación intelectual y tacto político, y por cierto, a la madurez y equilibrio que se va percibiendo en las relaciones entre indios y mestizos.

(Diario Hoy, 2.000)

• • •

*Auqui Tituaña, alcalde de Cota Cachi lleva ya cuatro años dirigiendo la ciudad. Su gestión ha sido reconocida internacionalmente. Alejándose de normas establecidas, el espacio de autonomía que ha logrado da cabida a distintos sectores, lo que permite relaciones interculturales interesantes y abre muchas expectativas. No cuentan ahí las distintas pertenencias, sino un proyecto común de mejoras a través del trabajo solidario y de la atención a las necesidades de todos los pobladores.*

### **Cotacachi, un ejemplo de autonomía pluricultural**

En estos tiempos en que se ha vuelto una costumbre referirse al movimiento indígena con expresiones de escepticismo, inculpación y hasta sarcasmo, la gestión del alcalde quichua de Cotacachi y su equipo de trabajo permite entender la ligereza y parcialidad de muchos de estos juicios y prejuicios.

Auqui Tituaña lleva adelante un proyecto de dimensión política y cívica que implica el reconocimiento de los 'otro' lo no indio- ponien-

do en primer plano las exigencias del desarrollo (*wiñaylla*) de toda la colectividad. El término ‘interculturalidad’ cobra pleno sentido en el trabajo cotidiano y, en la orientación del Municipio de Cotacachi.

Cotacachi, que en quichua quiere decir ‘sal molida’, tiene una historia relevante.

Cotacachi es conocida por haber desafiado al poder colonial. El levantamiento de 1777 se produjo a raíz del anuncio del censo para reclutar mitayos, siendo las mujeres las promotoras de la revuelta al tratar de proteger a sus hijos de los atropellos y vejaciones de la servidumbre. El alzamiento cuyo lema era “muera el mal Gobierno y viva nuestra patria de indios” se extendió por las haciendas y obras de la región antes de ser sofocado.

El día que visitamos la ciudad, se reunía la V Asamblea Popular, por un Cotacachi participativo, ecológico, turístico y solidario. El teatro del colegio Luís Ulpiano de la Torre que acogía a los asistentes estaba repleto. En el escenario, los miembros del Consejo de desarrollo y gestión (organismo establecido para acelerar la acción de la Alcaldía) revelaban el nuevo proyecto para lograr que los sectores sociales tradicionalmente marginados accedieran a la participación en un experimento pionero, ajeno a las prácticas burocráticas inmóviles: niños, jóvenes, mujeres, organizaciones, parroquias y barrios estaban representados. Para la admiración de muchos, integra el Consejo, con plena igualdad de derechos, un ciudadano norteamericano que dirige un proyecto ecológico que le ha ganado la confianza colectiva y le ha permitido ser elegido al organismo.

Las alocuciones y el video proyectado en la reunión se centraron en el esfuerzo que el Municipio hace para corregir la pobreza. Por ejemplo, con la creación de una farmacia y un mini mercado que atienden al público con precios ostensiblemente rebajados. Lo paradójico es que estos y otros logros apenas se conocen en el país, en tanto que son apreciados afuera. Basta señalar que el Municipio ha recibido el premio internacional de los Emiratos Árabes Unidos, entre 770 participantes por practicar la democracia real en esta era de la mundialización.

Es interesante lo que se constate a diario en la gestión municipal respecto de los vínculos e intereses que unen y separan a la vez, a kichuas y mestizos, puesto que se comprueba en este caso concreto, que es posible orientarlos a la superación de conflictos y al afianzamiento de una tranquila convivencia en la que se manifiestan los signos de la *kichua ñauray* y los de la cultura ecuatoriana.

En las intervenciones de la Asamblea, se intercalaba constantemente la traducción al kichua como símbolo de pluriculturalidad; sin embargo, en la confrontación de las dos lenguas se advirtió la marginación secular del *runa shimi*. El peligro de una hispanización progresiva y la consiguiente pérdida de su estructura constituyen una amenaza real para el kichua, lengua que demanda una urgente política de salvación para adaptarse a la vida actual en todas sus manifestaciones. Ayudar a salvar su lengua quizá sea el desafío más difícil que tenga por delante el alcalde Auqui Tituaña, cuya administración se muestra moderna y desprejuiciada en tantos campos.

La gente de Cotacachi, con su autoridad kichua a la cabeza demuestra que sí es posible vivir en armonía, que la mutua tolerancia entre indígenas y mestizos puede vencer atavismos de odio y abuso.

El ejemplo de poder participativo que se está dando en el Municipio de Cotacachi, sin recurrir a los aspavientos de las consultas políticas de oscuros designios, es un elocuente testimonio de que es la práctica la que define el concepto de autonomía pluricultural.

Hay algo de nuevo y de antiguo, al mismo tiempo, en todo esto, algo que tiene el gusto y el aroma del *puka charki*, comida andina ancestral de laboriosa preparación, que en Cotacachi se sigue prefiriendo a las comidas rápidas industrializadas, símbolos gastronómicos de una desabrida globalización.

*Diario "Hoy", 2000.*

• • •

*El movimiento indígena del 21 de enero del 2001 expresó el malestar de amplios sectores sociales y hay que entenderlo dentro de la dinámica de su de-*

venir histórico y de su sistema de organización. El movimiento indígena fue el movimiento de vanguardia y mostró una base social y cultural profunda.

## El golpe fue a la rebelión

*DH: ¿Los indígenas pedían la salida de los miembros de las tres funciones, solo sacaron a Mahuad, ¿cómo dicen que esto fue un triunfo?*

*IA:* Algunos lo califican de derrota, pero no fue así. Ellos no fallaron, más bien es admirable su percepción política sobre lo que estaba sucediendo en el Ecuador: corrupción, favoritismo, deshonestidad. Mahuad fue nefasto pero sus ideas neoliberales fueron rechazadas. El triunfo de los indígenas fue sobre todo un diagnóstico acertado.

*DH: Antes, ellos habían andado por la vía democrática, ahora se aliaron con los militares?*

*IA:* Son estrategias del momento; si los indígenas pueden lograr algo por medio de la Constitución, continuarán por ese camino, pero si el Estado les engaña deben transitar otras vías para conseguir sus objetivos.

*DH. ¿Cuáles son?*

*IA:* La lucha de los pueblos indígenas tiene varios ejes: el reconocimiento del valor histórico de sus culturas, la oficialización de sus lenguas en territorios definidos, el avance de sus economías, la lucha contra el racismo, el reconocimiento territorial. Para lograr sus objetivos hay varias vías: negociación, reclamos internacionales, diálogos, levantamientos.

*DH: ¿Pero asumir una actitud ‘golpista’?*

*IA:* Los indígenas nunca estuvieron de acuerdo con la conquista, ni con la colonia ni con la república. No están de acuerdo con un Estado que es el resultado de la cultura occidental. Ellos siempre se organizan de diferentes maneras para protestar. La “rebelión” no es un golpe

de Estado, está dentro de su sistema de organización y tiene su propia dinámica.

*DH: ¿Por qué se aliaron con los militares?*

*IA:* El movimiento indígena fue la vanguardia, a él se sumaron varios coroneles. Los militares más jóvenes y lúcidos continuarán apoyando el movimiento para consolidar más la democracia en el país.

*DH:* ¿Pero apoyaron la asonada militar que luego dio paso a la sucesión de Noboa, compañero de binomio de Mahuad?

*IA:* Hubo una traición de los altos mandos, pero una gran solidaridad de los coroneles para abajo. Sobre Noboa aún no es posible saber si ha consolidado su gobierno; en cambio, se consolidó el movimiento indígena.

*DH:* ¿No obstante la mayor parte de la sociedad blanco-mestiza ha rechazado el intento de golpe?

*IA:* Muchísimos mestizos apoyaron la causa. En el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, sede política de los indígenas, hubo representantes de organizaciones ecologistas, culturales, religiosas, feministas, fundaciones progresistas que los apoyaron incondicionalmente. El movimiento indígena despierta un gran respeto y la mayoría de la gente está agradecida porque ellos representaron muy bien la conciencia de país.

*DH:* ¿La mayoría de mestizos hubiera aceptado un presidente indígena?

*IA:* Hasta cuando los indígenas se tomaron el Congreso Nacional, la mayoría de la gente apoyaba, pero cuando fue evidente que Antonio Vargas formaría parte del triunvirato, afloró el racismo. Se dio una actitud dialéctica: reflató el racismo, pero ahora, se mira a los indígenas como pueblos que tienen sus derechos.

*DH:* ¿También hay racismo hacia los mestizos?

IA: No idealizo a los indígenas, puede ser que haya racismo desde ellos hacia los mestizos, pero en su caso hay sobre todo una enorme desconfianza, muy justificable por cierto, porque siempre han sido burlados y excluidos.

DH: *Hay una distancia entre la dirigencia indígena y la base?*

IA: En todas partes la intelectualidad ocupa un lugar especial, pero en el caso de los indígenas, muchos de los dirigentes todavía viven en las comunidades y tienen una relación muy directa con su pueblo.

DH: ¿Cómo podría el gobierno acercarse al movimiento indígena?

IA: Tendría que anunciar públicamente que no habrá persecución ni a los indígenas ni a los militares. También debería permitir el plebiscito convocado por Conaie, además desde el Estado se debe hacer un esfuerzo para entender lo que son los pueblos indígenas y darles posibilidad de autonomías.

DH: *¿Si las cosas no cambian optarían por la vía armada?*

IA: No, más bien observo a un movimiento pacifista, cada vez más fortalecido con el apoyo de otros sectores. Ellos muchas veces han dicho que buscan protección en la Constitución.

(Diario Hoy, 2001)

*Las comunidades indígenas constituyen centros del mundo ordenados de acuerdo a su cultura. La topografía del territorio comunal es importante porque está ligado a sus mitos, a sus ritos, a sus costumbres, sus creencias. Cuando los indígenas abandonan su comunidad y van a las ciudades se enfrentan con un mundo menos humano (a veces inhumano), lejano y desconocido. Sin embargo, cuando son convocados a los grandes levantamientos acuden llevando a sus hijos porque es un deber moral.*

## **La peculiar situación del movimiento indígena**

A la manera del vía crucis que recorrió Jesús en su camino hasta el Gólgota, los pintores de Tigua representaron a los indígenas de su

comunidad en las doce estaciones que hicieron desde el distante páramo andino hasta el Palacio de Carondelet durante los sucesos del levantamiento del 21 de enero.

Las pinturas ilustran muy bien los sufrimientos y las condiciones desalentadoras que soportan cientos de estas comunidades que, cuando son convocadas por sus líderes, acuden prestas para apoyarlos en sus planes de acción. Movidas por el deseo de expresar la unidad colectiva y sin buscar ni poder ni notoriedad, dejan sus tierras, animales y sembríos, demostrando una lealtad a toda prueba.

Desde la época de la Colonia, las comunidades indígenas han cumplido un papel capital en las sublevaciones y levantamientos que, a los largo de siglos, se han sucedido ininterrumpidamente y han sido, precisamente ellas, la fuente de valores y actitudes sociales de sus pueblos. Los rasgos capitalistas que se observan en ellas no han logrado todavía destruir la solidaridad colectiva.

Al contrario de lo que puede creerse, el comportamiento comunal no obedece a un proyecto arcaico, pues las comunidades han tenido su propia dinámica. Si bien en la antigua comunidad la concepción colectiva era regional y aislada, los niveles políticos alcanzados por el movimiento indígena en su conjunto han sido el mejor medio para autoanalizar su lucha con una nueva perspectiva, la de los pueblos y nacionalidades, los que significa un claro adelanto en su conciencia colectiva.

Si comparamos el movimiento indígena con la política oficial, constatamos que mientras esta cuenta cada vez menos con el respaldo popular, la lucha de los indios va ganando mayor influencia en la práctica y pensamiento democráticos, y desempeña un papel más importante que los mecanismos electorales o legislativos del Estado. La razón estriba en que, en las esferas gubernamentales, se enfoca la política independientemente de la moral. Una dosis de cinismo se va convirtiendo en método, mientras que la actitud de los indígenas expresa una democracia comunitaria, otra forma de organizarse. Las decisiones más importantes, por lo general, no se toman verticalmente como en los partidos políticos, sino que surgen desde las principios comunales.



Haciendo valer el derecho que les asiste como pueblos específicos dentro de un Estado, las organizaciones indígenas pugnan por participar en el destino del país, lo que amplía la democracia ecuatoriana, renueva las ideas y abre nuevas esferas en la vida institucional.

Pero el movimiento indígena no está exento de contradicciones. Son propias de su maduración; ellas se irán resolviendo a base de reflexión y práctica. Sin embargo, hay una contradicción que debe ser superada con urgencia: consiste en la poca reciprocidad que hay entre las comunidades y las organizaciones que las representan. Si las comunidades aportan el invalorable elemento humano que alienta el movimiento, sus líderes están obligados a velar por él. Las comunidades necesitan elevar de inmediato su nivel de vida. Y alcanzar bienestar material y espiritual, conservar su integridad territorial.

Los líderes de las organizaciones están interesados en cubrir muchos aspectos de la complicada realidad política del país, y a ratos parecen olvidarse de sus comunidades, que son las que confieren la fuerza y el aliento que demanda su lucha. La primera y más trascendental tarea de las organizaciones es salvar a sus pueblos, recordando que las comunidades son identidades fundamentales para lograr ese objetivo.

La poca atención que los líderes indios prestan a sus comunidades permite la intromisión del gobierno en ellas, pasando por encima de las organizaciones. Opta por aislados actos de beneficencia que, en verdad, no son sino formas de manipulación a favor de su política.

(Diario HOY, 2001)

• • •

*Algunos centros científicos y sociales de América Latina y de Europa están interesados en analizar los espacios de autonomía que van creando los pueblos indígenas. Resolver la situación nacional de los pueblos originarios, es una tarea muy compleja porque la cuestión nacional incluye varias facetas. Cada pueblo tiene en germen todos los elementos de la nación, el Estado-nación es el resultado de culturas ajenas a los pueblos indígenas.*

## El tema indígena y sus desafíos al establecimiento político

Los diálogos indígenas- gobierno no han marcado el comienzo de una política estatal estable y capaz de fortalecer el país, pero permiten apreciar qué errores del pasado son sustituidos por errores del presente.

Asimismo, queda en evidencia que las arraigadas convicciones sobre las competencias del Estado obstaculizan juzgar de manera abierta lo nuevo que acontece en la vida del país. La auto conciencia indígena está engendrando formas de vida pública no conocidas, pues el indio no acepta la incondicional obediencia al dictado estatal. Al contrario, evalúa los valores arraigados en principios éticos.

En diferentes tonos, el discurso gubernamental acusa a los indígenas de querer coger el gobierno. No hay bases para esa acusación, y si así fuera, ¿merece tal posibilidad la recriminación? Los movimientos indígenas han conquistado espacios de autonomía; en su lucha realizan sus derechos inherentes; los indios fundamentalmente no son partidos, ni agrupaciones gremiales. Son pueblos, y como tales tienen la facultad de darse el gobierno que les convenga dentro de lineamientos constitucionales. Su aspiración responde a identidades consolidadas y su cuestionamiento al Estado está garantizado por el Derecho Universal.

Alrededor de la actitud de los indios hay opiniones diversas, pero es indiscutible que ellos ya han llegado a la vida política. Llegan con su lengua, costumbres y la decisión de cambiar su vida política y económica. En esa dinámica, si no hay políticas adecuadas, los gobiernos de turno se verán obligados a atender el reclamo indígena como si fuera una situación excepcional y a responder con acciones urgentes. Los indígenas invocan la protección constitucional para acercar el poder estatal a la voluntad de los pueblos indígenas y cimentar una relación basada en claras normas jurídicas.

Los juristas deben desarrollar las bases de la participación política indígena en la vida del Estado. Los ojos del mundo miran los avances democráticos de sus propuestas. Se investigan conceptos que se desprenden de la práctica política indígena y que servirán de guía para

solucionar situaciones de conflictividad étnica en diferentes regiones. Se valora al concepto de autonomía pluricultural, que se hace realidad en espacios de libertad conquistados por las nacionalidades: los municipios autónomos de Chiapas; el territorio *dos indios* del Brasil; la región autónoma de Nicaragua; el área kuna de Panamá, la constitución venezolana, el estado plurinacional en Ecuador.

Ninguno de estos modelos es un logro acabado, pero configuran entes de oposición a los Estados excluyentes que han ignorado al indígena en tanto heredero de los pueblos originarios.

Las propuestas indígenas no incluyen llamamientos a la violencia. Sus demandas se centran en la necesidad de convivencia pacífica y armoniosa entre las diversas tradiciones y culturas. Muchas instituciones analizan los conceptos derivados de las acciones políticas indígenas y formulan propuestas a los gobiernos y actores políticos involucrados.

En la investigación Latautonomy, auspiciada por la Unión Europea, se incluyen el departamento de Antropología de la Universidad de Tapalapa, México; el instituto Ludwig Boltzman de Viena; el Departamento de Antropología de la Universidad de Managua que ayuda a diseñar el status de autonomía de los indígenas de Nicaragua; el instituto para Jurisprudencia y Religión de Viena, que trabaja en la jurisprudencia respecto a las sociedades indígenas latinoamericanas; el instituto de Etnología de Berlín, que pone énfasis en la cultura de los pueblos indios americanos; la Universidad de Pará, que tiene proyectos de desarrollo en la Amazonia brasileña, el Instituto de Etnología de Zurich; por Ecuador han sido propuestos para participar en este proyecto la Universidad Indígena y la Fundación Pueblo Indio, establecida por monseñor Leonidas Proaño.

Una contribución viva y original para superar prejuicios rechazos étnicos debe tener respuesta en los gobiernos, que son los llamados a facilitar la vigencia de esos espacios de estabilidad, progreso y justicia ¿Será capaz el gobierno actual de reconocer y recorrer el nuevo camino de comprensión y tolerancia que proponen los pueblos indígenas?

*(Diario El Comercio, 2001)*

• • •

*La libertad hay que conquistarla y defenderla. La libertad es la necesidad que tienen los indígenas como objetivo de sus aspiraciones de pueblos Sin embargo, la opinión de los gobernantes es contraria a los anhelos indios, no solamente que no la valoran, sino que quieren reprimirla con violencia. El espíritu nacional indígena tiene que fortalecerse constantemente para no ceder al pesimismo y la desesperanza. Las fuerzas militares atacaron a los indígenas refugiados en la Universidad Salesiana sin considerar la presencia de niños y mujeres embarazadas.*

### **Más sobre el levantamiento indio: mi poncho no es antibalas**

Mientras transcurrían los tensos días del asedio a la Politécnica Salesiana, la gente concentrada disfrutó un hecho de tiernos matices, un hecho que cambió el estado de ánimo general: el baño que con agua entibiada al sol se dio a los niños indígenas, cuyos cuerpos frágiles como flores mostraban, no obstante, la capacidad de sobrevivir en medio de sobresaltos. Madres, profesoras y estudiantes universitarias, monjas, enfermeras y médicos se reunieron en peculiar minga. Después de ese baño el agua escaseó, los ecos amenazas de muerte comenzaron a llegar.

En el patio se recreó el mundo kichua con el colorido y el ritmo del *Inti Raymi* como expresando la certeza de vivir en un suelo que siempre ha sido de ellos a pesar de la dureza del camino que les ha tocado recorrer. Ecuador no es el mismo desde que los indígenas comenzaron a agregarle a la realidad mestiza la suya, vital, visionaria, imaginativa. Sus propuestas comienzan a cambiar el sentido de ser de los ecuatorianos, aunque los gobiernos de turno y las elites política y económicas no alcanzan a verlo con claridad, quizás porque esa lucha entraña, insospechados contenidos y orientaciones sociales ajustados a un Ecuador que se ha querido ignorar.

La cosmovisión indígena juega un papel importante en la lucha que se han trazado. El sentido inmemorial de prácticas colectivas determina la forma como abordan los temas políticos; les es ajeno el método impositivo del ordeno y mando. En el diálogo con el gobierno

quedó demostrado que los dirigentes consultan con las bases a las que representan para adoptar las últimas decisiones.

Antes del diálogo en la actual coyuntura, los indígenas plantearon reformas cardinales a la estructura política del Estado para frenar el abuso y autoritarismo del poder de quienes manejan desde arriba el destino del país. Postulan, por ejemplo, que la elección de diputados y jueces no esté a merced de intereses personales o partidistas; los sectores sociales marginados deben estar representados en instancias estatales. La falta de democracia, dicen, induce a los gobiernos a cometer errores de política exterior. Eso pasa con la población kichua y shuar, desplazada de Sucumbíos por paramilitares colombianos.

El movimiento indígena acumula experiencias decisivas que potencian de modo acelerado el proceso autonómico por el que luchan. En ese proceso se reflejan sus ideales comunales, sus actitudes frente a la vida y la muerte, sus costumbres, el papel de sus líderes, sus ocupaciones laborales, la relación estrecha entre lo jurídico y lo moral. Ya existen espacios autónomos conquistados sin vulnerar la unidad del país: las organizaciones políticas tienen personalidad propia capaz de negociar no sólo con el gobierno, sino con organismos internacionales. La Comisión de asuntos indígenas del Congreso busca garantías para los derechos indios. La gestión desarrollada por alcaldes indios refleja la nueva dimensión cívica y política, ejemplar por donde se mire, pues, las exigencias sociales de la comunidad están por encima de cualquier propósito. Esto demuestra que es posible la convivencia normal, tranquila entre indígenas y no indígenas. El Municipio de Otavalo ya atiende las diligencias en español y en kichua, auténtica práctica de autonomía lingüística.

Dos instancias estatales ilustran las fases de autonomía que han ganado los indios, Codenpe y Prodepine, que definen políticas en la relación Estado- pueblos indios. En el Codenpe se elabora la propuesta sobre circunscripciones territoriales autónomas a partir de los territorios comunales, con fundamentos históricos comprobables sin afectar a otros sectores de la población ecuatoriana. El carácter integral del proceso de autonomía se manifiesta asimismo en la creación de la Universidad Indígena, cuyo objetivo es ampliar y profundizar el estudio de

su realidad sobre bases científicas, para elaboran opciones de desarrollo. Esa universidad proyecta seguir en niveles superiores de la enseñanza los programas de la Dirección intercultural bilingüe.

A estos planes no se los puede declarar estados de emergencia ni de sitio, menos aún, pretender acallarlos con las armas, Alguien escribió en un muro de Quito: “Mi poncho no es antibalas”, otro añadió: “pero mi shungo sí”.

(Diario El Comercio 2001)

• • •

*En noviembre del 2001 tuvo lugar el I Congreso de la Conaie, dedicado a elaborar un documento que traza las líneas orientadoras de la organización institución (experiencias, problemas, perspectivas). En el evento tomaron parte representantes de todas las nacionalidades. Durante tres días se presentaron informes sobre variados temas: la globalización, proceso organizativo, economía, sustentabilidad, temas que competen no solo a los pueblos indígenas sino al país entero y que incluso tienen perspectiva global. Se redactó una declaración en contra de la guerra contra Irak, típica medida imperialista.*

## El I Congreso de la CONAIE

Los delegados de los pueblos indígenas del Ecuador y de otros países latinoamericanos y los invitados a presenciarlo, al reunirse en el Congreso de la CONAIE pudieron constatar la madurez del movimiento indígena en las intervenciones que analizaban y debatían los temas centrales del evento.

El movimiento indígena ha avanzado, superando el menosprecio étnico y la exclusión política, la globalización, que ha afectado gravemente a sus pueblos y la globalización que tiende a borrar sus particularidades.

El encuentro confirmó que más de 500 años de dominación no han podido abolir ni la memoria ni la heterogeneidad de los pueblos indios. Reunidos en una especie de celebración comunitaria, los kichua, shuar, záparo, secoya, tsachi, awa, wao demostraron que es posible fu-

sionar distintas herencias culturales y un sentido contemporáneo de la política, dejando una sensación de convivencia de épocas y lugares, de mezcla de sencillas prácticas cotidianas y elaboradas ideas organizativas, de coexistencia de artesanías con aparatos electrónicos, de referencias a pequeñas unidades territoriales y a la soberanía nacional.

A la apertura del Congreso asistieron varios embajadores europeos y de América y la representante de la Comunidad Económica Europea.

Durante tres días se sucedieron las intervenciones de decenas de oradores, en su mayoría jóvenes desenvueltos y espontáneos. Alrededor del documento base, el Proyecto político de la Conaie, se manejaron conceptos provenientes de la política, la etnología, la economía y la lingüística y otros extraídos de la sociología como “comunidad”, “pueblo” y “nacionalidad”, que han sido redefinidos en el proceso político organizativo de la Conaie logrando en la esencia de las propuestas indígenas.

No obstante que la cuestión de las comunidades, los pueblos y las nacionalidades indígenas tiene sus propias particularidades, quedó claro que está ligada a la de todo el país. En los análisis sobre el rol del Estado se tocaron temas que conciernen a la democracia y al aporte que esta ha recibido desde los espacios ganados por la lucha de los pueblos indios. La educación bilingüe, el desempeño de la autoridad municipal, la Comisión de Asuntos Indígenas del Congreso Nacional, el Consejo de desarrollo de los pueblos constituyen instancias que promueven la integración a través de instituciones eficientes.

Otro asunto que se trató fue el de la posibilidad de economías mixtas, por ejemplo, a través de empresas comunitarias, considerando que los indígenas tienen patrones de consumo diferentes a los de los mestizos, y que los niveles de contaminación que originan son muy bajos, al contrario de los descontrolados procesos de desarrollo que están llevando a la pérdida de la diversidad ecológica, especialmente de la agrícola, al agotamiento de los recursos naturales y a peligrosos cambios climáticos.

Sobre las privatizaciones se argumentó que no benefician ni al país ni a las comunidades, ya que el Estado vive una etapa en la que se ha perdido el control no solo de la moneda sino de la economía, mientras las empresas transnacionales carecen de identidad, conciencia y responsabilidad nacionales.

Se sostuvo que la deuda externa frena el desarrollo tecnológico, y por ende el económico, y que las comunidades indígenas no se han beneficiado de los préstamos de los organismos financieros internacionales o nacionales.

Se señaló que la gobernabilidad depende también del factor cultural y que el Estado no le da importancia al carácter pluricultural del país.

Se opinó que las guerras no terminan con los conflictos aunque sí originan genocidio, instando al respecto al gobierno a que haga una declaración en contra de la guerra. Se demostró con cifras que la globalización es depredadora tanto económica como social, y que sin embargo hay una esperanza puesto que también se globaliza la exigencia de una nueva ética global, como se comprueba en Seattle, Washington Porto Alegre y Génova.

El documento principal que se debatió es una formulación de carácter explícito y universal, radicalmente opuesto a cualquier fundamentalismo; quizás encierra algunos puntos utópicos, ¿pero se puede vivir sin utopías?

(Diario Hoy 2001)

• • •

*Varios investigadores europeos proponen tres conceptos que ayuden a comprender y resolver algunos de los graves problemas sociales que aquejan al mundo: sustentabilidad, autonomía y interculturalidad. En el fondo estos conceptos son coincidentes con los que maneja la Conaie: naturaleza, libertad y cultura. Son conceptos que prometen esperanzas a la humanidad y a su futuro.*



## **Referentes indígenas para Europa**

Hace unas semanas, el académico austriaco Leo Gabriel visitó a Leonidas Iza, presidente de la Conaie, para informarle sobre el proyecto de investigación Latautonomy y discutir tres conceptos de gran actualidad: autonomía, multiculturalidad y desarrollo sostenible, incorporados en los círculos científicos y políticos europeos para generar instrumentos teóricos que permitan sustentar la oposición al expolio social y ambiental derivado de la economía neoliberal. La hipótesis principal de esa investigación, que él dirige, sostiene que las luchas de los pueblos indígenas están generando nuevos espacios de cohesión social, sin acarrear la exclusión cultural y a pesar de los abusos y la marginación a que aquellos han estado sometidos. Estas comunidades han conservado su vitalidad gracias a los intensos vínculos que les une a la naturaleza. El proyecto Latautonomy, que cuenta con los auspicios de la Unión Europea, se propone estudiar de qué manera las ideas que amparan las reivindicaciones indígenas pueden servir de referente para construir una teoría social aplicable a la solución de ciertos conflictos étnicos en Europa y otros continentes.

El presidente de la Conaie entregó al académico una hoja oficial del organismo, cuyo membrete incluye las aspiraciones que orientan la lucha indígena: libertad, cultura y tierra, conceptos análogos a los escogidos para orientar la investigación. La coincidencia implicaba una clara señal de que esta se halla bien encaminada, y en este sentido fue comentada más tarde en el seminario realizado en Viena para coordinar el proyecto Latautonomy entre expertos europeos y latinoamericanos, indígenas y no indígenas, que han promovido el derecho a la autonomía de esos pueblos o que han teorizado sobre el tema.

En el seminario se abordó la lucha de los zapatistas y los avances de sus municipios autónomos, la aplicación del estatuto autonómico de los misquitos de Nicaragua, el autogobierno de los kunas de Panamá, iniciado en 1871, la defensa que hacen los campesinos del Chapa-re del cultivo de la coca en tanto factor ancestral de su cultura, y los planteamientos de la Conaie a favor del Estado plurinacional.

Como premisa para los debates se planteó que los pueblos indígenas hacen valer sus derechos para poder mantenerse vivos, y que perciben que la libertad de acción les permite adquirir otros derechos, entre ellos el de la autonomía, que no se concibe como competidora del Estado, sino como catalizadora de la libre expresión de las sociedades de esos pueblos. A partir de la autonomía se orientan las demandas al Estado, que no ha sabido garantizar el



Corpus Chirsti en Salasaca, 1979

derecho primordial de todos los pueblos a la libertad, ni tampoco los derechos humanos de los ciudadanos. Se concluyo que el concepto de autonomía multicultural debe referirse exclusivamente a las autonomías logradas por los pueblos que, en realidad, están fortaleciendo y ampliando la democracia en sus respectivos países. Se insistió en que si no se limita ese concepto, los reclamos autonómicos podrían multiplicarse hasta el absurdo.

La vigencia de la autonomía multicultural fortalece la democracia, el sentido de responsabilidad ciudadana y la obligación de rendir cuentas. Que los europeos vuelvan los ojos a modelos forjados por los indios es algo que difícilmente se hubiera imaginado hasta hace poco.

(Diario Hoy, 2002)

...

*Las comunidades indígenas son los núcleos fundamentales de la tradición, con sus costumbres basadas en ella. El comunero pertenece a la comunidad desde su nacimiento hasta la muerte. El miembro de la comunidad no existe al margen de los valores fundamentales comunitarios, cada miembro de la comunidad tiene un comportamiento responsable frente a ella, pero la comunidad a su vez, protege a sus miembros. La justicia indígena es una práctica comunitaria que debe ser tratada con sabiduría y con la comprensión de lo que es otra cultura,*

## **Justicia indígena**

¿Acaso, a través de las imágenes violentas de la televisión vamos a entender una problemática tan compleja como la de la administración de justicia en las comunidades indígenas? Es evidente que no. Esas escenas solo incitan al rechazo de una práctica cultural ignorada por la moral y el derecho occidentales.

De acuerdo con estos, esas tradiciones no están a la altura de los tiempos, aunque constituyan un ejemplo de una peculiar autonomía de hecho, aunque no de derecho, que caracteriza a la historia y a la vida de las comunidades rurales indígenas. Se trata de costumbres muy antiguas, que requieren ser conocidas y comprendidas, aparte de que revelan el estado de marginación -la otra cara de la medalla autonomista- en que han vivido sumidos los indígenas en el Ecuador. Reencauzar aquellas prácticas, reglamentándolas en códigos estables acordes con las iniciativas que van surgiendo desde la propia conciencia indígena, es lo que se debe esperar en un país declarado pluricultural por la Constitución. No es cuestión de zanjar el problema con el simplismo de la represión y el rechazo, que, en la realidad, no suelen servir de mucho.

Los estudiosos de la sociedad ecuatoriana, indígenas y no indígenas, han demorado muchísimo en entender los alcances de la multiculturalidad. Recién con la Constitución de 1998, que consagró los derechos colectivos de los pueblos indios, se comenzaron a rectificar viejos errores.

Ahora, luego de 172 años de vida constitucional, nos damos cuenta de lo desconectado que se mantiene el Estado frente a las culturas originarias. El asunto de la administración de justicia dentro de las comunidades no es sino una ilustración particular de la situación. Lo mismo podríamos decir de la medicina indígena, o de la producción agropecuaria, a la que los principios de la economía capitalista son ajenos casi por entero, al de los aciertos que estos pueblos han demostrado en el manejo y la conservación del equilibrio ecológico, que la ciencia occidental apenas comienza a entender. Ante la indiferencia estatal consuetudinaria, ante el desprecio generalizado del resto de la socie-

dad, las comunidades han organizado a su manera su mundo, aislado y paralelo al de los mestizos.

¿Cuántas veces tantas comunidades han sufrido los abusos del poder y del autoritarismo, las vejaciones cotidianas. ¿Y los prejuicios raciales y culturales, a pesar de que en el papel todo eso se había dado por concluido? Resulta paradójico que ahora se quiera darles lecciones y recriminarles cuando poco se ha hecho para entender sus expresiones culturales materiales y espirituales.

Los propios indígenas han querido mostrar la realidad de sus comunidades, incluyendo la de su justicia y no rehuyen el diálogo sobre los derechos humanos, más bien los promueven. Ahora, se debe no solo discutir la cuestión de la justicia indígena, sino, una vez más, la de la justicia oficial, las condiciones de las cárceles, los atropellos que cometen las fuerzas de la seguridad y el orden, la corrupción de los jueces, que atañen a estos asuntos. Los indígenas quieren participar en los cambios positivos que interesan a toda la sociedad. Quieren aunar esfuerzos para alcanzar la vigencia efectiva de principios y normas que permitan mejorar la convivencia social y las condiciones de vida de toda la población. Saben que sus antiguas estructuras comunitarias tienen cabida en una justicia más dinámica y veraz que la que ahora rige en el país.

(Diario Hoy, 2002)

• • •

*Los problemas globales atañen a los intereses de toda la humanidad. Algunos de los problemas globales radican en las relaciones del hombre con la naturaleza, otros surgen en las relaciones entre los sistemas económicos y los estados. Los pueblos indígenas hacen un reto a la conciencia universal para comprometerse a una "solidaridad global".*

## **Pueblos indígenas y globalización**

El sistema global de mercado es incompetente para satisfacer las necesidades de los grandes sectores sociales porque su razón de ser radica en el lucro y no en la justicia y la sustentabilidad. Esta tesis, adop-

tada en la Cumbre de Johannesburgo, la comparten no solo ciertos ecologistas sino varios premios Nobel y el secretario general de la ONU, Kofi Anan. A la cita han asistido muchos jefes de Estado, pero no el presidente Bush, ausencia que concuerda con la definición dada por Henry Kissinger a la globalización: “Un eufemismo equivalente a la hegemonía de Estados Unidos”.

Los efectos negativos de la globalización, promovida por la política de los Estados Unidos y las transnacionales contrasta con la fuerza moral y la tradición ecologista de los pueblos indígenas del planeta, ahora denominados primeras naciones por su antigüedad y la capacidad de resistir marginaciones ancestrales de todo tipo. A pesar de los magros logros conseguidos por las tímidas políticas de los Estados nacionales en su beneficio, de su dependencia financiera y de los altos déficit tecnológicos y educativos que arrastran, hoy se los ve como posibles actores del cambio.

El reconocimiento universal de la existencia de muchos de ellos es reciente. Se calcula que hay unos 400 millones en 70 países. La mayoría de africanos puede reclamarse indígena. En Asia pasan de los 200 millones. Solo en China serían 90 millones. En América alcanzarían los 35 millones, en Oceanía 8 millones y en Europa más de los 10 millones.

Estos pueblos gozan hoy de insospechado protagonismo y generalizada adhesión en todas partes. El empeño que ponen en defender sus sociedades, la naturaleza y el futuro colectivo, y en crear nuevas formas de existencia pública y jurídica, adecuadas a la vida política normalizada, aglutinan a quienes plantean la necesidad de concertar una multinacionalidad democrática dentro de un amplio proyecto político.

La lucha de los indígenas ecuatorianos, que recibe el apoyo de algunos organismos nacionales e internacionales, entre los que se destaca Acción Ecológica, es ejemplar. Pero, la globalización neoliberal extiende sus fronteras hasta los territorios-refugio de los pueblos originarios, áreas olvidadas por el Estado (selva amazónica, páramos andinos, bosques del litoral) e incursiona, incluso, en zonas protegerlas, despojando a sus guardianes de vitales bases de sustentación.

La globalización se aprovecha de la impotencia política y jurídica de los Estados para imponer precios y condiciones a la producción y a la artesanía de los pueblos indígenas, amenazándolos con la privatización del agua y los efectos del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Aquí, los indígenas se mantienen alertas organizando pequeñas luchas, combinando las acciones políticas con la reivindicación de su sociedad histórica. Entre tanto, los gobernantes y casi todos los aspirantes a serio no parecen entender hasta qué punto la realidad ecológica determina el destino económico y social del país y del mundo.

(Diario Hoy, 2002)

• • •

*En 1989, el gobierno ecuatoriano firmó con la comunidad de Sara Yaku un acuerdo que garantiza los derechos de este pueblo sobre su territorio y lo protege de la explotación petrolera. En 1992, como protesta al incumplimiento del gobierno, se inició una gran movilización hacia Quito en reclamo de sus derechos. Desde entonces Sara Yaku se ha mantenido firme en la decisión de no aceptar a ninguna compañía petrolera en su territorio ancestral. Los acontecimientos que se narran en el presente artículo no son sino una muestra que de la lucha heroica que mantienen los kichuas de Sara Yaku.*

**Sara-Yacu**

En cuanto la avioneta se detiene en la pequeña pista de aterrizaje de la comunidad de Sara Yacu, en plena selva amazónica, los chiquillos se arremolinan para ver de cerca el bimotor y observar a los pasajeros. La piel tostada de los niños está pintada de negro, con manchas más oscuras en el rostro y en las extremidades. Las niñas lucen en sus caritas motivos geométricos ejecutados con una sustancia colorante de origen vegetal, *el huitu*, que sirve, además, para proteger la piel y fortalecer el cabello.

Nos dirigimos a la casa de la tía Rebeca Gualinga, ascendiendo entre una vorágine vegetal. De trecho en trecho recogemos pedazos de cerámica con diseños que no se repiten: “son fragmentos de las ollas que hace la tía Rebeca”, nos advierten. De repente, entre los árboles,

damos con una gran casa de madera techada con hojas de palma, perfectamente integrada al entorno selvático.

La tía Rebeca y su hija Rosario nos acogen con muestras de simpatía. “Ya sabía que ustedes vendrían hoy, dice la primera, anoche lo pude ver en mis sueños”. Nos ubicamos en largos asientos de respaldar inclinado, tallados al hacha en troncos de árboles. De inmediato comienza la preparación del almuerzo de bienvenida.

Todos los ingredientes de la comida están al alcance de la mano. El pollo sale del pequeño patio situado frente a la casa, y las hierbas, que dan un sabor exquisito a los platos, se sacan del huerto circundante. El fruto de la chonta sabe a pan fresco. Al anochecer, la fiesta se desdibuja, brillan las luciérnagas y cantan los grillos, y la tía Rebeca nos cuenta sobre la bella *Nunguli*, encarnación del espíritu de la chacra, y también sobre el pícaro *Amazanga* que, acomodado en un tronco de árbol, imagina aventuras amorosas con las doncellas del lugar.

Pero este mundo se desvanece ante la dura realidad impuesta por intereses ajenos a los de los indígenas. Sara Yacu está militarizada. La plaza del pueblo está vacía. Solo han quedado los ancianos, los niños y las madres con los lactantes. Hombres y mujeres han partido con lanzas, machetes y una que otra escopeta de cacería a defender su heredad territorial.

Es evidente que no son armas capaces de enfrentarse a las del ejército, desplazado hasta allí para proteger los designios de las empresas transnacionales que cada vez se adentran más y más en el corazón de la selva. El desastre ecológico se cierne sobre la Amazonía.

Desde el río llega un rumor de voces. Ha desembarcado el primer grupo de guardianes de las fronteras y en la comunidad se los recibe con muestras de emoción. Llegan cansados; han permanecido varios días en el bosque. Llevan sus caras pintadas y muchos, hombres y mujeres, van descalzos. Informan que, por el momento, se ha llegado a un acuerdo con el ejército; se han depuesto las armas y se han iniciado negociaciones pacíficas.

Al día siguiente se reúne la asamblea de la comunidad. Han acudido todos los varayuk en representación de sus centros para recibir a

los militares, que llegan comandados por los jefes de la brigada de Puyo. Intervienen varios indígenas para explicar que el problema se centra en la defensa de un territorio ancestral, y que desean políticas racionales en beneficio de Sara Yacu y de todo el país.

Toma la palabra el coronel de la brigada; comienza pidiendo disculpas por las ofensas de palabra y hecho que los soldados han infligido a los indígenas, y acaba reconociendo que el derecho al territorio se funda en la vigencia de las libertades y los derechos colectivos, en el pluralismo y en el respeto a todos los pueblos. Luego añade: “Esta tierra, que les pertenece a ustedes, es extraordinariamente hermosa. Dios quiera que la puedan conservar”. Dios quiera.

(Diario Hoy, 2003)

• • •

*El gobierno de Lucio Gutiérrez fue rechazado por el movimiento de “los forajidos”. Amplios sectores de la sociedad se unieron para privarle de la autoridad de jefe de Estado. Gutiérrez menospreció el papel y la importancia de las instituciones y de la tradición democrática. Se implantó en el país una atmósfera de intolerancia. Contra los indígenas emprendió políticas perniciosas que les causó mucho mal. Yéndose contra sus afirmaciones vertidas durante la campaña electoral, visitó al presidente Bush para hacerle presente su amistad e incondicionalidad.*

### **Los indígenas y el coronel Gutiérrez**

El presidente Gutiérrez cuenta a favor suyo con la legalidad de su elección, pero esto no basta para exhibir ante el país y el mundo, con legitimidad y por encima de toda sospecha, las características de dignidad nacional y de integridad ética que reclama tan alta investidura.

La política no solo se fundamenta en una concepción consensuada del poder y la autoridad, sino, además, en una determinada concepción del mundo. La del presidente, quien hizo en su campaña muchas promesas que no las está cumpliendo, se resume en una actitud incondicional frente a los dictados del Fondo Monetario Internacional, cuya



acción está orientada por los propósitos neoliberales y de hegemonía mundial del gobierno de los Estados Unidos.

Gutiérrez ha conseguido dividir, una vez más, a la izquierda ecuatoriana, y ha colocado al movimiento indígena en una situación muy incómoda al plantearle disyuntivas y contradicciones abrumadoras. Es en este punto, donde se revela el verdadero pensamiento y las intenciones del gobernante, quien, por lo visto ni percibe ni aprecia la real importancia de los pueblos indios como fuerza social y política.

Más aún, demuestra que no valora su historia, ni conoce su proceso de fortalecimiento, ni la toma en cuenta como factor capaz de redefinir el carácter mismo del Estado ecuatoriano.

Por su parte, el despertar de los pueblos autóctonos, aquí y en muchas partes, por lo general, sigue una dirección ascendente y regular, gracias a que está respaldado por la historia, los imperativos ecológicos y un sentido ético y de justicia cada vez más difundido. En esta perspectiva, la presencia de algunos dirigentes en el gobierno actual es un hecho pasajero, que no debería afectar a la organización política de su movimiento ni a los espacios de autonomía ganados, entendiéndose como autonomía no el aislamiento frente al resto de la sociedad, sino una sensibilidad propia frente a los acontecimientos del país y del mundo.

La prolongada y persistente batalla que han librado los indígenas para que prevalezcan sus derechos no puede cesar de repente, ni por un episódico comprometimiento con el régimen de turno. En cualquier caso, los indígenas no van a dejar nunca de hacer valer su vocación de libertad, ni a perder la orientación y el sentido de su lucha.

Mientras Gutiérrez somete al Ecuador al poder transnacional que agobia y liquida - como se ha podido comprobar en el ejemplo de Argentina -, la economía de los países en desarrollo, con el consiguiente debilitamiento de las identidades nacionales; mientras los EE.UU. intentan asegurar su dominio planetario a base de la fuerza militar, las organizaciones indígenas dan un no rotundo a todo tipo de invasión armada, trátase del Irak o de Sara Yacu.

Mientras Gutiérrez aboga por la dolarización en América Latina, ignorando la pérdida del sentimiento de pertenencia nacional que ello implica y la necesidad del manejo soberano de la economía de cada país, y con pico, pala y un paquete de arroz trata de comprar el apoyo de las comunidades, pasando por encima del consejo de desarrollo de los Pueblos Indígenas (CODENPE), las organizaciones se oponen a las políticas impositivas, ratificando su resistencia ancestral y sus identidades de pueblos.

Mientras en el gobierno se concentra el poder en un reducido círculo familiar- nepotismo incluido - de amigos y conmlitones, constituido en más de un caso por personajes de reputación moral bastante dudosa y de merecimientos intelectuales y profesionales del mismo orden, las bases de las organizaciones reclaman la estructuración eficiente de una verdadera educación pluricultural, abierta a los conocimientos universales y empeñada en compartir sus saberes tradicionales.

A pesar de todos los riesgos que implica la participación en el poder, que es asunto de actores individuales, por más que actúen en representación de pueblos enteros, los indígenas no han perdido la facultad de adoptar decisiones políticas justas y consecuentes, ni la de tomar cuentas, como mandantes que son a sus mandatarios.

(Periódico de la Ecuarrunari, 2003)

• • •

*La concepción de la seguridad ecológica constituye el resultado lógico de la evolución del problema de la protección del medio ambiente. Los pueblos indígenas han asegurado la conservación del medio ambiente, sus concepciones se basan en la íntima relación que mantienen con la naturaleza. En la situación actual, los indígenas son los llamados a mostrar caminos para salvar nuestro planeta, el planeta de todos. Al mismo tiempo hay que destacar lo importante que es la forma original de los indígenas para ejercer la democracia y enfrentarse a la globalización. Cuán adelantado resulta hoy José Carlos Mariátegui cuando afirmó que Nuestra América cambiaría solamente cuando los indígenas alcancen justicia. (El presente artículo fue solicitado por la revista peruana "Múltiple").*

## Sustentabilidad de los pueblos indígenas

Frente a la globalización que todo lo homogeniza, las culturas de los pueblos indígenas constituyen una alternativa válida para ayudar a revitalizar la imaginación, el vigor y la generosidad que la cultura occidental va perdiendo. En la actualidad se estudia con verdadero interés su adaptación al medio ambiente, sus concepciones religiosas, saberes tradicionales, formas de justicia y gobierno, educación, modelos de organización.

¿Pero qué se entiende por pueblos indígenas? Hay consenso en afirmar que estos se formaron durante milenios en condiciones ecológicas singulares y que han conservado el equilibrio y la armonía con el medio ambiente natural. Se trata de pueblos cuyas historias han sido negadas por un poder o autoridad ajenos a ellos y que en su momento les arrebataron la libertad. Esa autoridad, se ha encarnado en un Estado primero colonial y luego nacional.

Su capacidad de sustentabilidad y la razón ético-histórica que les asiste hacen que actualmente se les vea como posibles actores para un cambio social, como un factor aglutinante para las fuerzas progresistas, como comunidades con capacidad para promover proyectos políticos que aseguren el bienestar colectivo y que contrarresten con éxito el apetito desaforado de las empresas transnacionales, los fundamentalismos ciegos y los nacionalismos excluyentes.

### *La lucha indígena en Ecuador*

Durante siglos, como en tantos otros países de América Latina, los indígenas ecuatorianos permanecieron aislados e indefensos frente al Estado, tan olvidados y desamparados por los gobiernos que parecía que se habían conformado con su situación. Pero no ha sido así. Todos en el Ecuador somos testigos de que los indios han creado nuevas formas de vida pública y jurídica, adecuadas a la vida normalizada y que avanzan en la conquista de su libertad política haciendo valer sus derechos históricos.

Sin embargo, hoy por hoy, tienen que enfrentar a intereses y fuerzas más poderosos que los del pasado. La globalización neoliberal se cierne sobre sus territorios ancestrales, olvidados y preteridos por el Estado (la selva amazónica, los páramos andinos, los bosques del litoral), incursiona incluso en zonas de protección ecológica, despojando a sus guardianes de vitales bases de sustentación y los amenaza con la privatización del agua y los designios del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Los indígenas se mantienen alertas y dan grandes y pequeñas batallas, combinando acciones políticas con la reivindicación de su identidad histórica. Su intención, sin embargo, no es la abolición ni la disgregación del Estado. No apuntan ni a los cismas ni a las escisiones, sino a conseguir espacios de autonomía, único medio para superar la opresión y el desprecio étnico.

### *La CONAIE y el autogobierno*

¿Qué es lo que permite a los, indígenas ecuatorianos sobrellevar esta situación y afrontar desafíos tan abrumadores? Sin duda, el alto grado de organización que han alcanzado a través de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), el organismo que mejor expresa su capacidad de autogobierno que han logrado. Tiene una estructura esencialmente democrática y desarrolla una política que trasciende los idealismos y vincula a todos los pueblos indios.

Las innovaciones introducidas por la CONAIE consisten en la adaptación de sus organismos menores a la estructura político-administrativa del Estado (cantones, provincias, regiones) y a su alianza con Pachakutik, movimiento político plurinacional de indígenas y no indígenas que ha conseguido captar, mediante elecciones democráticas, varias alcaldías, prefecturas y diputaciones.

### *El legado de Mariátegui*

La propuesta de la CONAIE condensa pensamientos políticos y sociales que se fundamentan en los movimientos indígenas históricos, el Socialismo, la Teología de la Liberación, el sindicalismo y varios convenios internacionales. Si se hace un análisis justo y ponderado, se con-

cluye que el pensamiento de José Carlos Mariátegui ha aportado de manera decisiva en el proyecto de liberación de los indios ecuatorianos.

El interés que suscita este movimiento sobre todo en los países andinos se desprende de la identificación que hay entre sus pueblos, que comparten largos tramos históricos y obedecen a los mismos códigos culturales y a una sensibilidad común.

Su peculiaridad radica en que desde los inicios ha estado vinculado con las ideas socialistas. Aún hoy día y con lo mucho que ha avanzado, no se ha perdido la matriz socialista establecida por Mariátegui, que consideraba que entre los problemas sociales del Perú, el indígena era esencial porque los indios carecían de derechos, vivían en condiciones muy duras y estaban sometidos a una implacable explotación. Pensaba que el problema indígena no solo presentaba facetas étnicas y morales, sino también sociales, económicas y políticas, remarcando la opresión económica y la discriminación racial.

Las ideas de Mariátegui han desempeñado un rol esencial en la estructuración de la ideología y la política de las primeras organizaciones sindicalistas del Ecuador, que en su momento apoyaron las exigencias de justicia social de la población indígena.

#### *Actores de la historia*

En los años setenta del siglo XX, las organizaciones indígenas comenzaron a asumir un papel protagónico en el reclamo de sus demandas y aspiraciones, incluidos cambios políticos, para garantizar el destino de esos pueblos. El primer antecedente organizativo había sido la creación de la Federación Ecuatoriana de Indios (1944) FEI promovida por el Partido Comunista.

Los pueblos de la región amazónica, que han logrado conservar una base territorial reconocible y por lo mismo una mayor cohesión grupal, fueron los primeros en formular sus reclamos y en proponer soluciones adecuadas. Amparados por la selva, recibieron con menor violencia que los de la Sierra y la Costa el impacto de la conquista. Si a esto se suma la influencia positiva que en determinados momentos

ejercieron ciertos misioneros católicos, se evidencian las circunstancias que explican la presteza con que han asumido la lucha actual. En 1964, la Federación de Centros Shuar planteó como objetivo de la organización “la autodeterminación del grupo shuar en un nuevo concepto de Estado Ecuatoriana Pluralista” y “la autosuficiencia económica, como la base de un desarrollo libre de presiones e influencias”.

En cambio los quichuas de la serranía, relegados por siglos a servidumbre de las haciendas, estaban imposibilitados de dar a su lucha la dimensión amplia que requería. Marginados de la vida urbana, sobre todo de la vida política, diseminados aquí y allá a los largo de la cordillera, en lo fundamental encauzaban sus conflictos a través de los reclamos de tierra para cultivarla y poder subsistir.

Con la reforma agraria de la década de 1960 se abrieron las barreras de las haciendas y los indios serranos pudieron multiplicar y ampliar sus experiencias con la consiguiente profundización de la perspectiva sobre sus propios problemas, la maduración de su proceso organizativo y un enfoque más acertada en las decisiones políticas.

Aunque con un poco de retraso, los de la región litoral también se han incorporado a la tarea organizativa como miembros activos de la CONAIE

### *El proceso de maduración política*

Hasta los años ochenta, los indígenas se autodefinían como campesinos. A partir de entonces han asumido la condición de nacionalidades, lo que ha implicado todo un proceso de maduración política. En esta línea, el paso más importante que se ha dado es el planteamiento hecho al Estado para que se les reconozca constitucionalmente como nacionalidades.

El concepto de nacionalidad, utilizado desde el I Congreso de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia (1980), revela el compromiso asumido con su propia historia y expresa un anhelo de autonomía. Esta categoría fortalece y amplía la lucha indígena, devela la insuficiencia democrática del Estado y la contradicción existente entre la política

estatal y los derechos de este gran sector de la población, a la vez que orienta la propuesta de un estado plurinacional.

La teoría y la práctica se han configurado para lograr la comprensión de la historia de los pueblos indígenas y su derecho a la libertad política. Han empleado al efecto categorías propias del pensamiento sociopolítico tradicional (estado plurinacional, nacionalidad, pueblo) adaptándolas a su realidad. El signo más importante que define la nacionalidad es la lengua y las diferencias que hay entre las comunidades quichuas se distinguen con el concepto de pueblo. En esta categoría prima el componente territorial. A pesar de que esos pueblos están dispersos, cada uno ocupa un espacio reconocible y conserva los antiguos topónimos y todos son parte de la nacionalidad quichua. De la misma manera, la categoría de Estado plurinacional ha sido reformulada y connota pluralismo en el poder político y espacios de autonomía.

Los indígenas han conseguido, por otra parte, la democratización de la política estatal. A consecuencia de sus levantamientos, el poder tradicional ha tenido que ver con otros ojos a estos pueblos. Desde los años noventa los gobiernos de turno han debido respaldar, de una manera u otra los reclamos de los indios. Ahora la Constitución vigente desde 1998 les reconoce sus derechos colectivos como pueblos que son y deja abierta el planteamiento de las jurisdicciones territoriales.

#### *Los espacios de autonomía logrados*

Hoy por hoy, ningún hecho refleja mejor los últimos cambios político-administrativos y jurídicos que los espacios de autonomía ganados por los indígenas sin detrimento de la unidad del país y bajo el amparo de la constitución. Ellos son:

- La Conaie negocia no solo con el gobierno ecuatoriano sino directamente con distintos organismos internacionales.
- El primer espacio propio que obtuvieron los indígenas fue la dirección del sistema de Educación Intercultural Bilingüe, que si

no ha podido suprimir las desigualdades educativas, ha marcado el comienzo de la interacción del Estado con esos pueblos.

- Luego se establecieron dos instancias estatales para definir las relaciones entre el Estado y los pueblos indios: CODENPE y PRO-DEPINE, organismos de desarrollo, que son manejados por indígenas. Aunque no tienen autonomía absoluta, gracias a sus acciones los indios perciben que sus intereses se convierten en algo real y concreto.

Con la Dirección de Salud de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas se abrió un nuevo espacio de libertad, donde se valoran los saberes de la medicina y la farmacopea ancestrales.

- La Comisión de Asuntos Indígenas del Congreso Nacional vela por las garantías jurídicas y los derechos de estos pueblos. El Congreso Nacional aprobó La ley de Nacionalidades y Pueblos Indígenas, lo que constituye un estatuto autonomía, aunque fue negado en segunda instancia.

*Revista Múltiple 2003, Lima*

• • •

*Podría parecer a algunos marxistas poco acuciosos en la lectura de los textos clásicos que la cuestión indígena no apunta a los aspectos medulares de los conflictos sociales, pero no es así. Hay que recordar que el marxismo proclama que la lucha de clases cobra pleno desarrollo cuando no solo abarca la política, sino cuando toma de ella lo más esencial: la organización y el carácter del poder del Estado.*

### **¿El movimiento indígena ha llegado a su fin?**

Cada etapa histórica y cada situación social específica acentúan unas u otras ideas y concepciones. Hoy día, cuando la globalización tiende a homogenizar las formas de proceder, las prácticas y vivencias, atraen cada vez más las demandas de los pueblos indígenas porque concuerdan con las aspiraciones vitales de la humanidad contemporánea. En distintos espacios académicos se recalca cuan actual es la lucha indígena frente a los poderes hegemónicos del Estado- nación y del neoliberalismo



Podría parecer a algunos marxistas, poco acuciosos en la lectura de los textos clásicos, que la cuestión indígena no apunta a los aspectos medulares de los conflictos sociales, pero no es así. Hay que recordar que el marxismo proclama que la lucha de clases cobra pleno desarrollo cuando no solo abarca la política, sino cuando toma de ella lo más esencial: la organización y el carácter del poder del Estado. Precisamente, la justa apreciación y el cuestionamiento al Estado en relación al sistema económico global que hacen los indígenas es lo que caracteriza sus luchas

En el Ecuador los pueblos indígenas viven actualmente una crisis de graves proporciones. De acuerdo a Giles Duelese, los pueblos indios viven el punto más álgido de su lucha, cuando se enfrentan al poder, cuando intentan utilizar sus fuerzas o escapar a las trampas que les tienden. Los indígenas están viviendo de un modo agudo y dramático su realidad actual.

En los últimos veinte años se ha elevado mucho el interés de la sociedad por el movimiento indígena, pues llama la atención la capacidad que despliega para conquistar su autonomía, a pesar de no haber tenido durante medio milenio ninguna incidencia en la vida política del país,

Sin embargo, es innegable que por ahora se percibe la caída de su prestigio y que hasta surge en muchas personas este interrogante: ¿El movimiento indígena se ha agotado, o tiene alguna perspectiva?

La realidad demuestra que la alianza política con el coronel Gutiérrez le ha acarreado efectos muy negativos y que ha abierto una profunda herida que tardará en restañarse; aparentar lo contrario resultaría nocivo para el propio movimiento. En todo caso, su poder de convocatoria debe ser medido y valorado por el grado de influencia en la conciencia social; se deben considerar los acontecimientos históricos y relegar a un segundo plano la situación coyuntural presente. Se precisa una visión del máximo número posible de facetas de su pasado para juzgarla. Únicamente de esta manera se verá que en el proceso político de los pueblos indígenas hay cuestiones cardinales, ideas transformadoras y no pocos éxitos concretos.

Han pasado más de cinco siglos desde que poderes ajenos negaron a los pueblos indígenas su historia y su libertad. Siglos de resistencia, de ser sometidos, sin una eficiente comunicación entre las comunidades.

En el siglo XX los partidos políticos de izquierda, el comunista primero, y luego el socialista, incorporaron a sus filas a líderes indígenas forjados en la lucha por la tierra y buscaron juntos reestructurar la sociedad sobre bases justas para liberar a las comunidades de la explotación de las haciendas, de la miseria material que estaban sumidos. En los años 40 por primera vez se organizaron escuelas con profesores y alumnos indígenas.

Las ideas socialistas se fusionaron con la praxis de la lucha por la tierra. Y desde entonces, la unidad de la teoría con la práctica es el rasgo que distingue las demandas indígenas. Conceptos e ideas que promueven su lucha se desarrollan desde entonces, fundidos con la organización y con la realidad del país.

Una nueva época vivieron los indígenas con los cambios que se dieron en el agro en la década de los 60. Por fin, entonces, se rompieron los lazos que les ataban a los *wasi pungo* y comenzaron a organizarse con parámetros propios de su cultura comunitaria: sin jerarquías y sumando voluntades. Sin imponer, sino logrando consensos.

Los conceptos adoptados por la Conaie desde los años 80, nacionalidad y Estado plurinacional, dieron un vuelco al pensamiento indígena, ayudando a que los indios se reconocieran a sí mismos como pueblos. De hecho produjeron cambios fundamentales en su visión de la realidad y orientaron el camino de la lucha.

El concepto de nacionalidad reveló la evolución histórica de los pueblos, descubrió sus elementos esenciales, en los que había de basarse la demanda por sus derechos, permitió relacionarse con el Estado-nación ecuatoriana, centralista y opresora, y comenzar a comprender, además, en qué consisten la política y el poder.

Los principios teóricos, así como la valoración realista del Estado, llevó a los líderes indígenas a plantear la necesidad de un Estado

plurinacional, para poner en práctica la democracia y la igualdad. A pesar de que en el pensamiento indígena todavía no se ha esclarecido aún con profundidad la noción del Estado plurinacional -tarea nada simple- las consideraciones generales de lo que debía ser un estado más justo alentó la participación consciente en las distintas organizaciones de la Conaie.

La categoría de nacionalidad fue discutida en seminarios y talleres, se la discernió según las condiciones concretas y se llegó a una unidad de opiniones. Cada una de las colectividades históricas que había conservado lengua, cultura y territorio reconocible, se decidió que sería considerada una nacionalidad, siendo su principal signo de sociedad la lengua. En este sentido serían consideradas nacionalidades las comunidades cuyos rasgos distintivos fueran ya percibidos a través de las tradicionales clasificaciones lingüísticas: shuar, tsachi, tsachila, waorani, etc.

Sin embargo, el concepto de nacionalidad resultó insuficiente para definir a los kichwa, cuyo territorio está fraccionado en núcleos étnicos menores. Se dio entonces un avance metodológico importante al introducirse por vez primera la distinción entre nacionalidad y pueblo. Nacionalidad kichwa pasó a significar la comunidad lingüística que alcanza una población de cerca de un millón y medio de habitantes, y pueblos kichwa los conjuntos de comunidades dispersos en la Sierra y Amazonía kichwa hablantes y que guardan reminiscencias de su pasado no kichwa en sus topónimos. De esta manera se distinguen pueblos kichwas como los otavaleños, los salasacas, los chibuelos, etc.

En las reflexiones sobre el carácter del Estado ecuatoriano, los indígenas percibieron nítidamente que se les había negado hasta sus derechos más elementales. A través de largas discusiones se comenzó a pensar que los indígenas necesitaban, a más de sus organizaciones, libertad para manejar sus propios asuntos en las esferas públicas. Se pensó, en primera instancia, en buscar medios legales para crear espacios de encuentro entre personas de una misma nacionalidad y que habían quedado separadas por las fronteras artificiales de los Estados nacionales. Tal aspiración con el correr de los años y por propia voluntad se va cumpliendo. Shuaras, záparas, sionas del Ecuador por fin han podi-

do reencontrarse con sus parientes del otro lado de las fronteras; los encuentros étnicos-territoriales resultan intensamente emotivos.

La importancia que iba adquiriendo el movimiento indígena y la Conaie en particular, determinó que en el gobierno del presidente Rodrigo Borja se creara la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe. Este hecho constituyó un gran adelanto porque fue la primera vez que se reconocía legalmente el derecho (aunque limitado) a la autonomía indígena. El hecho de que la dirección estuviera bajo la responsabilidad de un intelectual kichwa elevó en mucho la autoestima indígena.

Para entonces el notorio papel político que iba cobrando en el plano nacional la Conaie, y el valor que adquiría como orientadora de una lucha justa y secular, determinaron que al interior del Congreso ecuatoriano los criterios políticos cambiaran. En el seno del parlamento nacional, por primera vez, se estableció una Comisión de Asuntos Indígenas para responder a la especificidad jurídica de esas nacionalidades y pueblos.

En los años 90 se produjeron varios levantamientos indígenas masivos de gran significación y valor histórico, que, sin embargo, no siempre han sido bien entendidos por los políticos ecuatorianos. En esas y en posteriores movilizaciones han tomado parte comunidades enteras que se sienten afectadas de manera directa en su vida espiritual y material por la situación de exclusión y explotación que soportan. Los levantamientos expresan valores sociales, ideológicos y culturales. No es su objetivo, como algunos medios de comunicación pretenden, “derrocar presidentes”. De los que se trata es de expresar la disposición a servir al bien común. Al unirse en sus levantamientos, los indios responden a causas solidarias colectivas.

Pero la Conaie no optó únicamente por los levantamientos como vías para alcanzar la autoafirmación de las nacionalidades y pueblos, sino que luchó, con éxito, por el cambio constitucional, defendiendo la inclusión en la carta política de los derechos colectivos de las nacionalidades y pueblos indígenas.

Esos esfuerzos se reflejaron en la Constitución vigente, aprobada en 1998. Por primera vez se formularon los principios, derechos y liber-

tades demandados por los indígenas, los que de hecho configuró un nuevo tipo de carta magna, más democrática en esencia que todas las anteriores y que señala el camino para realizaciones futuras. Los pueblos indígenas han ido dando forma a su vida pública. La alianza político-electoral con el Movimiento Pachakutic les permitió ganar en elecciones algunas alcaldías y prefecturas. Ahora, y como novedad excepcional, varias autoridades indígenas ejercen control y autoridad con el apoyo de la voluntad popular y, lo que es más importante, lo hacen con claro entendimiento de que desde los puestos logrados hay posibilidades más amplias para resolver las necesidades de los indígenas; al mismo tiempo que comprueba que los espacios conseguidos crean condiciones favorables para las interrelaciones culturales. Un ejemplo decidor son las funciones que cumplen en estos espacios de poder autonómico las lenguas indígenas. En los municipios de gran población indígena se está dando un bilingüismo sano, no una diglosia enferma como antes era habitual. Se han creado “casas de las culturas”, que propician el desarrollo armónico de las diversas expresiones culturales, que aproximan a quienes las sustentan a través de la participación en actividades comunes y de mutuo interés.

Los problemas más apremiantes que enfrentan las nacionalidades y pueblos indígenas se sintetizan en el lema de la Conaie: libertad, territorio y cultura. Cuando se pregunta de qué libertad, de qué territorio y de qué cultura se trata, los indígenas ahora contestan en forma laconica pero exhaustiva: libertad para decidir nuestro destino, territorio para conservar el espacio que nos legaron nuestros antepasados, cultura para reforzar nuestra identidad de pueblos.

Pero, esas categorías van siendo sustituidas por las de autonomía, sustentabilidad y multiculturalidad, que en los últimos años se han difundido visiblemente hasta convertirse en principios rectores de una tendencia que profundiza su contenido social en todo el mundo.

Los espacios autonómicos ganados mediante una lucha sostenida y la inclusión de los derechos colectivos en la Constitución sirvieron de pautas para que los indígenas consiguieran otros dos espacios más de libertad: el Codenpe - Prodepine (Consejo de desarrollo de nacionalidades y pueblos del Ecuador) y la Dirección de Salud Indígena. Sin

embargo, en las últimas semanas estos organismos son objeto del acoso del régimen actual, que está empeñado en arrebatar a las organizaciones indígenas los espacios de autonomía ganados. Tanto la educación intercultural bilingüe, como el Codenpe-Prodepine y la dirección de Salud Indígena son defendidos por las organizaciones indígenas, que se han visto obligados a ocupar los locales de esos organismos. La actuación de Gutiérrez es inconstitucional, pues estos espacios de poder están garantizados por leyes y decretos constitucionalmente expedidos.

El concepto de autonomía, de acuerdo a las tesis indígenas, se liga con el de descentralización, y se la entiende como cierta antípoda a los estatales, como el desplazamiento de funciones estatales hacia las organizaciones. Aunque no hay todavía una noción definitiva de los que puede ser una autonomía indígena completa, sí hay hechos reales que demuestran la tendencia de la lucha indígena a lograr marcos propios, se trate de organizaciones o instituciones.

Los marcos autonómicos son de hecho multiculturales y en el caso de las organizaciones incluyen a diversas nacionalidades. En el de los poderes locales, como los municipios y prefecturas, la autoridad indígena debe ejercer su dirección administrativa, política y cultural en beneficio de indígenas y de no indígenas. Por otro lado, las autonomías indígenas son propicias a la sustentabilidad, porque sus culturas se han formado y desarrollado en el seno mismo de la naturaleza, y a lo largo de milenios han demostrado la capacidad de existir y desarrollarse aún en las condiciones sociales más adversas. Por tal capacidad son las llamadas a dar pautas de sustentabilidad. En los últimos años algunas pequeñas comunidades amazónicas se vienen enfrentando valerosamente a una serie de transnacionales petroleras y farmacéuticas que quieren acabar con los recursos naturales. No es utópico pensar que el Estado ecuatoriano llegue a adquirir carácter plurinacional gracias al establecimiento de autonomías indígenas aglutinadoras de sectores sociales diversos pero con los mismos afanes y demandas.

Hay que destacar la decisión con que la comunidad kichwa de Sara Yaku defiende su existencia, su selva, sus saberes ante la presencia de una transnacional petrolera. Sara Yaku es un grito conmovedor y dramático. El peso político que ha alcanzado y la eficiencia de sus plan-

teamientos dependen de la firmeza con que todos los comuneros conducen la lucha.

La globalización, en su peor faceta, es cada vez más evidente en la Amazonia. La penetración de las empresas transnacionales en los territorios indígenas refleja la estrategia más clara de la expansión externa del capital monopolista transnacional. El Estado ecuatoriano, por su lado, apoya la extracción acelerada del petróleo, inclusive mediante la militarización de la zona, sin tomar en cuenta que los impactos negativos de la extracción petrolera, en los términos que se pretende emprender, serían mayores que los beneficios que recibiría el país.

A la lucha de los kichwas de Sara Yaku se han unido las nacionalidades achuar, shuar, que cuentan con la garantía de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. No obstante, la actitud del gobierno de Gutiérrez responde a objetivos determinados de antemano en concordancia con las políticas de los organismos financieros internacionales.



Dolores Cacuango y Luisa Gómez de la Torre

les que se empeña en la extracción acelerada y sin salvaguardas ecológicas del petróleo.

Los pueblos indígenas están conscientes que el neoliberalismo ha convertido a los Estado-naciones latinoamericanos en eslabones dependientes de la economía globalizada. Frente a Gutiérrez se plantearon estatutos sociales para oponerse a los planes hegemónicos de la superpotencia, partir de iniciativas propias, que los indígenas las perciben como “gobierno de los indígenas”. Los principales indicadores de este autogobierno en ciernes son la coordinación y realización de determinados intereses y la incorporación de las distintas nacionalidades y pueblos a esta organización, pero no es posible el reconocimiento de la autonomía de un gobierno indígena sin que se introduzcan cambios jurídicos radicales en el orden jurídico del país.

A la vez, Gutiérrez se esfuerza en restringir la influencia social del movimiento indígena, especialmente de la Conaie y de sus organizaciones regionales. Es público y notorio que se ha valido de todas las estrategias posibles para excluirla de la vida política. Pero por profundas que sean las fisuras en el movimiento indígena, por serias que sean las equivocaciones cometidas, el rasgo esencial de la Confederación sigue siendo el alto grado de organización, el manejo adecuado de las categorías sociales, las iniciativas propias y sus ideales ecológicos y éticos.

*(Ponencia presentada en el Foro Social de las Américas, 2004)*

• • •

*La convivencia entre las distintas culturas ecuatorianas, trátase de creencias religiosas, simbologías del poder, modos de ejercer la justicia, costumbres, tradiciones, lenguajes estéticos, representación del espacio y el tiempo, etc. es uno de los temas más importantes que podemos plantearnos a la hora de pensar en un Ecuador justo y solidario.*

### **¿Interculturalidad?**

¿Es posible plantear la interculturalidad en el Ecuador de modo objetivo y sin ensoñaciones vanas? Para que se aplique de manera real y efectiva se necesita del esfuerzo coordinado y conjunto de los indíge-



nas y los no indígenas, de los medios de comunicación y de las instituciones educativas, pero sobre todo de la aplicación de una política estatal que entienda a las culturas indígenas en toda su riqueza, valorándolas y alentándolas a expresarse y desarrollarse.

La pasada campaña electoral se caracterizó, entre otras cosas, por la indiferencia que manifestaron por las culturas indígenas la mayoría de candidatos. Mucho se habló de la emigración de los ecuatorianos hacia otros países. Se expusieron, varios planes de ayuda a los emigrantes y a sus familias. Pero nada se dijo sobre la emigración de los indígenas que se ven obligados a abandonar sus comunidades, en gran medida carentes del apoyo estatal, para ir a radicarse en las ciudades, donde sus lenguas y culturas no se comprenden, donde la vida se torna difícil y peligrosa.

Se planteó el tema del petróleo desde distintas perspectivas, pero no se mencionó que la extracción del crudo causa daños en los territorios indígenas, lo que implica, además, la eliminación de saberes, conocimientos y simbologías ligados al entorno natural. No dejaron de citarse los derechos humanos, pero nadie se refirió a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, cuyas singulares improntas culturales, eso sí, las aprovecha el que quiere, cuando y donde quiere.

Se dio mucha importancia a las bases legales que regulan las instituciones del Estado, pero se ignoró a las pocas instituciones y a organismos que benefician a los pueblos indígenas y que, en realidad, reflejan su vida social y actividad política, ya que no son resultado de decisiones de las elites políticas, sino expresiones de organizaciones autónomas que revelan causas y consecuencias de historias y culturas propias, para nada ajenas al ideal de una cultura universal justa y tolerante.

El Ecuador viene a ser una suma de culturas. Encontrar soluciones definitivas para la convivencia social, no es nada fácil. Para tratar de lograrla se debe, de entrada, estudiar a fondo la cultura de cada pueblo, entendiéndola como un sistema concreto de raíces particulares. Pero eso no es todo. Las culturas indígenas no tienen el mismo estatus legal que la mestiza, ni operan en un plano de igualdad, por lo que hay que tomar en cuenta intereses sociales y económicos generales y particula-

res. No bastan los buenos propósitos. Si no se toman en cuenta los intereses sociales y económicos concretos de los pueblos, las culturas indígenas seguirán siendo excluidas de la vida social y de la actividad política y estatal.

(Diario Hoy, 2007)

...

*Los prejuicios en contra de los indígenas están enquistados en la conciencia de los ecuatorianos y no se hace nada para evitar que sigan contagiándose, sin embargo las culturas indígenas son fuertes y resisten. La cultura kechua (kichua) es parte ya de la herencia cultural de los ecuatorianos no indígenas, pero este hecho no es reconocido. No hay que dejar la interculturalidad en manos de la casualidad, el Estado debe escuchar las iniciativas propias de los indígenas.*

### **La paradoja de la interculturalidad**

A pesar de que hasta hoy en día no se cuenta con una teoría convincente sobre la interculturalidad, el tema sobre lo que debe entenderse por “la experiencia de los otros” está en el centro de acalorados debates. Se ha encargado a varias ciencias la tarea de proporcionar categorías fundamentales y marcos conceptuales para encarar el problema. Se espera de la filosofía la explicación de la alteridad, de la etnología una definición de la identificación y la distancia, de la semiótica de la cultura una descripción de las fronteras de la semiósfera, de la política el señalamiento de la manera de compartir derechos fundamentales.

Pero la interculturalidad no solo necesita del dominio de un aparato conceptual, sino de una práctica en tanto discurso intelectual y actividad consciente ya que, a pesar de no existir una comprensión previa de lo intercultural, se ha comenzado a actuar a favor de una convivencia igualitaria que abra y extienda la comunicación mutua entre culturas.

Como se puede constatar hasta el presente, la interculturalidad presenta condicionamientos diversas. Europa, por ejemplo, necesita distanciarse del euro centrismo; allá se trata sobre todo de garantizar la

libertad de conciencia religiosa, de asegurar que lo individuos puedan manifestar libremente sus creencias en los lugares de culto.

En nuestro país, la pluriculturalidad está, o debería estar encaminada, a cambiar el clima social adverso a todo lo que sea indígena. Dicho sin rodeos, en el Ecuador existe un racismo que arroja viejos y arraigados prejuicios. Amplios sectores sociales aún tienen la convicción de que las diferencias culturales significan diferencias genéticas. Todas las culturas se basan en símbolos que fijan la memoria colectiva, la socializan y la transmiten. Todas las culturas garantiza la supervivencia de una colectividad histórica.

Las culturas indígenas no son primitivas como podría creerse, son primarias y primordiales y podemos aprender mucho de ellas. Sus imágenes, ritos, creencias y saberes modelan comprensiones profundas del mundo. Muchos de los aspectos de su cosmovisión, han pronosticado ya, de alguna manera, la imagen del mundo que ofrece la Física moderna.

La intolerancia hacia las culturas de origen puede ser inclusive inconsciente; sin embargo, esto no anula su tendencia deshumanizadora. La cultura en su funcionamiento muestra su proyección política, aspecto que se pone en evidencia en el Estado ecuatoriano que hace como si no existiera ningún problema ni ningún conflicto entre ecuatorianos de distintas culturas.

Pongamos algunos ejemplos concretos: mucho se habla de los emigrantes ecuatorianos. Se exponen planes de ayuda para ellos y sus familias. Es una tarea loable ciertamente, a nadie le resulta agradable constatar situaciones dolorosas de nuestros compatriotas en tierras extranjeras. Sin embargo, no se toma en cuenta la emigración de los indígenas que se ven obligados a abandonar sus comunidades para radicarse en diferentes ciudades del país, espacios tan o más hostiles que las ciudades de Europa o Estados Unidos para los compatriotas. En las urbes las lenguas y culturas indígenas se vuelven estigmas y no les queda otra opción que renunciar a ellas para lograr sobrevivir.

El ámbito de los derechos humanos es otra evidencia de desigualdad. Constantemente se los citan para recalcar el sentimiento de digni-

dad humana, pero no se menciona que los derechos humanos resultan insuficientes para hacer justicia a los pueblos indígenas que anhelan espacios de libertad y procesos de autonomía que les permitan ejercer sus derechos colectivos basados en las singularidades de sus culturas.

Se sabe que el petróleo es el recurso primero para la economía del país, pero lo que se pasa por alto es que los principales yacimientos petrolíferos están en territorios indígenas y que las exploraciones petroleras terminan despiadadamente con el medio ambiente y las culturas amazónicas.

Hace poco el presidente Correa se ha pronunciado sobre la reserva ecológica de Yasuní, reconociendo que es una de las zonas de mayor diversidad ecológica del planeta. También ha considerado que está habitada por grupos étnicos “escondidos” pertenecientes a la nacionalidad Waorani. Se trata de los Tagaeri y los Taromenane. En caso de concretarse la extracción petrolera en el territorio de Yasuní, la destrucción ecológica sería de una magnitud incalculable, lo que implicaría además un genocidio de las etnias que se han aislado voluntariamente. Queda por verse aún si el gobierno inclinará la balanza a favor de las transnacionales que pugnan por continuar con la explotación del petróleo o si lo hará a favor de la conservación de culturas milenarias y de recursos naturales que aún hoy ya tienen más valor que el petróleo.

Otro ejemplo de “que aquí no pasa nada”, es el irrespeto a las fronteras de los pueblos indígenas. El inspirado patriotismo ecuatoriano solo se refiere a los límites estatales que el oficialismo diseñó y que ha logrado mantener, pero nunca se ha puesto interés en las realidades geográficas y étnicas de los pueblos de origen. Para los pueblos comunitarios estas divisiones impuestas acarrearán consecuencias muy graves, pues les niega la posibilidad de asumir una clara identidad histórica. La mayoría de las culturas indígenas se encuentran en territorios de dos o más estados.

Pero lo que mejor ilustra la falta de neutralidad estatal, es la ausencia de las culturas indígenas en los centros de poder. Las culturas indígenas no coparticipan con pleno derecho y con identidad política y cultural en las instituciones del Estado, y al no hacerlo se van borrando de la conciencia de los ecuatorianos. En los últimos gobiernos se han

nombrado diputados, incluso se han designado ministros indígenas. De esta manera, se han convertido en “ciudadanos” con derecho a la seguridad social y a prestaciones sociales. Pero nombramientos aislados no garantizan que las culturas tengan acceso a las fuentes económicas, ni a los medios de comunicación colectiva, ni a una educación totalmente autónoma. Hay que reclamar que las culturas estén presentes en las instituciones pero impidiendo que el poder les sea impuesto indiscriminadamente.

El siguiente ejemplo aclara la relación entre culturas indígenas y poder. Una de las pocas instituciones que refleja la vida social y las decisiones políticas indígenas es la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe, cuya existencia es el resultado de una larga lucha de las organizaciones por lograr espacios de autonomía. La Dineib ha dado pasos esenciales para salvar las herencias culturales, los valores, las actitudes y los conceptos fundamentales que constituyen toda una herencia cultural. Sin embargo, en las esferas oficiales no es entendida como un hito político y académico, y en consecuencia no se acepta su autonomía como expresión de una necesidad de libertad; más aún, se pretende subsumirla en programas indiscriminados del Ministerio de Educación.

En la actualidad se da, por todos lados, la tendencia a que coexistan simultáneamente varias culturas, puesto que ninguna sociedad es algo que esté dado para siempre. Tampoco es del caso defender estereotipos eternos. Si nos cerramos a concepciones inamovibles corremos el riesgo de degradar el concepto de cultura. Pero mientras existan culturas que se aferran a su historia y a su memoria e interpelen con solo su presencia a un Estado injusto y excluyente, mientras existan culturas que luchan por no ser arrastradas al centro único e implacable de la globalización, no podemos perder la perspectiva de la igualdad cultural.

(Revista “Reflexiones” de la Universidad Central del Ecuador, 2007)

• • •

## La constituyente y los pueblos indígenas

*Por fin, luego de muchos años de espera y expectativa, las Naciones Unidas acaban de aprobar los Derechos de los Pueblos Indígenas del Mundo; es de esperarse que esta decisión influya positivamente en la nueva Constitución ecuatoriana, y para que esta refleje la condición actual del país, debe tomar en cuenta la experiencia espiritual y práctica de los pueblos indígenas ecuatorianos, su independencia y autonomía. Hay problemas fundamentales que datan de siglos y aún no han sido resueltos por el Derecho ecuatoriano.*

En las Naciones Unidas acaban de aprobar por una abrumadora mayoría el Plan de protección de los Derechos de los Pueblos Indígenas del Mundo, lo cual implica el reconocimiento de las comunidades históricas y su derecho a autogobernarse. Sin embargo, en nuestro país, dentro del clima de la Constituyente que estamos viviendo, la cuestión indígena no figura entre las principales responsabilidades que deben asumir el Estado y el Derecho ecuatoriano

El dominio y subordinación que han soportado los pueblos indígenas no son exclusivos del pasado histórico. Los crímenes de la conquista dieron paso a la privación de su libertad política dentro del estado nacional, y hasta ahora esos pueblos, que actualmente se autodenominan nacionalidades, siguen casi excluidos del desarrollo estatal y jurídico. Pero aun hay algo más grave: con la globalización están en riesgo de desaparecer. Las diferentes formas de marginación y desplazamiento que han vivido y viven implican la negación de su historia, de sus instituciones, de normas y relaciones de vida social propias que todavía sobreviven.

La carta política vigente protege, en la letra, los derechos colectivos de las nacionalidades indígenas. Se diferencian los derechos civiles de los derechos humanos y estos de los colectivos. Sin embargo, todo ello no es suficiente para profundizar la democracia, puesto que no se trata de quedarse en enunciados y principios abstractos, sino de constatar los que ocurren en situaciones concretas y específicas. ¿Cómo respetar concepciones religiosas indígenas dentro de un estado laico? ¿Cómo admitir fronteras étnicas diferentes a los límites estatales? ¿Qué hacer para que la herencia cultural del país no se divida? ¿Cómo legalizar la educación que se practica en las “purinas”, o cómo darles carácter

oficial a las lenguas originarias que, como bien se sabe, están estancadas en su desarrollo? ¿Cómo respetar los recursos naturales de cada territorio indígena sin atentar contra el bienestar económico general? ¿Cómo impedir que el sistema capitalista termine de una vez y para siempre con la propiedad comunal de la tierra? Tienen la palabra los políticos, también los científicos, pero fundamentalmente la tienen las nacionalidades indígenas, herederas de pueblos milenarios que se formaron en vínculo inseparable con el entorno ecológico y la topografía.

Las dificultades que se presentan al momento de dar respuesta a estas cuestiones muestran hasta qué punto ha sido devastadora la discriminación mantenida contra los pueblos indígenas desde las épocas de la conquista y la colonia hasta nuestros días. Por supuesto, no es fácil llegar a soluciones satisfactorias. Quizás sea útil admitir y practicar la pluralidad de culturas y la ciudadanía común, apreciando correctamente la relación entre las estructuras sociales y la particularidad cultural. La cultura define la diferencia en la posesión de bienes, en las obligaciones y derechos, en las posibilidades de acceder a modernas tecnologías y a la profesionalización.

El aporte de cada persona a la vida y el desarrollo social está indisolublemente ligado a su cultura, pero no se trata de resucitar el pasado y reconstruir culturas ficticias. Si se apela al pasado es porque interesa el presente y el futuro, porque interesa al conjunto de nuestra sociedad crear un estado de características plurales e inclusivas. Por eso, un importante componente en la concepción del Estado y el Derecho debe ser la consolidación de ideas y principios en las relaciones con las nacionalidades, lo cual implica establecer una nueva estructura estatal y asumir cambios institucionales que permitan respetar las diferenciaciones necesarias, pero evitando la proliferación de grupos que utilizan inadecuados conceptos para autodenominarse “pueblos”. En realidad, hay enclaves habitados con población ecuatoriana y que soporta problemas sociales agudos; incluso hay grupos étnicos con rasgos específicos son ignorados por el Estado; ellos, por supuesto, tienen razón de reclamar sus derechos ciudadanos. Pero la multiplicación de una serie interminable de “pueblos”, erróneamente equiparados, en un discurso de claros visos políticos y electorales, a las nacionalidades indígenas, solo trae confusión, incoherencia y consecuencias perjudiciales a todos.

No se puede concebir el Socialismo del siglo XXI sin resolver los problemas que se arrastran desde el siglo XVI. Es algo en lo que deberían pensar los futuros constituyentes y, desde luego, algunos dirigentes sociales y líderes indígenas.

*(Diario El Telégrafo, 2007)*